

**ESCENA 1 – MONTAJE INICIAL APOCALÍPTICO DURACIÓN ESTIMADA:
1:06**

VARIOS – NOCHE / DÍA

Oscuridad total. Estática áspera y un zapping frenético que se detiene en una voz mexicana.

PRESENTADORA MEXICANA (V.O.)
...las Fuerzas Armadas han tomado el Palacio Nacional en Ciudad de México. El gobierno provisional decretó el estado de excepción en todo el territorio nacional...

EXT. CAPITAL MEXICANA – NOCHE

Sirenas barren fachadas coloniales. Tanques giran en las esquinas. Siluetas corren entre el gas lacrimógeno.

Sobre el caos, en tipografía blanca y sobria:

ESCAPE DE LATINOAMÉRICA

Corte a negro. La música crece, oscura. El zapping salta a otra voz.

PRESENTADOR COLOMBIANO (V.O.)
...tras la madrugada más violenta en décadas, el llamado Comando de Estabilidad Nacional asumió el control del Congreso...

EXT. BOGOTÁ – AMANECER

Humo espeso sale de las alcantarillas. Helicópteros rozan los techos. En el Parlamento, bajan las banderas a toda prisa.

(Sobreimpreso: DIRECCIÓN / GUIÓN)

INT. ESTUDIO DE TV BRASILEÑO – NOCHE

Una presentadora sonríe tensa.

PRESENTADORA BRASILEÑA
Em pronunciamento conjunto, as novas autoridades garantem que as medidas são estritamente provisórias...

EXT. RÍO DE JANEIRO – NOCHE

El Cristo es una sombra ignorada. Lo único que brilla son los focos de incendio y las patrullas subiendo los morros.

EXT. CAPITAL CENTROAMERICANA – DÍA

Mercados cerrados a medias. Soldados patrullan; la gente baja la vista.

LOCUTORA CENTROAMERICANA (V.O.)
...insisten en que no se trata de un golpe,
sino de una "coordinación regional" para
frenar el caos...

MONTAJE RÁPIDO DE LA CAÍDA

La región colapsa en ráfagas de segundos:

- Militares toman Palacios Presidenciales.
- Archivos arden en patios internos.
- Antenas de telecomunicaciones encienden luces rojas en cadena continental.

Las voces de los noticieros se atropellan entre sí.

VARIAS VOCES (V.O., SOLAPADAS)
...estabilidad continental... seguridad interna...
...aliança de governos... nuevo bloque...

Una voz neutra domina la mezcla.

LOCUTOR NEUTRO (V.O.)
En cuestión de horas, un solo bloque pasó a controlar
fronteras, ejércitos y pantallas.

Drones sobrevuelan barrios. Carteles nuevos tapan a los viejos.

INT. HOGARES – VARIOS PAÍSES – NOCHE

En casas y bares, pantallas brillan con el mismo logo de la Alianza girando. La gente mira hipnotizada o aterrada.

(Sobreimpreso: PRODUCCIÓN)

La música se vuelve marcial, un ritmo de marcha.

INT. SALA DE REUNIONES – NOCHE

Penumbra. Líderes sin rostro alrededor de una carpeta. Una mano firma. Otra sella.

VOZ MASCULINA (V.O.)
Um comando unificado. Uma doutrina clara.

Flash de cámara.

EXT. BARRIOS POPULARES – NOCHE

Puertas pateadas. Gente sacada en pijama. Un celular filma temblando desde una ventana hasta que la imagen se pixela y congela.

NEGRO TOTAL.

Audios de voz fragmentados en la oscuridad.

VOZ JOVEN (V.O.)

Che, ¿entendés qué carajo pasa?

VOZ #2 (V.O.)

Ni idea, explota en todos lados.

VOZ #3 (V.O.)

Dicen que es para poner orden.

El zumbido grave queda solo. Texto: "**NO MUY LEJOS DE AHORA.**"

El sonido cambia: oleaje de río, un colectivo lejano.

EXT. CIUDAD DE PARANÁ – AMANECER

La ciudad gris sobre la barranca y el río al fondo. Un paisaje quieto, esperando lo que viene.

ESCENA 2 – CADENA NACIONAL DE KUTNER DURACIÓN ESTIMADA: 1:13

INT. ESTUDIO TV / VARIOS – NOCHE

Suena el "Tema del Régimen": metales graves y una percusión lenta que marca el paso.

INT. ESTUDIO DE TV – NOCHE

Un estudio impecable, frío y azul. Detrás de un atril con el escudo nuevo, una fila de líderes regionales posa inmóvil en una tarima alta, como estatuas de vigilancia.

Al frente, CARINA KUTNER (50s), blindada en maquillaje y peinado perfectos, sonríe a la cámara.

Título en pantalla: "**CADENA NACIONAL CONJUNTA**"

KUTNER

Hermanas y hermanos de nuestra Patria
y de toda nuestra querida América Latina...

INT. LIVING FAMILIAR 1 – MONTEVIDEO – NOCHE

En un living pobre, una familia mira la tele. El padre intenta cambiar de canal, pero la madre le detiene la mano.

MADRE
Dejalo. Si lo sacás, van a decir que no estamos informados.

KUTNER (V.O.)
Hoy damos un paso difícil, pero necesario.

INT. ESTUDIO DE TV – NOCHE

Kutner continúa, proyectando una calma ensayada.

KUTNER
Durante demasiado tiempo, la región fue rehén
de minorías violentas y mafias.
(se endurece apena)
Eso se terminó.

MONTAJE DE LA REALIDAD (V.O. DE KUTNER)

Mientras ella habla, las imágenes de la "paz" contrastan con la realidad:

- **INT. SUPERMERCADO (LIMA):** Gondolas vacías. Un cartel: "UNIDAD MÁXIMA POR PERSONA". Una mujer se lleva el último paquete de fideos.

KUTNER (V.O.)
La Alianza nace para garantizar que cada familia
tenga lo esencial, sin especuladores jugando
con el pan de nuestra mesa.

- **EXT. COLA DE CAJERO (CARACAS):** Fila nocturna, frío y soldados
vigilando.

HOMBRE 1
(susurro)
Chamo, la cola está peor que ayer.

HOMBRE 2
Callate, que nos escuchan.

- KUTNER (V.O.)
Sé que hay angustia. Yo la veo. La siento.
- **INT. DEPARTAMENTO (SANTIAGO):** Una pareja joven mira facturas impagadas.

MUJER
"La siente", dice.

HOMBRE
Sentir no cuesta nada.

Ella apaga la luz para ahorrar. Quedan a oscuras frente a la pantalla.

INT. ESTUDIO DE TV – NOCHE

Kutner se yergue en el atril. Detrás, pantallas verticales proyectan nombres y banderas de los líderes mudos.

KUTNER
Por primera vez, tenemos un mando conjunto.
No vamos a permitir que grupos de odio
pongan en riesgo la vida de millones.

INT. LIVING FAMILIAR 1 – MONTEVIDEO – NOCHE

El hijo adolescente mira videos de represión en su celular, escondido. La madre le da un codazo.

MADRE
Bajá eso, que se ve por la ventana.

KUTNER (V.O.)
Cualquier intento de sabotear la paz
será tratado como amenaza interna.

EXT. CALLE (BUENOS AIRES) – NOCHE

Un retén militar para a una familia. Linternas en la cara.

KUTNER (V.O.)
Las fuerzas están para cuidar a la gente de bien.

SOLDADO
(gesto seco)
Siga.

INT. ESTUDIO DE TV – NOCHE

Kutner mira fijo a la lente, invadiendo los hogares.

KUTNER
Les pido confianza. Y que no se dejen confundir
por quienes comercian con el miedo.

Pausa breve. Sus ojos brillan con frialdad.

KUTNER (CONT.)
El miedo lo manejamos nosotros.

Música: un golpe grave y sostenido.

INT. COCINA RURAL (BOLIVIA) – NOCHE

Un hombre solo fuma frente a un televisor viejo.

HOMBRE SOLO
Y sí, pues.

Aplasta el cigarrillo con fuerza.

INT. ESTUDIO DE TV – NOCHE

KUTNER
Juntas y juntos, vamos a atravesar esta tormenta.
La Alianza está aquí para quedarse.

Sonrisa final. Aplausos grabados.

LOCUTOR OFF (V.O.)
En instantes, continúan las transmisiones habituales.

La imagen de Kutner se congela y se deforma en un glitch digital.

EXT. CIUDAD DE PARANÁ – AMANECER

La ciudad amanece gris, cubierta por el eco del discurso. Retenes y silencio en las calles.

ESCENA 3 – PARANÁ BAJO EL RÉGIMEN DURACIÓN ESTIMADA: 1:57

EXT./INT. VARIOS – AMANECER / MAÑANA

La música cambia a un tono más íntimo: cuerdas tensas y un pulso lento, como el latido contenido de la ciudad.

EXT. CIUDAD DE PARANÁ – AMANECER

La ciudad despierta sobre la barranca. El río al fondo, cubierto de neblina; el Parque Urquiza verde y húmedo; arriba, los edificios grises. El movimiento es mínimo.

En las esquinas, carteles nuevos de la ALIANZA imponen su estética fría: "ORDEN ES LIBERTAD", "UN BLOQUE, UN DESTINO".

EXT. AVENIDA DE LAS AMÉRICAS – MAÑANA

El tránsito se espesa. Colectivos repletos avanzan despacio. Adentro, pasajeros en silencio, rostros cansados. Afiches pequeños de la Alianza en las ventanillas bloquean la vista.

Un retén ligero en la vereda: dos soldados y una camioneta. Detienen autos al azar. Un conductor pasa lento, evitando mirar. Un soldado le hace un gesto desganado de "siga". El auto avanza, pero la tensión queda.

EXT. ESCUELA PÚBLICA – MAÑANA

Frente a una escuela de barrio, un cartel nuevo con el escudo del bloque tapa murales infantiles.

Padres dejan a sus hijos. Mochilas de colores contrastan con caras adultas cerradas. En un muro lateral, bajo pintura gris fresca, se adivina el fantasma de la palabra "MEMORIA".

Una camioneta blindada dobla la esquina. Los chicos más grandes fingen no verla.

EXT. OBRA EN CONSTRUCCIÓN – MAÑANA

Un esqueleto de hormigón se levanta. Cartel de obra: "VIVIENDAS PARA TODOS" y el logo de la Alianza.

Obreros entran fichando con un capataz estricto. El ruido de las máquinas arranca, tapando cualquier conversación.

INT. CENTRO DE MONITOREO – MAÑANA

Penumbra y resplandor frío de monitores. Las pantallas muestran la ciudad fragmentada en tiempo real: la escuela, la avenida, las plazas.

Un mapa de Paraná parpadea con puntos rojos. Operadores aburridos vigilan, toman café. El sonido es un murmullo constante de radios y teclados.

EXT. PLAZA DE BARRIO – MEDIA MAÑANA

Plaza modesta, juegos oxidados. Pocos nenes. Dos jóvenes en un banco comparten facturas y hablan en susurros, bajo el ojo de una cámara nueva en un poste.

EXT. CALLE ANGOSTA – MEDIA MAÑANA

Una mujer barre la vereda. Se detiene al ver pasar una patrulla lenta. Cuando se aleja, respira hondo.

Su hijo aparece en la puerta con la mochila.

Hijo
Ma, ya me voy.

Mujer
(sin girar)
Mirá para los dos lados.

El chico camina hacia la esquina y se pierde de vista.

EXT. COSTANERA (PARQUE URQUIZA) – MEDIA MAÑANA

El río corre tranquilo. Gente camina por la costanera. Pero la calma es falsa: soldados revisan una camioneta estacionada cerca de la baranda.

Una cámara apunta al agua. Cartel: "ZONA PROTEGIDA".

La música se afina, mezclando el pulso del régimen con una melodía leve de resistencia.

EXT. CIUDAD DE PARANÁ – MEDIODÍA

La ciudad está despierta. Tránsito, vida. Pero la voz de Kutner vuelve desde los altavoces lejanos, un eco persistente.

KUTNER (V.O.)
...la Alianza está aquí para quedarse.
Y para protegerlos.

La voz se desvanece. La vista baja hacia los techos de casas bajas, donde la gente intenta seguir viviendo.

ESCENA 4 – MARCOS EN LA ESCUELA DURACIÓN ESTIMADA: 1:35

EXT./INT. AULA Y PASILLO – MAÑANA

Música escolar pero inquietante: percusión seca y un pulso lento.

EXT. ESCUELA PÚBLICA – MAÑANA

La escuela de barrio muestra su desgaste, pero una bandera nueva de la ALIANZA ondea impecable. Carteles prolíjos: "EDUCAR PARA EL ORDEN".

Alumnos entran arrastrando el sueño. En la puerta, un preceptor con chaleco del bloque revisa una tablet con frialdad militar.

INT. AULA DE HISTORIA – MAÑANA

Luz dura entra por las ventanas. El pizarrón está dividido: a un lado, el PROGRAMA OFICIAL plastificado con logos de la Alianza; al otro, vacío.

MARCOS (26), camisa arremangada, sostiene un fibrón con fuerza.

MARCOS
Bueno... hoy nos toca hablar del "Proceso de Reordenamiento Continental".

El programa muestra títulos asépticos. Marcos se detiene un segundo, apretando el fibrón.

MARCOS
(neutro)
...una etapa de ajustes políticos.

Escribe en el pizarrón: "PROCESO DE REORDENAMIENTO CONTINENTAL".

LUCAS (15) y LUCÍA (16) copian. Por el vidrio de la puerta, la silueta del PRECEPTOR pasa vigilando.

LUCAS
(susurro)
Profe... ¿y lo de antes cómo se llamaba? Mi vieja le decía de otra forma.

Marcos mira la puerta. El Preceptor sigue.

MARCOS
Antes se usaban otros nombres. Pero para el examen, el que vale es este.
(leve ironía)
Si ponen lo viejo, se van a llevar una linda sorpresa en la nota.

Risas bajas, cómplices.

En el escritorio de Marcos, bajo un cuaderno, asoman bordes de fotocopias viejas: "dictaduras", "desaparecidos".

MARCOS
Hagan dos columnas. De este lado lo que dice el programa. Del otro, lo que ven en la calle.

LUCÍA
¿Eso también entra?

MARCOS
Eso entra en la vida. En el examen entra la columna de acá.

Señala el lado oficial. Alivio general.

INT. AULA DE HISTORIA – MÁS TARDE

Silencio de trabajo. Marcos camina entre bancos.

MARCOS
(bajo, a Lucas y Lucía)
Esto no me lo entrega nadie. Y tampoco hace falta que lo muestren en casa.

Golpe seco en la puerta. El PRECEPTOR asoma.

PRECEPTOR

¿Todo bien, Marcos?

MARCOS
Sí, sí. Estamos con el módulo tres.

PRECEPTOR
Perfecto. Reforzá la parte de "responsabilidad histórica".

El Preceptor se va. Marcos revisa disimuladamente su carpeta oculta: fotocopias prohibidas.

Suena el timbre.

INT. AULA DE HISTORIA – CONTINUO

Ruido de sillas. Los alumnos guardan todo rápido.

MARCOS
Para mañana lean el apartado uno y dos. Y las columnas guárdenlas bien.

ALUMNA 2
¿Ni los de arriba, profe?

MARCOS
Menos ellos.

Los alumnos salen. El aula queda vacía.

INT. AULA DE HISTORIA – VACÍA

Marcos se sienta. Abre la carpeta oficial y saca las hojas viejas: "DICTADURAS – JUICIOS".

MARCOS
(para sí)
Esta se las muestro esta noche.

Esconde las hojas subversivas dentro del programa oficial. Cierra la carpeta: el logo de la Alianza queda visible como escudo.

PRECEPTOR (O.S.)
Marcos, ¿tenés un minuto?

Marcos se tensa, aprieta la carpeta contra el pecho.

MARCOS
Sí, ya voy.

Apaga la luz. El aula queda en penumbra. Sale, dejando atrás el pizarrón con la frase oficial brillando en la oscuridad.

ESCENA 5 – JOEL EN LA OFICINA DE DATOS DURACIÓN ESTIMADA: 1:16

INT. OFICINA DE ANÁLISIS – MAÑANA

Silencio digital. Zumbido de ventiladores y bips suaves.

INT. OFICINA DE DATOS – MAÑANA

Una oficina cavernosa y azulada. Filas de escritorios con analistas encorvados frente a múltiples monitores. Paredes cubiertas por mapas de calor y gráficos que palpitan en tiempo real.

JOEL (26), ojeras leves, camisa sencilla, teclea frente a tres pantallas. En la principal: "SISTEMA PRISMA – RIESGO SOCIAL". Un mapa de la ciudad se llena de puntos de colores.

JOEL
(murmullo)
Vamos... no te colgués ahora.

Una notificación salta: "ACTUALIZACIÓN DE PARÁMETROS – ORDEN INTERNA 47-B". El texto exige ajustar umbrales de peligrosidad en "Zonas de Interés Prioritario".

JOEL
(leyendo para sí)
Jóvenes, reuniones, energía...
O sea, vivir.

CARLA, su compañera de al lado, se asoma con un café.

CARLA
¿Te llegó la 47-B? Prepará el ibuprofeno. Hoy van a llover pedidos de "riesgo extremo".

JOEL
Y nosotros felices de ayudar.

Carla se va. Joel hace clic en "ACEPTAR". El mapa se tiñe de rojo en bloques enteros.

Desde un balcón de vidrio, un SUPERVISOR proyecta su voz sobre la colmena.

SUPERVISOR
Equipo, hoy tenemos consolidado con Seguridad Interna. Nada de grises. O es verde, o es rojo.

Joel vuelve a su lista: "PERSONAS DE INTERÉS". Nombres en columnas. Al lado, sus barrios: "MUNICIPAL", "ANACLETO MEDINA".

JOEL
(bajo)
Municipal...

Su dedo duda sobre el mouse. Una columna ofrece: "AJUSTE MANUAL DE RIESGO".

JOEL (V.O.)
Con un clic, este pasa de ser "vecino" a "objetivo".

Carla le tira una bolita de papel.

CARLA
Che, nos atrasás el ranking de pecadores.

JOEL
Ya va.

Joel deja un perfil en "Riesgo 3". A otro desconocido, lo sube a 5.

En un televisor mudo, un noticiero celebra: "ALIANZA LOGRA REDUCIR DELITO GRACIAS A SISTEMA PRISMA".

En la pantalla de Joel, el mismo gráfico se convierte en un archivo técnico. Pop-up: "EXPORTANDO INFORME".

JOEL
Listo, informe para la cacería.

Abre un chat interno con "SEGURIDAD INTERNA". Escribe: "*Mapas y listado listos para validación*". Envía.

Su mano juega nerviosamente con un pendrive pequeño.

JOEL (V.O.)
A la noche se los tengo que contar. Si no, esto se queda acá adentro y ya está.

Guarda el pendrive en el bolsillo. En la pantalla gigante de la pared, el mapa de Paraná parpadea, marcando las zonas condenadas.

ESCENA 6 – RODRIGO EN EL CENTRO DE MONITOREO DURACIÓN ESTIMADA: 1:50

INT. SALA DE SERVIDORES / MONITORES – TARDE

Zumbido de racks y ventiladores. Un pulso electrónico, casi inaudible, se mezcla con el ruido eléctrico.

INT. CENTRO DE MONITOREO – TARDE

Una sala alargada, iluminada solo por el resplandor verdoso de cientos de pantallas. Racks de servidores forman pasillos estrechos, como cañones de metal y luz.

RODRIGO (26), capucha baja y auriculares al cuello, teclea frente a una consola. En la pantalla central: "NODO PRISMA-PARANÁ". Gráficos de tráfico de datos suben y bajan.

RODRIGO
(automático)
No te caigas justo ahora...

Una alerta amarilla parpadea: "SOLICITUD DE ACCESO: SEGURIDAD INTERNA / OBJETIVO: CONSULTA ARCHIVOS (LOTE 47-B)".

Rodrigo despliega el log. El origen es "PRISMA/JOEL-V".

RODRIGO
(bajo)
Ahí están los de Joel...

Mira de perfil, la luz del monitor dibujando sombras duras en su cara.

RODRIGO (V.O.)
Él aprieta el filtro; yo dejo la puerta abierta.

PABLO, un compañero, pasa por detrás con un termo.

PABLO
¿Otra vez los de Interna?

RODRIGO
Sí. Les agarró hambre de datos.

PABLO
Mejor que estén entretenidos allá adentro que acá.

Pablo sigue. Rodrigo abre otra ventana: "CÁMARAS – ZONAS PRIORIZADAS". Selecciona "PLAZA ANACLETO MEDINA".

La plaza aparece en pantalla, pixelada y lenta. Siluetas en bancos, una patrulla en la esquina. Un ícono rojo marca: "FOCO – PERSONA DE INTERÉS".

RODRIGO
(apretando la mandíbula)
Siempre el mismo barrio.

Su mano tantea un cuaderno pequeño junto al teclado.

Un pop-up salta: "ENVIANDO SECUENCIA A MÓVIL 12".

Rodrigo se queda inmóvil un segundo.

RODRIGO (V.O.)
De acá, directo al patrullero. Y del patrullero... quién sabe.

Habla al micrófono, profesional pero vacío.

RODRIGO
Confirmo envío al Móvil 12.

VOZ (FILTRADA)
Recibido, Centro. Seguimos la marca.

El log avanza como una sentencia: "MÓVIL 12 – INICIA DESPLAZAMIENTO".

RODRIGO (V.O.)
Si corto acá, salta la alerta. Si lo dejo seguir, desaparece alguien.

Nueva alerta: "¿HABILITAR ENVÍO AUTOMÁTICO?". Rodrigo hace clic en "NO".

RODRIGO
(suspiro)
Algo es algo.

Una luz ámbar parpadea en un rack cercano. Rodrigo gira y se levanta.

INT. PASILLO ENTRE RACKS – CONTINUO

Camina entre las torres de servidores. Se detiene frente a uno marcado "LOGS CENTRALES". Abre la puerta. El ruido de los ventiladores aumenta.

RODRIGO (V.O.)
Si limpio de más, preguntan. Si no limpio nada, nunca se borra.

En una pantallita de control, baja la "POLÍTICA DE RETENCIÓN" de 180 a 90 días.

El sistema pide justificación. Escribe rápido: "*Saturación de almacenamiento. Se reduce retención*". Confirma.

RODRIGO
(para sí)
Menos historia para cruzar.

Cierra el rack.

INT. CENTRO DE MONITOREO – VUELTA A LA CONSOLA

Rodrigo vuelve a su silla. Se frota la cara, exhausto. Mira el reloj.

RODRIGO
Falta menos para esta noche.

Anota en su cuaderno: "*47-B / Municipal / Móvil 12*". Lo cierra.

La cámara se aleja, dejándolo pequeño entre las pantallas. En el mapa de la pared, el punto del Móvil 12 avanza implacable por las calles digitales.

ESCENA 7 – RAMIRO EN LA OBRA DURACIÓN ESTIMADA: 1:41

EXT./INT. OBRA EN CONSTRUCCIÓN – TARDE

Sonido de obra: golpes metálicos, amoladoras lejanas, el rugido de una mezcladora.

EXT. OBRA EN CONSTRUCCIÓN – TARDE

Un esqueleto de hormigón a medio terminar se alza contra el sol de la tarde. Hierros salen como espinas oxidadas. Un cartel gigante de la Alianza proclama: "PROYECTO VIVIENDAS DIGNAS – MÓDULO 3".

RAMIRO (25), casco blanco y chaleco sucio, camina por una pasarela de madera inestable entre dos losas.

RAMIRO
(murmullo)
Primera calidad, las pelotas.

Un obrero pasa cargando un balde.

OBRERO
¡Cuidado ahí, Ramiro, esa tabla está medio floja!

RAMIRO
Sí, ya la vi.

Ramiro pisa con costumbre. La tabla crujе, pero aguanta.

INT. NÚCLEO DE ESCALERA – CONTINUO

Sube por una escalera de hormigón sin baranda. En un descanso, una columna muestra el hierro expuesto y oxidado en la base. Ramiro pasa la mano; un pedazo de hormigón se desprende como arena.

RAMIRO

(bajo)
Esto no tiene ni dos años y ya parece edificio viejo.

EXT. PISO ALTO – CONTINUO

Piso abierto, viento. Un CAPATAZ gordo se acerca con una carpeta.

CAPATAZ
¿Cómo le va, ingeniero? Me dijeron que hoy cerrábamos la certificación del módulo.

Ramiro mira una columna torcida. Apoya un medidor de espesor. Anota números rojos en su libreta: "DEBERÍA SER +2CM".

RAMIRO
Necesito revisar un par de cosas antes de firmar.

CAPATAZ
Mirá, Ramiro, está todo dentro de lo que marca el pliego.

RAMIRO
Dentro de lo que diga el papel, no de lo que pide la física.

CAPATAZ
(risita seca)
Vos siempre tan dramático. Esto se hizo así toda la vida.

RAMIRO
Sí. Y de toda la vida se vienen abajo las cosas también.

INT. CONTENEDOR-OFCINA – TARDE

Aire acondicionado viejo zumbando. Un REPRESENTANTE de la empresa, traje sin corbata, abre una carpeta gorda sobre la mesa.

REPRESENTANTE
Cemento de primera, hierro de primera, proveedor aprobado por la Alianza.

RAMIRO
Lo que me llega a la obra no es lo que dice ahí.

REPRESENTANTE
(sonrisa tensa)
A nosotros nos figura que está todo en regla. No podemos frenar un módulo por sensaciones.

RAMIRO
No son sensaciones. Son mediciones. Si se cae una losa, el papel no se cae. Se cae la gente.

Silencio pesado. El Representante empuja la carpeta y una birome hacia Ramiro.

REPRESENTANTE

Necesitamos tu firma hoy. No sos el primero que ve cosas que no le cierran. Pero si no firmás, te comen de arriba. No te conviene.

Ramiro mira la hoja: "ACTA DE RECEPCIÓN Y CERTIFICACIÓN". El espacio en blanco espera su nombre.

Mira sus manos, sucias de polvo de cemento.

RAMIRO (V.O.)

No firmar hoy no salva a nadie. Firmar es ponerlos en riesgo al pedo.

Un golpe metálico lejano resuena afuera. Ramiro cierra los ojos un instante.

Toma la birome. Firma rápido, con rabia: "RAMIRO NICOLÁS ACOSTA".

El Representante sonríe, relajado.

REPRESENTANTE

Listo. Te va a ir bien acá. Sabés laburar.

EXT. OBRA – SALIDA

Ramiro sale del contenedor. Se detiene al borde del piso, mirando el hueco de la construcción y la ciudad al fondo.

RAMIRO

(para sí)

Esto se va a derrumbar algún día.

Se ajusta el casco por reflejo.

RAMIRO (V.O.)

A la noche se losuento. O esto me termina comiendo a mí antes que al edificio.

Camina hacia la escalera, perdiéndose entre el polvo y las sombras.

ESCENA 8 – BRUNO Y LA REDADA AL VECINO DURACIÓN ESTIMADA: 2:15

EXT./INT. MONOBLOCK LOMAS DEL MIRADOR I – ATARDECER / NOCHE

Sonidos de barrio FONAVI: eco de voces entre bloques, perros ladrando, cumbias lejanas y el freno de un colectivo.

EXT. BARRIO LOMAS DEL MIRADOR I – ATARDECER

El complejo de monoblocks se levanta como una fortaleza de hormigón despintado. Ropa tendida en balcones, cables cruzando el aire. En el espacio central, autos viejos y chicos jugando a la pelota entre la tierra y el cemento.

BRUNO (25), mochila de reparto al hombro, empuja su moto apagada. La transpiración le pega la remera al cuerpo.

BRUNO
(para sí)
Qué día de mierda. Mañana no reparto ni en pedo.

Deja la moto cerca de la escalera de su bloque.

VECINO (O.S.)
(desde abajo)
¿Qué hacés, Bruno? ¿Terminaste tarde?

Un VECINO en planta baja, apoyado en su puerta con reja, lo saluda. Su nena juega al lado con una pelota de plástico.

BRUNO
Siempre tarde, amigo. La Alianza no perdona el delivery.

Risas breves. La nena lo mira con curiosidad. Bruno sube la escalera de hormigón hacia el primer piso.

INT. DEPARTAMENTO DE BRUNO – ATARDECER

Un departamento chico, luz mezcla de sol y tubo fluorescente. Bruno tira la mochila, se sacude el cansancio.

VOZ FAMILIAR (O.S.)
¿Ya volviste?

BRUNO
Sí, ya estoy. Ahora caliente algo.

Va a la cocina minúscula. Abre la heladera, la luz fría le pega en la cara. Saca un plato envuelto. Se sirve agua de la canilla.

A lo lejos, una sirena. Lejana al principio. Bruno ni la registra.

BRUNO
(murmullo)
Otra vez de cacería...

Las sirenas se multiplican. Rugido de motores pesados. Frenadas. El vidrio del balcón vibra. Bruno se queda con el vaso en la mano. Mira hacia la cortina.

EXT. PATIO ENTRE BLOQUES – NOCHE RECIÉN CAÍDA

El patio se inunda de luces azules y rojas. Patrulleros y un camión ligero de la Alianza bloquean la calle interna. Figuras uniformadas, sin rostro bajo los cascos, se despliegan.

Bruno sale a su balcón en el primer piso, oculto en la penumbra. Mira hacia abajo.

INT. DEPARTAMENTO DE BRUNO – BALCÓN – NOCHE

Bruno corre apenas la cortina. Su punto de vista tiembla.

Los patrulleros están cruzados frente a la puerta de su Vecino, el que saludó hace un minuto.

AGENTE 1
¡ALIANZA DE SEGURIDAD! ¡ABRAN LA PUERTA YA!

El silencio del barrio es total. Balcones vecinos se cierran. Nadie respira.

Bruno aprieta la baranda.

BRUNO
(susurro)
No, no, no...

AGENTE 1
¡ÚLTIMA VEZ! ¡ABRAN O VOLAMOS LA PUERTA!

Silencio. Luego, el golpe seco del ariete. Uno. Dos. La puerta cede con un crujido de metal y madera.

INT. CASA DEL VECINO – VISTA DESDE EL BALCÓN

La puerta rota deja ver el pasillo iluminado. Los agentes entran como una marea negra. Gritos ahogados.

AGENTE 2
¡AL PISO! ¡CARA ABAJO!

MUJER DEL VECINO (O.S.)
¡Por favor, tenemos chicos! ¡No hicimos nada!

Arrastran a la nena hacia afuera. Abraza un peluche. Las luces policiales le pegan en la cara llena de lágrimas.

EXT. FRENTE DEL BLOCK – NOCHE

Sacan al Vecino a los empujones. Lo tiran de rodillas al cemento húmedo, manos en la nuca. La mujer llora al lado.

Bruno mira desde arriba, enmarcado por los barrotes de su propio balcón, prisionero en su casa.

BRUNO (V.O.)
Ni siquiera sé qué se supone que hicieron. Total, no importa.
Cuando te quieren venir a buscar, vienen y listo.

Un agente levanta al Vecino de un tirón.

AGENTE 3
Arriba. No hablés.

VECINO
(bronca)
No tenemos nada que ver, loco...

Lo empujan hacia el camión. Sus pies resbalan. Una chancla de la nena queda tirada en el patio, sola.

Bruno se aparta de la baranda, pero vuelve a mirar. Sus ojos brillan de rabia y miedo.

BRUNO
(susurro)
La concha de la lora...

Suben a la familia al camión. La puerta metálica se cierra con un estruendo final que resuena en todo el complejo.

INT. DEPARTAMENTO DE BRUNO – BALCÓN – NOCHE

Los patrulleros arrancan y se alejan, llevándose las luces. El patio queda en una oscuridad repentina.

BRUNO (V.O.)
Mañana todos van a hacer de cuenta que no vieron nada. Yo también. Pero ya está: ahora sé que nos pueden borrar a cualquiera.

EXT. BARRIO LOMAS DEL MIRADOR I – NOCHE

El barrio en silencio. Un foco de sodio parpadea sobre la puerta destrozada y la chancla abandonada en el cemento.

ESCENA 9 – REUNIÓN EN EL BAR: LA MASTURBANDA NOCHE DURACIÓN ESTIMADA: 2:05

INT. BAR SEMICLANDESTINO –

Música diegética: rock nacional saturado que sale de parlantes rotos. El bar es una cueva de luz amarilla y humo. Obrero y soldados fuera de servicio comparten el mismo aire viciado.

INT. BAR SEMICLANDESTINO – NOCHE

La puerta se abre. MARCOS (26), JOEL (26), RODRIGO (26), RAMIRO (25) y BRUNO (25) entran arrastrando el día. Marcos lleva la carpeta de la Alianza bajo el brazo, como un estigma.

El BARMAN, desde la barra gastada, ni los mira.

BARMAN
¿Lo de siempre?

BRUNO
Lo de siempre para ellos. Para mí una gaseosa bien fría, que ya sabés que el alcohol ni lo huelo.

BARMAN
Tengo cerveza, gaseosa y problemas. De los tres, la cerveza sigue siendo lo más barato.

RAMIRO
Cuatro cervezas y una gaseosa entonces.

Se refugian en la mesa del fondo, la más oscura. Joel revisa un meme en el celular. Rodrigo saca un atado de cigarrillos arrugado.

RODRIGO
(al Barman)
¿Se puede fumar o ya nos pusieron la cruz también por eso?

BARMAN
Mientras no me prendas fuego el bar, mandale mecha.

Rodrigo prende uno. Marcos le pide una seca. Comparten el humo en silencio.

RODRIGO
Qué país generoso, hermano.

JOEL
Si no nos reímos, nos pegamos un tiro. No hay término medio.

Bruno se estira contra la pared.

BRUNO
Bueno... ¿y cómo anda la Masturbanda?

RAMIRO
Bruno, 25 pirulos tenés, cortala con "la Masturbanda".

MARCOS
(media sonrisa)
Ya andamos medio grandecitos para esas cosas ¿no?

BRUNO
Ustedes porque son unos aburridos de mierda. Entre todo este desastre, intento buscarle algo gracioso por lo menos.

El Barman deja las bebidas. Marcos pone la carpeta sobre la mesa. El logo de la Alianza brilla bajo la lámpara.

BRUNO
¿Y eso?

RAMIRO
¿Vos estás loco trayendo eso a la vista? Si te paran te hacen mierda a preguntas.

MARCOS
Si me paran, ven esto y piensan que soy el más obediente del curso.

Abre la carpeta. Muestra fotocopias viejas, tachadas, con la historia real oculta.

MARCOS
Esto es lo que tendría que dar. Lo que había antes de que vinieran estos genios a corregir la historia.

JOEL
Hoy me llegó tarea nueva. Cruce de datos para marcar "perfiles sensibles". Con tres "equivocados" el sistema te pinta de rojo.

BRUNO
O sea que si reparto a la noche y compro una birra en oferta, ¿Soy un terrorista?

JOEL
En la tabla no dice "terrorista", dice "perfil peligroso".

Bruno suelta una risa baja, amarga. Ramiro juega con la espuma de su vaso.

RAMIRO
Hoy firmé otra vez. Materiales "de primera" según el papel. Según la realidad, tiembla un poquito y se les cae medio edificio.

MARCOS
La firma y la extorsión atrás.

RODRIGO
Nos tienen a todos del cuello. A vos con los planos, a mí con las cámaras...

BRUNO

Y a mí con las cuotas de la moto. Si me la sacan, mi existencia pierde sentido.

MARCOS

Y si yo digo lo que realmente pasó en el '76, me llega un sumario.

BRUNO

Hermoso engranaje. Somos como un reloj suizo, pero hecho con culpa.

Se hace un silencio. La música del bar baja, dejando entrar una nota tensa.

En la barra, el MAQUINISTA, un viejo de manos grandes, toma su vaso. Finge mirar la tele, pero sus ojos están clavados en la mesa del fondo. No dice nada. Solo observa.

JOEL

Igual... siempre nos queda esto. La ilusión de que acá dentro nadie nos está escuchando.

BRUNO

(levanta el vaso)
Brindemos igual.

MARCOS

¿Por qué brindamos?

BRUNO

Por seguir vivos una semana más. Y por la Masturbanda, que al menos sirve para que no nos volvamos locos solos.

Chocan los vasos. Sin euforia. Gotas de cerveza caen sobre la carpeta de la Alianza.

Desde la barra, el Maquinista termina su trago.

ESCENA 10 – PROPAGANDA EN EL BAR Y SALIDA DE BRUNO DURACIÓN ESTIMADA: 1:22

INT./EXT. BAR SEMICLANDESTINO – NOCHE

El rock del bar baja. La luz fría del televisor invade la mesa, tiñendo las cervezas de azul.

INT. BAR SEMICLANDESTINO – NOCHE

En la pantalla, un noticiero oficialista muestra patrulleros y puertas rotas bajo el título: "ALIANZA REFUERZA SEGURIDAD – CÉLULAS TERRORISTAS DESARTICULADAS".

PRESENTADOR (TV)

...las fuerzas de la Alianza llevaron a cabo allanamientos exitosos para desarticular grupos que pretendían sabotear la paz social desde las sombras.

Los cinco miran la pantalla. Imágenes de archivo muestran un complejo de monoblocks idéntico al de Bruno.

JOEL

Siempre que hablás, aparece el noticiero a explicarte por qué estás equivocado.

RODRIGO

Es hermoso cómo le dicen "célula" a cualquiera que respira.

PRESENTADOR (TV)

Gracias a la inteligencia conjunta...

BRUNO

(tensa la mandíbula)

Sí, seguro. La paz social a los tiros.

RAMIRO

Eso podría ser cualquier monoblock. El Lomas, el Municipal... da lo mismo.

MARCOS

De eso se trata. Que parezca cualquiera. Así te da lo mismo si es tu vecino o vos.

En la TV, el gráfico cambia: "OPERATIVO EJEMPLAR EN EL LITORAL". Imágenes nocturnas de Paraná.

PRESENTADOR (TV)

En la ciudad de Paraná, se logró neutralizar una peligrosa célula que planeaba atentar contra infraestructura estratégica.

Bruno aprieta su vaso de gaseosa.

BRUNO

Ya está loco, basta.

Se levanta, agarrando su campera con brusquedad.

MARCOS

¿Qué pasa?

BRUNO

Nada... que ya estoy re podrido. Voy afuera a respirar algo que no sea propaganda.

(gesto irónico)

Si dicen algo muy inspirador, me lo cuentan.

Bruno cruza el bar. El MAQUINISTA, desde la barra, levanta la vista justo cuando escucha "Paraná" en la tele. Sus ojos siguen a Bruno hasta la puerta.

EXT. BAR SEMICLANDESTINO – VEREDA – NOCHE

Bruno sale al frío de la calle. El silencio de afuera contrasta con el ruido de adentro. Se apoya contra la pared despintada.

Mira la esquina vacía: postes con carteles de la Alianza, una cámara de seguridad que parpadea en rojo.

BRUNO (V.O.)

Mirá qué lindo zoológico. Jaulas por todos lados y ni un cartel de salida.

Rasca la pintura vieja de la pared con el pulgar. Cae polvo al suelo.

BRUNO

(susurro)

Algún día me voy a ir a la mierda de acá. De una manera u otra.

La puerta del bar se abre un instante, dejando escapar luz y humo. Bruno respira hondo, mira el cielo negro y se endereza.

ESCENA 11 – LA PROPUESTA DEL MAQUINISTA DURACIÓN ESTIMADA: 2:39

INT. BAR SEMICLANDESTINO – NOCHE

El bar está más vacío. El humo flota denso bajo la luz amarilla. Suena un rock lento, arrastrado.

INT. BAR SEMICLANDESTINO – MESA DEL FONDO

Los cinco amigos siguen ahí, con los vasos medio vacíos. La carpeta de la Alianza yace olvidada a un costado. El cansancio les pesa en los hombros.

JOEL

(mirando su vaso)

Bueno... por lo menos hoy no hicieron un allanamiento al bar.

RODRIGO

Dame dos días más y te dibujo un patrullero virtual que te sigue hasta el baño.

RAMIRO

No le des ideas.

BRUNO

(ironía suave)

La buena noticia es que, si ya nos están escuchando, por lo menos se aburren con nosotros.

En la barra, el MAQUINISTA golpea rítmicamente su vaso con un dedo. Tac, tac, tac. Como ruedas sobre rieles. Sus ojos van y vienen hacia la mesa del fondo.

Se levanta. Paga con un billete arrugado y camina hacia ellos. Su paso es lento, pesado.

Llega a la mesa. Se para junto a una silla vacía.

MAQUINISTA
¿Molesto si me siento un minuto?

Los cinco se tensan. Intercambian miradas de alerta.

BRUNO
Mientras no seas un espía de la Alianza, todo bien.

MAQUINISTA
(media sonrisa)
Quedate tranquilo. Ya estoy jubilado para esas cosas.

Se sienta. No invade, pero su presencia llena el espacio. La luz le corta la cara en sombras duras.

MAQUINISTA
(voz baja)
Los vengo escuchando hace varias noches. No soy policía, ni informante, ni pastor.

RAMIRO
¿Y qué es?

MAQUINISTA
Soy un tipo que maneja un tren de carga. Eso, de momento, alcanza.

Marcos lo estudia, desconfiado.

MARCOS
Bien. ¿Y qué está insinuando con esto?

MAQUINISTA
Que los trenes entran y salen del país. La mayoría llevan cosas.
(pausa)
Algunos llevan gente. Y yo sé dónde hay uno de esos.

Saca un cuaderno pequeño y una birome del bolsillo. Lo apoya sobre la mesa, cerrado.

JOEL
Suena lindo, pero también suena a canto de sirena.

RODRIGO

Hay mil formas más fáciles de meternos en problemas.

MAQUINISTA

Si fuera una trampa, no perdería mi tiempo acá. Con lo que dijeron hoy frente a una tele encendida, ya tendrían material para hacerles la vida imposible.

El silencio cae sobre la mesa. Bruno juega con su vaso.

BRUNO

Supongamos que no es una trampa. ¿Qué es?

MAQUINISTA

Una salida posible. Van a sacar de la herrumbre un tren viejo en la Estación Urquiza. Lo estamos arreglando en silencio, para que aguante una corrida más. Sin papeles, sin anuncios.

Los mira uno por uno.

MAQUINISTA (CONT.)

Del otro lado, hay gente que quiere usar esa vía muerta para sacar personas. Un tramo en tren, otro en camión cruzando el puente, y un barco carguero chico desde la zona de Puimayen. Mar adentro, hasta aguas internacionales.

RAMIRO

¿Más al norte qué hay?

MAQUINISTA

Canadá.

MARCOS

Suena a cuento chino.

MAQUINISTA

Si fuera un cuento, tendría final feliz garantizado. Esto no lo tiene. Tiene riesgos, controles y gente que tira a matar. Pero también tiene una chance real de que no pasen el resto de sus vidas aplastados por la culpa.

Abre el cuaderno. Escribe rápido, en letra imprenta.

JOEL

¿Qué está anotando?

MAQUINISTA

Alias. No necesito sus nombres. Para mí son Bravo 1, Pájaro Cóndor, Charlie 3...

(arranca la hoja)

Llegan separados, entran juntos por el lateral de Racedo. Estación Urquiza. 05:40.

Dobra el papel hasta que queda diminuto. Lo deja en el centro de la mesa.

MAQUINISTA

Esto no lo lean acá. Busquen un rincón oscuro, lo leen, cada uno aprende su parte. Después lo rompen y lo tiran.

MARCOS

¿Y si decidimos que no?

MAQUINISTA

No pasa nada. Yo sigo manejando mi tren y ustedes siguen sobreviviendo en esta pesadilla. Pero ese papel no vuelve a existir.

RAMIRO

¿Por qué nosotros?

MAQUINISTA

Porque son jóvenes, porque todavía se enojan y porque abren la boca. Estoy eligiendo a dedo a quién ofrecerle esta primera corrida. La mayoría ya bajó la cabeza. Ustedes todavía la levantan.

Bruno mira el papelito como si fuera material radiactivo.

BRUNO

¿Cuánto tiempo tenemos?

MAQUINISTA

Una semana. El tren sale siempre, pero la formación con huecos para ustedes es una sola.

JOEL

¿Y si caen antes?

MAQUINISTA

Entonces no sube nadie. Esto no es heroísmo, pibe. Es logística.

Se levanta. Agarra su campera.

MAQUINISTA

Ya dije lo que tenía que decir. No me busquen. Si aparecen en el andén, los reconozco. Si no, nunca supimos quiénes éramos.

(gesto mínimo)

Suerte, muchachos.

Se aleja hacia la puerta, perdiéndose en el humo del bar.

En la mesa, el papelito blanco brilla bajo la lámpara. Nadie lo toca.

RAMIRO

(susurro)

Esto es una locura.

Más locura es seguir marcando gente para que la levanten.

MARCOS

No tenemos que decidir ahora.

RODRIGO
Lo leemos cuando salgamos.

BRUNO
(decidido)
Lo leemos, lo pensamos y mañana vemos si seguimos en este país o no.

La cámara se queda con ellos, cinco figuras alrededor de un secreto minúsculo, mientras la vida en el bar sigue como si nada hubiera cambiado.

ESCENA 12 – CAMINATA NOCTURNA Y DESTRUCCIÓN DEL PAPEL

DURACIÓN ESTIMADA: 1:27

EXT. CALLES CERCANAS AL BAR – NOCHE

El "Tema de los Cinco" suena contenido: cuerdas bajas y sintetizadores mezclados con el viento.

EXT. BAR SEMICLANDESTINO – VEREDA – NOCHE

La puerta del bar se abre, escupiendo luz amarilla. Salen los cinco. La calle está vacía bajo los faroles de sodio.

BRUNO tiene el papelito del Maquinista en la mano, apretado como una moneda.

Caminan rápido por una transversal oscura.

RODRIGO
(bajo)
Si esto fuera una trampa, ya nos habrían levantado en la puerta.

JOEL
Si fuera un chiste, el viejo se habría reido.

MARCOS
Y no se rió ni una vez.

EXT. CALLE LATERAL – NOCHE

Doblan hacia un terreno baldío. Un farol parpadea sobre el alambrado oxidado.

BRUNO
Me parece que el "rincón oscuro" es acá.

Se juntan en círculo. Bruno desdobra el papel. El sonido del papel crujiendo es nítido.

Frases sueltas en letra de imprenta: "05:40 – PUNTO DE CONVERGENCIA", "INGR. LATERAL – RACEDO", "LADO RÍO".

BRUNO
(leyendo)
Bravo 1, Pájaro Cóndor, Charlie 3... cinco y cuarenta.

JOEL
Todos juntos. Nada de héroes solitarios.

RODRIGO
"Lado río". Te ponen un francotirador y nos ve la coronilla.

JOEL
"Contacto Don G". Ese es el tipo del otro lado.

Se miran. El silencio pesa más que la noche.

RAMIRO
Esto es una locura.

BRUNO
Locura es ver cómo levantan a tus vecinos y los hacen desaparecer. Lo que nos ofrece es otra clase de locura.

Bruno rompe el papel en tiras. Reparte los pedazos.

BRUNO
Uno cada uno. Nadie guarda nada.

MARCOS
Si nos van a joder, va a ser por lo que hacemos, no por un papel en el bolsillo.

Los dejan caer en un charco sucio. Rodrigo saca un encendedor.

RODRIGO
¿Le damos fuego?

BRUNO
Mandale.

La llama prende las tiras flotantes. El papel se deshace en negro y humo. Lo miran arder hasta que se apaga.

JOEL
Si alguien habla, va a ser porque se quebró.

BRUNO
Listo. Ya está. Ahora cada uno se pelea con su almohada.

Llegan a una esquina. Se separan sin abrazos, solo con palmadas secas en el hombro.

JOEL

Yo me voy para el Municipal.

MARCOS

Yo veo si pasa el bondi.

BRUNO

(sonrisa triste)

Si no pasa, te vas a Canadá caminando.

MARCOS

Qué pelotudo que sos.

Se dispersan en tres direcciones distintas. La cámara se eleva, viéndolos hacerse pequeños en la ciudad oscura.

ESCENA 13 – DÍA DE LUCIDEZ: MARCOS DURACIÓN ESTIMADA: 1:25

INT. ESCUELA PÚBLICA / AULA – MAÑANA

Sonido escolar: timbres, voces lejanas, sillas arrastrándose. Música suave de cuerdas, casi una textura de fondo.

INT. ESCUELA PÚBLICA – PASILLO – MAÑANA

MARCOS (26) camina por el pasillo con un morral cruzado y ojeras de no dormir. Pasa frente a carteles de la Alianza y una lámina que reza: "HISTORIA INTEGRADA DEL CONTINENTE".

La luz gris de la mañana entra por las ventanas, recortando su silueta cansada.

INT. AULA – MAÑANA

Aula llena. Veinte alumnos mastican chicle o dibujan, aburridos. En el fondo, un cronograma: "UNIDAD 3: NACIMIENTO DE LA ALIANZA".

Marcos escribe en el pizarrón con tiza blanca. La letra es prolíja, pero rígida.

"LA ALIANZA GARANTIZÓ LA PAZ INTERNA

TRAS DÉCADAS DE CAOS POLÍTICO"

La tiza se detiene en la palabra "PAZ". Marcos mira la frase como si le pesara toneladas.

MARCOS

(tono de clase)

Bueno... copien esto en el margen. Es la frase que el programa marca como idea principal.

Murmullo de hojas. Un ALUMNO (16) levanta la mano, tímido.

ALUMNO 1

Profe... mi abuelo me contó que antes hubo quilombo, pero que lo que vino después fue peor. Acá dice que se arregló todo. ¿Cuál es la posta?

El aula hace silencio. Esperan.

Marcos traga saliva. La frase del pizarrón lo acusa desde atrás.

MARCOS (V.O.)

Si les decís la verdad, me vuelan. Si repetís el libreto, les mentís en la cara.

MARCOS

(midiendo palabras)

Lo que dice el programa es una versión. Hay otras formas de contar lo mismo.

(pausa)

Pero en el examen, lo que les van a tomar es la versión que figura acá.

Algunos alumnos dejan de escribir. Entienden.

El PRECEPTOR se asoma a la puerta, planilla en mano.

PRECEPTOR

¿Marcos? Acordate de ceñirte al material aprobado. Andan los supervisores.

MARCOS

(forzando calma)

Sí, sí... quedate tranquilo.

El Preceptor se va. Marcos vuelve al pizarrón. Borra rápido un rincón donde había empezado a escribir algo fuera de programa.

MARCOS

(apagado)

Subrayen "paz interna" y "estabilidad". Eso es lo importante.

MARCOS (V.O.)

¿Cuántos años más vas a seguir vendiendo este verso?

Aprieta la tiza con fuerza. Se parte en dos. El trozo cae al piso con un ruido seco.

Los alumnos siguen copiando, ajenos a que algo se acaba de romper adentro del profesor.

**ESCENA 14 – DÍA DE LUCIDEZ: JOEL Y RODRIGO DURACIÓN ESTIMADA:
1:23**

INT. OFICINA DE DATOS / INT. CENTRO DE MONITOREO – TARDE

Música electrónica: pads suaves para Joel, texturas más frías y ruidosas para Rodrigo.

INT. OFICINA DE DATOS – TARDE

Joel mira fijo su pantalla. A su lado, un café frío.

COMPAÑERO 1
Che, Joel... ¿Te llegó lo de la 27-B?

JOEL
(sin mirar)
Sí.

COMPAÑERO 1
Bueno, subile un par de puntitos al miedo y listo. Si después detienen a alguno que no era, que lo arreglen ellos.

Joel mira el "slider" de sensibilidad en su pantalla. Un clic y pasa de "vecino" a "foco de riesgo".

JOEL (V.O.)
Un clic. Y el tipo común que compra harina se convierte en amenaza.

En la lista aparecen sus barrios: "LOMAS DEL MIRADOR I", "MUNICIPAL".

JOEL (V.O.)
Ahí viven ellos. Ahí vivís vos.

Joel desliza el control hacia arriba, pero luego activa filtros que disparan alertas en zonas ricas también. El mapa se llena de puntos rojos en barrios altos.

COMPAÑERO 1
Uh... te fuiste alto con el color, ¿no?

JOEL
La directiva dice "criterios objetivos". Si el algoritmo es parejo, que sea parejo de verdad.

INT. CENTRO DE MONITOREO – TARDE / NOCHE

Rodrigo, en su cubículo a media luz. Un aviso salta: "PROTOCOLO RASTREO 9-C / REFERENTE: JOEL V. R.".

RODRIGO
(bajo)
Qué lindo... Uno marca y el otro persigue.

La lista de IPs apunta a "LOMAS DEL MIRADOR I". Rodrigo abre las cámaras: el kiosco, la parada del colectivo. Lugares de su vida.

RODRIGO (V.O.)

No son "objetivos". Son los lugares donde comprás puchos. Si marcás movimiento raro, mañana entra un camión y se lleva a cualquiera.

Su dedo flota sobre la tecla de "INCIDENCIA". Al lado, un sticker con un dibujo a mano: un tren.

RODRIGO

(susurro)

Mejor que el primer viaje no sea para cagarlos a ellos.

Cambia la alerta a "BAJO". Escribe: "*FALTA DE FOCO / ARTEFACTO EN CÁMARA*".

Un SUPERVISOR pasa detrás.

SUPERVISOR

Recuerden reportar cualquier movimiento fuera de patrón.

RODRIGO

(neutro)

Sí, sí. Te avisamos.

El Supervisor sigue. Rodrigo se queda mirando el monitor, donde se ve la fachada lejana de los monoblocks.

RODRIGO (V.O.)

Hoy los dejás pasar. Mañana, si seguís acá, sos vos el que los va a señalar. Y ahí ya no hay vuelta atrás.

La cámara se aleja, dejándolo pequeño en la inmensidad de datos.

ESCENA 15 – DÍA DE LUCIDEZ: RAMIRO Y BRUNO DURACIÓN ESTIMADA: 1:26

EXT. OBRA / EXT. CALLES DE PARANÁ – TARDE

Sonido de obra: metal contra metal. Guitarra eléctrica limpia, muy suave, de fondo.

EXT. OBRA EN CONSTRUCCIÓN – TARDE

Un edificio a medio levantar. Cartel gigante: "CENTRO REGIONAL DE EMERGENCIAS – ALIANZA LATINOAMERICANA".

RAMIRO (25) sube una escalera metálica. Un obrero le grita desde abajo.

OBRERO

¡Ingeniero! Lo esperan arriba para firmar.

RAMIRO

Ya voy.

EXT. PLATAFORMA INTERMEDIA – TARDE

Una mesa improvisada con planos y remitos. El REPRESENTANTE de la empresa espera con la birome en la mano.

REPRESENTANTE

Ramiro, justo. Llegó el último cargamento. Si firmás hoy, mañana tiramos la losa.

RAMIRO

¿Este es el centro de emergencias?

REPRESENTANTE

Sí. Acá van a parar las ambulancias, terapia intensiva...

RAMIRO

Entonces no es "un edificio más".

Ramiro mira los remitos: códigos de materiales baratos que no coinciden con el plano. Pasa la mano por una columna; el hormigón se desgrana.

RAMIRO (V.O.)

Si esto se cae, no son ladrillos. Son camas, respiradores, gente.

REPRESENTANTE

Necesito tu firma. "Recepción conforme". Después hacemos un informe técnico si querés. Pero hoy no podemos tratar el avance.

RAMIRO

Si después se cae una losa, el nombre que figura es el mío.

REPRESENTANTE

(sonrisa fría)

El nombre que figura es el de la empresa. Y hay mucha gente encantada con tu puesto.

Ramiro agarra la birome. La gira. Mira el espacio en blanco.

RAMIRO (V.O.)

¿Cuántos edificios podés cargar en la espalda antes de que uno se venga abajo?

Suelta la birome sobre la mesa.

RAMIRO

Esto así no lo firmo. Hacé lo que tengas que hacer. Yo no pongo mi nombre acá.

Se da media vuelta y se va, dejando al Representante con la boca abierta.

EXT. CALLES DE PARANÁ – TARDE

BRUNO (25) avanza en su moto. Atardecer naranja y sucio. Frena frente a un almacén, entrega un paquete rápido.

DUEÑO
Gracias, Bruno. Menos mal que vos todavía aparecés.

Bruno sigue viaje. En una avenida angosta, ve luces azules. Dos camiones de la Alianza cortan el paso.

BRUNO (V.O.)
Otra vez. Siempre igual. Siempre alguien al azar.

Se detiene a un costado. Ve a una MUJER joven con bolsa de súper. Dos policías le piden documento.

POLICÍA 1
Documento.

La mujer busca nerviosa. El policía mira el DNI un segundo y señala el camión.

POLICÍA 2
Subí.

MUJER
¿Pero por qué?

La empujan suavemente pero sin opción. La puerta del camión se cierra.

Bruno aprieta el manillar de la moto hasta que los nudillos se ponen blancos.

BRUNO (V.O.)
No la vi nunca. Pero podría ser mi vieja. Podría ser yo.

Arranca la moto, pero no avanza. Se queda mirando el camión que se aleja.

BRUNO
(susurro)
Esta ciudad está enferma. Y nosotros adentro de la fiebre.

BRUNO (V.O.)
Si me quedo, me van a venir a buscar. Si me voy, capaz que por lo menos elijo cuándo y cómo.

Acelera y se pierde en el tráfico, una chispa solitaria en la tarde gris.

ESCENA 16 – PREPARATIVOS Y DESPEDIDAS SILENCIOSAS DURACIÓN ESTIMADA: 2:29

INT./EXT. VARIOS – ATARDECER / NOCHE

Música: variación triste y contenida del "Tema de los Cinco". Una melodía que respira.

INT. DEPARTAMENTO DE MARCOS – ATARDECER

Luz naranja entra por la ventana, creando un cono cálido sobre la mesa llena de papeles.

MARCOS (26) revisa una pila de fotocopias prohibidas. Selecciona algunas hojas: material histórico real, notas de clase manuscritas. Encuentra una foto vieja con alumnos en el patio de la escuela.

Se queda mirándola un segundo. Sus ojos se detienen en caras de chicos que ya no volverá a ver.

Guarda la foto y los apuntes en una carpeta resistente. La cierra con el elástico.

MARCOS
(murmullo)
Con esto alcanza.

En su notebook, borra carpetas con nombres clave. Barra de progreso. Listo.

Saca un pendrive pequeño. Lo esconde detrás de un ladrillo suelto en la pared.

Cierra la notebook. El sonido seco resuena en el cuarto vacío.

INT. MINI OFICINA DE JOEL – ATARDECER

Un cuarto chico, iluminado por el resplandor frío de monitores. JOEL (26) teclea rápido.

En pantalla: "LOG DE ACCESO / PERFILADO ESPECIAL". Ejecuta un comando de cifrado.

JOEL
(susurro)
Listo.

Cierra sesiones, borra historiales. Una a una, las pantallas se van a negro.

Joel se queda a oscuras, mirando su propio reflejo en el vidrio apagado.

INT. CENTRO DE MONITOREO – CUBÍCULO DE RODRIGO – NOCHE

La sala zumba con el ruido de servidores. RODRIGO (26) está solo en su puesto.

Ajusta parámetros en la consola: desvía rastreos, crea "ruido" digital en las rutas que llevan a su barrio. Borra registros puntuales.

RODRIGO

(seco)

Hasta acá llegué.

Confirma el cierre de sesión. La pantalla principal vuelve al login.

INT. CASA DE RAMIRO – NOCHE

Comedor sencillo bajo luz fluorescente. RAMIRO (25) tiene su casco de obra sobre la mesa, junto a llaves inglesas y planos.

Toma el casco. Gira el logo de la constructora entre sus manos. Lo mira como a una reliquia de otra vida.

RAMIRO

Hasta acá.

Lo deja sobre la mesa, bien a la vista. Una devolución silenciosa.

Guarda un par de planos en un cajón. Arma un bolso chico con herramientas mínimas y documentos.

Apaga la luz. El casco queda solo, iluminado por la calle.

INT. CASA DE BRUNO – LOMAS DEL MIRADOR I – NOCHE

Cuarto joven, posters en la pared. BRUNO (25) tiene una mochila abierta sobre la cama. Remeras, un buzo, latas de comida.

Duda con un control de consola viejo en la mano. Lo deja. Agarra una foto y un cuaderno.

Mira su cuarto por última vez: la PC, la silla, la ventana.

BRUNO

(muy suave)

Bueno... listo.

Cierra la mochila.

Cruza el pasillo. En una habitación abierta, una silueta adulta dormita frente a la tele. Bruno se detiene en el umbral. No entra.

BRUNO

Salgo un toque.

VOZ ADULTA (O.S.)

(cansada)

Dale... no vuelvas muy tarde.

Bruno sonríe con tristeza. Cierra la puerta del departamento.

EXT. BLOQUES DE LOMAS DEL MIRADOR I – NOCHE

Bruno baja las escaleras externas. El barrio duerme bajo las luces amarillas. Se cruza con un vecino que sube; se saludan con un gesto de cabeza, como cualquier otro día.

Bruno aprieta la baranda de metal un segundo. La suelta.

MONTAJE FINAL DE SALIDAS

- Marcos apaga la lámpara, agarra su carpeta y sale cerrando con llave.
- Joel baja una escalera interna con su mochila, evitando mirar las cámaras.
- Rodrigo sale del centro de monitoreo, saludando al guardia de la puerta con naturalidad fingida.
- Ramiro camina por la vereda oscura, bolsa en mano, paso firme.
- Bruno cruza el patio del monoblock. Pasa la mano por el asiento de su moto estacionada, una caricia de despedida, y sigue de largo.

EXT. CALLES DE PARANÁ – NOCHE

Cada uno, desde un punto distinto, camina hacia la oscuridad. Se pierden entre las sombras y las luces de sodio. Parecen ir a trabajar, pero la música se oscurece y la forma en que cargan sus mochilas dice otra cosa: saben que este "día más" puede ser el último.

ESCENA 17 – CAMINO CONJUNTO A LA ESTACIÓN DURACIÓN ESTIMADA: 2:07

EXT. CALLES SECUNDARIAS – ATARDECER TARDÍO / NOCHE

El "Tema de los Cinco" suena como un pulso cardíaco bajo, mezclado con sirenas lejanas.

EXT. CALLES SECUNDARIAS DE PARANÁ – ATARDECER TARDÍO

El cielo se oscurece sobre calles angostas. Pocos autos. Sombras largas.

MARCOS (26) espera en una esquina, protegido por la entrada de un garaje. Abraza su carpeta contra el pecho. Mira a ambos lados, una y otra vez.

EXT. MISMA ZONA – MINUTOS DESPUÉS – NOCHE

JOEL (26) dobla la esquina. Camina con ritmo de oficina, pero sus ojos escanean los postes de luz buscando domos.

Llega hasta Marcos. Se detienen a una distancia casual.

JOEL
(natural)
Bueno... acá estamos.

MARCOS
(nervioso)
Mientras siga todo igual, de acá hasta allá no nos ve nadie.

JOEL
(leve ironía)
Nadie que importe.

RODRIGO (26) aparece desde el fondo de la calle, manos en los bolsillos. Se une a ellos con un choque de cabezas discreto.

RODRIGO
El domo de la otra cuadra está muerto. Si doblamos por el pasillo de los galpones, salimos del ángulo de la cámara de la avenida.

JOEL
Es el mismo recorrido que marcamos. Si algo cambió, ya nos habrían ido a buscar.

MARCOS
Con que lleguemos todos... ya está.

RAMIRO (25) se acerca desde la oscuridad, con su bolsa de herramientas y ropa sucia de obra. Para cualquiera que pase, es un obrero volviendo a casa. Se toca la cabeza, buscando un casco que ya no lleva.

RAMIRO
(media sonrisa)
¿Estamos listos para ir a "laburar" o qué?

RODRIGO
Es el último "turno" en esta ciudad, aprovechá.

Finalmente, BRUNO (25) cierra la formación. Viene desde atrás, escaneando autos estacionados y ventanas oscuras. Se refleja fugazmente en una vidriera vacía.

Se une al grupo. Por primera vez en la noche, los cinco son un bloque compacto.

BRUNO
(susurro)
De acá hasta la estación no hay margen para hacer cagadas.

JOEL
Tres cuadras por atrás de los galpones, cruzamos la avenida por abajo y salimos al lateral.

RODRIGO
Si vemos patrullas, nos sepáramos como si nada. Sin correr.

RAMIRO
Y si no vemos patrullas... igual caminamos como si las hubiera.

Marcos los mira a todos. Acomoda la mochila.

MARCOS
Vamos.

MONTAJE DEL TRAYECTO

El grupo se mueve como una sola entidad a través de la noche:

- Cruzan una calle ancha pegados a la sombra de los galpones.
- Pasan bajo una cámara vieja que apunta hacia otro lado; un led rojo parpadea sobre sus cabezas, ciego.
- Al ver luces de un retén a lo lejos, toman una diagonal por una vereda arbolada. El sonido de los patrulleros llega filtrado, distante.
- Sus pies se mueven en sincronía sobre baldosas rotas, esquivando charcos de agua sucia.
- Se deslizan en fila india por un pasaje estrecho entre edificios, saliendo a una zona menos iluminada.

EXT. LATERAL DE LA ESTACIÓN URQUIZA – NOCHE

La silueta de la vieja estación se recorta al fondo: techo bajo, ventanales rotos. El acceso lateral es un portón de servicio olvidado, con una cadena oxidada.

Los cinco se detienen en seco antes de cruzar la última franja de luz.

El motor de una patrulla se acerca por la avenida principal, detrás de los edificios. Las luces azules barren las paredes cercanas.

Bruno levanta la mano. Señal de stop.

BRUNO
Esperen.

Se quedan pegados al muro, conteniendo la respiración. La patrulla pasa de largo, su sirena es un aullido que se pierde en la noche.

JOEL
Es ahora.

Cruzan rápido. Se meten por el portón semiabierto.

Desde adentro, la estación parece una boca de lobo, pero al fondo se intuye la forma del tren viejo y sombras que se mueven. El sonido rítmico de una locomotora, real o imaginado, empieza a sentirse en el aire.

ESCENA 18 – ESTACIÓN CLANDESTINA: NOMBRES EN CLAVE, “NO INVITADOS” Y LA MADRE CON LA NENA DURACIÓN ESTIMADA: 3:08

INT. ESTACIÓN URQUIZA – NOCHE

Sonido cavernoso: murmullos, pasos sobre cemento, goteras. Un colchón grave de cuerdas sostiene la tensión.

INT. ESTACIÓN URQUIZA – ZONA EXTERNA BAJO TECHO – NOCHE

La vieja estación es un esqueleto de hierro y sombra. Tubos fluorescentes parpadean, tiñendo todo de verde enfermo.

Una multitud se agolpa en la entrada lateral. Bolsos, mochilas, caras de pánico contenido. Una cinta plástica y dos sillas viejas marcan una frontera improvisada.

FUGITIVO 1
(susurro)
Che, ¿es acá lo del tren...?

FUGITIVA 2
Decían que salía hoy...

Un REBELDE con brazalete oscuro vigila la fila. No hay uniformes, solo miradas duras.

Más adentro, una segunda línea de control: cadenas y columnas separan a los elegidos de los descartados. Al fondo, entre vapores, la silueta del tren viejo respira.

INT. ACCESO LATERAL – NOCHE

BRUNO, MARCOS, JOEL, RODRIGO y RAMIRO entran pegados a la pared. Parecen cinco sombras más, pero sus ojos buscan el filtro.

Joel escanea el techo: cámaras rotas, ángulos muertos. Rodrigo memoriza las columnas.

Llegan a la cadena. Dos rebeldes bloquean el paso.

REBELDE 1
Alias.

Dudan un segundo. Luego, responden.

BRUNO
Bravo uno.

MARCOS
Pájaro Cóndor.

JOEL

Águila seis.

RODRIGO
Charlie tres.

RAMIRO
Delta dos.

El Rebelde 1 mira a su compañero. El segundo asiente, repasando una lista mental.

REBELDE 2
Están.

REBELDE 1
Pasan. No se separen adentro.

Levanta la cadena. Cruzan la línea. Ahora están del lado de los que se van.

INT. ESTACIÓN URQUIZA – ZONA INTERNA – NOCHE

Ya a salvo, miran hacia atrás.

En la zona externa, una MADRE joven discute con el guardia. Tiene a una NENA pegada a las piernas. La nena abraza un peluche sucio.

MADRE
(desesperada, pero bajo)
Por favor... solo ella. Yo me quedo.

El guardia niega, impasible.

Marcos traga saliva. La imagen lo golpea.

Bruno aprieta la correa de su mochila.

BRUNO
(para sí)
No mires.

Joel desvía la vista, calculando probabilidades que no le gustan. Rodrigo y Ramiro observan con impotencia.

La nena suelta el bolso de su madre y juega con la cinta de peligro, sin entender que esa tira de plástico es la diferencia entre la vida y la muerte.

El MAQUINISTA sale de entre el vapor de la locomotora. Se seca el sudor con la manga y se acerca a los cinco.

MAQUINISTA
(seco)

No estaba previsto que viniera tanta gente. Era una lista cerrada. Alguien habló de más.

Los mira uno por uno.

MAQUINISTA (CONT.)

Mientras el filtro aguante, tenemos una chance. Si se rompe, no llegamos ni al puente.

Bruno le sostiene la mirada.

BRUNO

Nosotros vamos a hacer lo que digas. Pero si esto se cae, no vamos a ser los únicos que paguen.

MAQUINISTA

Nadie sale limpio de un tren lleno de gente que a la que no le dejan subir.

Se aleja hacia la máquina.

PLANO GENERAL – LAS DOS ZONAS

La cámara sube. Vemos el ecosistema de la fuga:

- Adelante, la fila de los "no invitados" creciendo, la tensión a punto de estallar.
- En el medio, la cadena y los guardias.
- Atrás, los elegidos cargando cajas y subiendo al tren fantasma.
- Y en el centro de todo, los cinco amigos, parados en la frontera moral, mirando a la nena que juega con la cinta.

El murmullo de la gente crece, tapando la música, hasta que solo queda el sonido de la espera.

ESCENA 19 – LLEGADA DEL OPERATIVO MILITAR Y ORDEN DE FUEGO LIBRE DURACIÓN ESTIMADA: 1:25

EXT. / INT. ESTACIÓN URQUIZA – NOCHE

El sonido de la estación se corta de golpe por un rugido de motores pesados que se acercan.

EXT. ESTACIÓN URQUIZA – PERÍMETRO – NOCHE

Una columna de camiones militares y vehículos ligeros irrumpen desde la calle lateral. No hay sirenas, solo motores y frenos chillando. Se despliegan con precisión: bloquean las esquinas, cortan las salidas. La estación queda rodeada.

Soldados bajan mecánicamente. Toman posiciones en techos y cajas de camión.

De un blindado baja FIGUEROA. Uniforme impecable, mirada vacía. No grita. No pide rendición.

OFICIAL 1
Perímetro asegurado.

FIGUEROA
(seco)
Disparen a matar. Que no quede nada en pie.

INT. ESTACIÓN URQUIZA – ZONA EXTERNA – NOCHE

La fila de "no invitados" se congela. Un segundo de silencio absoluto.

Luego, la primera ráfaga.

Los vidrios de la fachada estallan hacia adentro. El revoque salta en pedazos. La gente se tira al piso, pero las balas atraviesan todo. Cuerpos caen sobre bolsos. Una silla de plástico vuela por el aire.

INT. ESTACIÓN URQUIZA – ZONA INTERNA – NOCHE

El eco de los disparos llega al interior como un trueno continuo. El techo vibra, soltando polvo.

BRUNO reacciona por instinto.

BRUNO
¡Al piso!

Los cinco se tiran detrás de una columna gruesa, arrastrando sus mochilas.

La luz de los fogonazos se filtra por los huecos, iluminando el polvo en suspensión como relámpagos sucios.

Un par de REBELDES intentan devolver el fuego, pero una ráfaga los barre antes de que puedan apuntar. Caen pesadamente.

INT. ESTACIÓN URQUIZA – LÍMITE DE ZONAS

Entre el humo y los gritos, Marcos levanta la cabeza. Mira hacia la zona externa, buscando algo en el caos.

MARCOS
(grito ahogado)
¡La nena!

Solo ve sombras cayendo y destellos.

INT. CABINA DE LA LOCOMOTORA – NOCHE

El MAQUINISTA siente el temblor en el piso de la cabina. Mira por la ventanilla rota. Ve los destellos rebotando en los vagones.

MAQUINISTA
No vinieron a pararnos. Vinieron a borrarnos.

Gira la llave de presión. La máquina ruge, lista para moverse o morir.

EXT. ESTACIÓN URQUIZA – VISTA GENERAL

La estación es una caja de resonancia de disparos. Los camiones cierran el cerco. El humo empieza a salir por las ventanas rotas.

La música del régimen se vuelve disonante, un chirrido metálico que acompaña la destrucción. Un último disparo resuena más fuerte que los demás, marcando el fin del ataque inicial y el comienzo de la masacre.

ESCENA 20 – MASACRE DENTRO DE LA ESTACIÓN Y MUERTE DE LA MADRE DURACIÓN ESTIMADA: 2:11

INT. ESTACIÓN URQUIZA – NOCHE

El sonido se satura. Disparos, gritos, metal rompiéndose. Luego, se filtra y se apaga, dejando un zumbido agudo en los oídos.

INT. ESTACIÓN URQUIZA – FRANJA EXTERNA – NOCHE

La fila de "no invitados" ya no existe. Es una masa de cuerpos y pánico. Las balas barren la zona sin discriminar. Bolsos abiertos, ropa volando.

En el suelo, pegada a una columna rota, la MADRE protege a su NENA con su propio cuerpo. La nena tiembla, ojos abiertos de par en par, sin entender.

INT. ESTACIÓN URQUIZA – LÍMITE DE ZONAS – NOCHE

BRUNO, MARCOS, JOEL, RODRIGO y RAMIRO están aplastados contra el piso, detrás de escombros. El polvo les cubre la cara.

Marcos se asoma por un hueco.

MARCOS
(susurro ahogado)
No... no, no, no...

Bruno lo agarra del hombro, tirándolo hacia abajo.

BRUNO
¡No te levantes ahora!

Una ráfaga impacta la columna, bañándolos en yeso.

PUNTO DE VISTA DE MARCOS (SUBJETIVA)

A través del humo, Marcos ve a FIGUEROA avanzar entre los cuerpos. Camina despacio, como si el tiempo se hubiera detenido.

Figueroa se detiene frente a la Madre y la Nena. No hay duda en sus movimientos. Levanta el fusil.

El sonido del mundo desaparece por completo. Solo queda el latido ensordecedor de Marcos.

La Madre mira hacia arriba. Abraza a su hija más fuerte.

El dedo de Figueroa aprieta el gatillo.

El disparo es seco, sin eco. El cuerpo de la Madre se sacude y cae inerte sobre la Nena.

Solo queda visible una mano pequeña que se estira hacia afuera, temblando en el aire.

INT. ESTACIÓN URQUIZA – REACCIÓN – NOCHE

El sonido vuelve de golpe: gritos, caos, órdenes lejanas.

Marcos está congelado, los ojos clavados en esa mano. La vena de su sien late furiosa.

MARCOS
(apenas audible)
La nena...

Se incorpora, rompiendo la parálisis.

BRUNO
¡Marcos!

Pero Marcos ya no escucha. Se lanza hacia adelante, hacia el infierno.

INT. ESTACIÓN URQUIZA – VISIÓN GENERAL – NOCHE

La cámara se eleva sobre la estación devastada. El humo cubre los cuerpos. En el centro del desastre, Marcos corre en contracorriente, una figura solitaria contra la masacre.

**ESCENA 21 – RESCATE DE LA NENA Y ABORDAJE DEL TREN DURACIÓN
ESTIMADA: 2:30**

INT./EXT. ESTACIÓN URQUIZA – NOCHE

El sonido es una pared de ruido: metales chocando, gritos, disparos. Debajo, apenas audible, una melodía de caja de música rota.

INT. ESTACIÓN URQUIZA – LÍMITE DE ZONAS – NOCHE

Marcos está paralizado, mirando hacia la zona externa. Ve la silueta de la Madre inmóvil. Debajo, la mano de la NENA se mueve, buscando ayuda en el vacío.

MARCOS
(susurro frenético)
¡Está viva!

Bruno lo agarra del brazo.

BRUNO
¡No llegamos, Marcos! ¡Nos van a barrer!

Marcos se suelta de un tirón.

MARCOS
¡La nena!

Se lanza a correr, agachado, esquivando escombros.

INT. ESTACIÓN URQUIZA – CORREDOR DE FUEGO – NOCHE

Marcos avanza en zig-zag. Las balas levantan polvo a su alrededor.

Los otros cuatro se miran un segundo. Joel maldice.

JOEL
¡Cubranlo!

Bruno, Ramiro, Joel y Rodrigo se levantan lo justo para tirar piedras, lo que sea para distraer.

Marcos llega hasta la Madre. La aparta con esfuerzo. Levanta a la NENA en brazos. Ella pesa como plomo muerto, rígida por el shock.

MARCOS
(al oído de ella)
No mires. Quedate conmigo.

La aprieta contra su pecho, tapándole la cara.

Gira para volver. El camino de regreso es un infierno.

INT. ESTACIÓN URQUIZA – REPLIEGUE – NOCHE

Marcos corre de vuelta. Tropezando.

BRUNO
¡Por acá! ¡Dale, dale!

Se juntan. Forman un escudo humano alrededor de Marcos y la nena. Se mueven en bloque hacia el andén.

INT. ESTACIÓN URQUIZA – ANDÉN – NOCHE

El tren ya está rugiendo, soltando vapor. Los vagones se sacuden.

Un REBELDE les grita desde una puerta abierta.

REBELDE
¡Suban! ¡Ya sale!

El tren empieza a moverse. Chirrido de metal.

Marcos le pasa la nena al Rebelde. Luego salta él. Bruno y Ramiro empujan a Joel y Rodrigo. Suben todos, cayendo sobre el piso de madera del vagón.

EXT. ESTACIÓN URQUIZA – SALIDA DEL TREN – NOCHE

El tren rompe el portón trasero de la estación. Se lleva por delante un alambrado. Avanza hacia la oscuridad, dejando atrás los destellos de los disparos.

Figueroa, desde el andén, ve al tren alejarse.

Se lleva una radio a la boca.

FIGUEROA
(seco)
Se escapa una formación. Prioridad de interceptación.

VOZ DE DUARTE (RADIO)
¿Quiénes van arriba?

FIGUEROA
Terroristas. Y una menor.

Corta. Mira el desastre a su alrededor con frialdad absoluta.

INT. VAGÓN DEL TREN – NOCHE

El vagón está en penumbra. El traqueteo rítmico reemplaza a los disparos.

Marcos está sentado en el piso, abrazando a la nena. Ella tiembla sin control.

Bruno se deja caer al lado, sin aire.

BRUNO
(jadeando)
Respirá. Ya estás arriba.

Marcos mira por la ventanilla sucia. La estación es un punto de luz que se apaga en la noche.

ESCENA 22 – INTERIOR DEL TREN Y SALIDA DE ARGENTINA DURACIÓN ESTIMADA: 2:38

INT./EXT. TREN EN MARCHA – NOCHE

La música baja a un tono de resaca emocional: cuerdas suaves y un eco grave del tema del régimen. El traqueteo del tren marca el pulso.

INT. VAGÓN DEL TREN – NOCHE

El vagón está en penumbra, iluminado por focos amarillos que parpadean. El aire está cargado de polvo y olor a pólvora vieja.

MARCOS está sentado junto a la ventanilla. LA NENA se apoya contra él, rígida, con la mirada perdida en la nada. Marcos la rodea con un brazo protector. En su antebrazo, una mancha de sangre ajena. La cubre disimuladamente.

NENA
(voz rota)
...ma...

La palabra muere en su garganta. Marcos traga saliva, incapaz de prometer algo que no puede cumplir.

MARCOS
(muy bajo)
Acá estoy con vos. ¿Sí?

La nena no responde. Solo se pega más a él.

Alrededor, BRUNO, RAMIRO, JOEL y RODRIGO forman un perímetro de seguridad.

Bruno, de pie y agarrado del pasamanos, vigila la puerta con obsesión. Tiene su campera en la mano.

BRUNO
(a Marcos)
Si le da frío, tengo esto.

Marcos asiente. Bruno cubre las piernas de la nena con cuidado.

Ramiro, sentado enfrente, se mira las manos manchadas de tierra.

JOEL y RODRIGO controlan el pasillo, registrando caras y movimientos.

JOEL
(bajo)
Déjenlo...

RAMIRO
Sí. Mientras no se levante a hacer cagadas, dejalo.

Rodrigo mira hacia el otro extremo del vagón.

RODRIGO
Por ahora nadie se nos viene encima. Nos van a querer bajar afuera, no acá adentro.

BRUNO
No lo digas muy fuerte igual. Capaz y la mufas.

Silencio incómodo. El tren golpea una junta de rieles. Todo se sacude.

MONTAJE INTERIOR

La cámara recorre el vagón:

- Una mujer venda el brazo de un herido con un trozo de remera.
- Un hombre mayor reza en silencio, moviendo los labios sin sonido.
- Un adolescente con auriculares rotos aprieta un teléfono sin batería.
- Un bebé llora y su madre intenta calmarlo, meciéndolo al ritmo del tren.

EXT. TREN EN MARCHA – NOCHE

El tren viejo avanza devorando la oscuridad. A lo lejos, las luces de Paraná son un enjambre naranja que se achica.

INT. CABINA DE LA LOCOMOTORA – NOCHE

Luz mínima. El MAQUINISTA conduce con la vista clavada en los rieles. A su lado, un REBELDE chequea un mapa arrugado.

REBELDE

Esto no era un secreto, che. No con esa cantidad de gente en la estación.

MAQUINISTA

No con esa cantidad, no. Alguien abrió la boca en serio.

REBELDE

¿Pensás que fue del lado nuestro?

MAQUINISTA

(seco)

O nos metieron a alguien... o alguien habló donde no tenía que hablar.

Silencio. Solo motor y viento.

MAQUINISTA (CONT.)

Mientras sigamos en marcha, estaremos bien. Si nos paran...

No termina la frase. No hace falta.

INT. VAGÓN DEL TREN – NOCHE

Marcos sigue con la mirada perdida. La Nena se acomoda apenas, buscando un hueco. Marcos reacciona y aprieta el abrazo.

MARCOS

(susurro)

No te suelto.

Bruno mira por la ventanilla opuesta. Solo campo negro.

BRUNO

Bueno... por lo menos salimos de ahí.

RAMIRO

Ahora falta que nos dejen llegar vivos a donde sea que vayamos.

JOEL

(media sonrisa cansada)

Detalle.

Rodrigo niega con la cabeza, pero la broma le permite respirar.

El tren sigue su curso, alejándose de todo lo que conocen.

ESCENA 23 PUESTO DE MANDO: DUARTE Y FIGUEROA FABRICAN LA NARRATIVA DURACIÓN ESTIMADA: 2:03

INT. PUESTO DE MANDO – NOCHE.

El aire en la sala está tan frío que casi se puede ver el aliento. No hay ventanas, solo paredes recubiertas de paneles acústicos que absorben cualquier rastro de humanidad. La iluminación proviene exclusivamente del resplandor azul y cian de docenas de monitores, bañando los rostros de los operadores con una palidez de cadáver.

El sonido ambiente es una mezcla hipnótica: el zumbido grave de los servidores refrigerados y el *clic-clic-clic* constante, casi rítmico, de los mouses y teclados. Es un quirófano de información, estéril y preciso.

VALERIA DUARTE, vestida de civil con un traje sastre impecable, está de pie frente a la mesa central. Sus ojos recorren una tablet con movimientos rápidos y expertos, deslizando informes con la punta del dedo.

A su lado, el **CORONEL FIGUEROA** contrasta con la asepsia del lugar. Su uniforme de combate aún carga con el polvo gris de la estación y hay manchas secas, oscuras, en sus botas. Se sacude un poco de suciedad de la manga con indiferencia, como si la violencia de la que viene fuera solo un trámite administrativo.

En la inmensa pantalla principal que domina la sala, una imagen de video se congela con un parpadeo digital. Es una toma de seguridad granulada de la Estación Urquiza: **MARCOS, BRUNO, RAMIRO, JOEL y RODRIGO** corren en bloque hacia el tren. En el centro, protegen a la **NENA**.

Duarte levanta la vista de su tablet y clava la mirada en la pantalla congelada. Estudia la imagen unos segundos, dejando que el silencio se asiente.

DUARTE
(Sin levantar la vista)
No son refugiados. No son civiles asustados.
(Gira la cabeza hacia Figueroa)
A partir de ahora, son la "Célula de los Cinco".

Duarte camina despacio hacia la pantalla gigante. Levanta una mano y señala específicamente a la pequeña figura de la Nena, apenas visible entre los cuerpos de los jóvenes.

DUARTE (CONT.)
Y ella no fue rescatada. Fue secuestrada.

Figueroa sostiene la mirada de Duarte. No hay duda ni moralidad en sus ojos, solo cálculo. Asiente una vez, procesando la orden como un dato más en su sistema.

FIGUEROA
Entendido. En el terreno son objetivos de alto valor.

Duarte hace un gesto sutil a un operador cercano.

En un monitor lateral, vemos el trabajo de edición en tiempo real. Un editor invisible recorta la silueta del grupo del fondo caótico. Un círculo rojo agresivo aparece digitalmente alrededor de sus caras. Zócalos de noticias urgentes se escriben letra a letra sobre la imagen: "ENEMIGO INTERNO", "SABOTAJE", "SE BUSCA".

Duarte observa la fabricación de la mentira con satisfacción profesional.

DUARTE

Manden el paquete a comunicaciones. Mañana a primera hora quiero cadena nacional con esto.

Figueroa se aparta de la mesa y camina hacia el mapa digital de la región que brilla en una pared lateral. Un pequeño ícono que representa al tren parpadea, moviéndose lentamente a través de la provincia de Entre Ríos. Todavía está lejos del límite, pero su avance es constante.

El Coronel observa la distancia que separa al tren del río. Se toma un momento, calculando variables, antes de hablar.

FIGUEROA

Voy a dejarlos llegar hasta la frontera. Que crucen el puente.

El sonido de los teclados parece detenerse por un instante. Duarte se gira en seco, como si hubiera escuchado una herejía. La frialdad de su rostro se rompe por una mueca de incredulidad.

DUARTE

¿Perdón? Tenés cientos de kilómetros para interceptarlos antes.
¿Por qué regalarles terreno?

Figueroa no se inmuta ante el tono de la Ministra. Sonríe apenas, una mueca gélida que no llega a sus ojos.

FIGUEROA

Si los neutralizo aquí, es un incidente menor. Un asunto policial de la provincia. Irrelevante.

Se acerca al mapa y con un dedo enguantado traza una línea imaginaria sobre el territorio uruguayo, al otro lado del río.

FIGUEROA (CONT.)

Pero si cruzan al Sector Oriental... desafían la seguridad federal del Bloque.

(La mira a los ojos, tono frío)

Necesito que entren en esa jurisdicción para justificar el despliegue de la Fuerza Conjunta. Eliminarlos allá valida la doctrina de la Alianza: una sola ley, un solo ejército. Que entiendan que las viejas fronteras ya no protegen a nadie.

Duarte lo evalúa en silencio. La incredulidad se desvanece, reemplazada lentamente por una chispa de admiración retorcida. Mira de nuevo la pantalla, donde ahora un gráfico titula: "AMENAZA REGIONAL".

DUARTE

Una persecución transfronteriza... "El terror no respeta límites, la Alianza tampoco".

Cierra la tapa de su tablet con un golpe seco que resuena en la sala.

DUARTE (CONT.)

Es brillante. Y perverso.

FIGUEROA

Es política.

Duarte asiente, concediéndole la victoria estratégica.

DUARTE

Bien. Dejalos cruzar. Pero en cuanto pisen el otro lado, quiero un espectáculo.

Duarte vuelve a sus asuntos, dando la espalda al mapa.

La sala continúa su rutina implacable. Filas de operadores siguen tecleando sin parar, replicando la narrativa construida en cientos de pantallas a la vez.

En el mapa digital, el pequeño ícono del tren sigue avanzando solitario hacia el puente, creyendo que huye hacia la libertad, cuando en realidad está siendo arriado, kilómetro a kilómetro, hacia una trampa geopolítica ineludible.

ESCENA 24 CRUCE DEL PUENTE LINIERS HACIA URUGUAY DURACIÓN ESTIMADA: 1:38

EXT. PUENTE LINIERS - AMANECER

El viejo tren de carga avanza pesadamente sobre el esqueleto de hierro del Puente Liniers. La estructura oxidada crujе bajo el peso de la maquinaria, un quejido metálico que resuena sobre el vacío.

Abajo, el Río Uruguay es una masa de agua gris, revuelta y amenazante. La corriente arrastra ramas y espuma sucia. El cielo, una losa de nubes bajas y plomizas, aplasta el horizonte, difuminando el límite entre el agua y el aire.

El tren parece una línea oscura y frágil suspendida sobre el abismo, cruzando la frontera invisible que divide el mapa.

INT. VAGÓN DEL TREN - CONTINUO

El interior del vagón es una caja de resonancia. El estruendo de las ruedas sobre las vigas del puente es ensordecedor, un martilleo rítmico que hace vibrar hasta los dientes.

La luz azulada y fría del amanecer entra a ráfagas por las ventanillas, cortada intermitentemente por los pilares de hierro que pasan a toda velocidad como barrotes de una celda en movimiento. El polvo flota en el aire, bailando en esos haces de luz estroboscópica.

MARCOS y la NENA están pegados a la ventanilla. Sus rostros se iluminan y oscurecen con el ritmo del puente. Marcos señala hacia atrás, hacia la orilla que se aleja.

MARCOS

(Muy bajo, casi para sí mismo)

Fijate bien. Es la última vez que lo ves desde este lado.

La Nena apoya la palma de la mano abierta sobre el vidrio sucio. Su reflejo, pálido y fantasmal, se funde con el agua turbia que corre metros más abajo. No hay tristeza en su mirada, solo una curiosidad silenciosa.

En el pasillo, el ambiente es denso. BRUNO, que ha estado conteniendo la respiración con los puños cerrados, suelta el aire de golpe. Sus hombros bajan, liberando la tensión acumulada durante kilómetros.

BRUNO

Bueno... por lo menos, la frontera ya la cruzamos.

La frase queda flotando en el aire viciado del vagón. RAMIRO, sentado en el suelo con las rodillas al pecho, levanta la vista. No comparte el alivio.

RAMIRO

Ahora falta que no sea igual o peor del otro lado.

JOEL, de pie junto a la puerta, ajusta su postura, siempre alerta.

JOEL

Ya nos enteraremos en unos minutos.

RODRIGO mira fijo hacia adelante, hacia la oscuridad del vagón que conecta con la locomotora. Su pierna tiembla levemente. No dice nada, pero sus ojos delatan que espera lo peor.

EXT. PUENTE LINIERS / EXT. CAMPO URUGUAYO - CONTINUO

La locomotora alcanza el final de la estructura metálica. El sonido cambia drásticamente: el rugido hueco y metálico del puente cesa de golpe, reemplazado por el traqueteo sordo y más suave de las ruedas mordiendo el balasto de tierra firme.

El paisaje se abre. Ya no hay abismo ni agua. Del lado uruguayo, el terreno es ondulado, lomas suaves de verde apagado y algunas construcciones bajas de ladrillo visto que pasan fugaces.

INT. VAGÓN DEL TREN - CONTINUO

El cambio físico es inmediato. La vibración violenta del piso se calma. El tren se desliza con más suavidad, como si también él respirara aliviado al tocar tierra.

Marcos se aparta un poco de la ventana y mira a la niña.

MARCOS

Allá adelante es otro lado. Lo importante es que vos llegues.

La Nena no se da vuelta. Sigue con la mano pegada al vidrio frío, observando hipnotizada la tierra nueva, extranjera, que corre bajo las ruedas. Campos vacíos, postes de luz, libertad.

EXT. VÍAS EN CAMPO ABIERTO - AMANECER

Las vías se extienden infinitas hacia un horizonte brumoso de verdes y grises.

El tren se aleja, haciéndose pequeño en la inmensidad del paisaje rural. Parece un juguete vulnerable, una mancha de óxido y movimiento en medio de la quietud absoluta de la mañana fría, ajeno a lo que le espera kilómetros más adelante.

ESCENA 25 – EMBOSCADA Y DESCARRILAMIENTO EN TERRITORIO URUGUAYO DURACIÓN ESTIMADA: 3:00

EXT./INT. TREN – MAÑANA FRÍA

El acorde esperanzador se rompe con un estallido sonoro: percusión, metal y un zumbido agudo que lo inunda todo.

EXT. VÍAS EN CAMPO ABIERTO – LADO URUGUAYO – MAÑANA FRÍA

El tren avanza solitario.

En la vía, entre los durmientes y el pasto, una carga explosiva casera espera conectada a un cable.

A unos cientos de metros, ocultos en una loma, un destacamento del RÉGIMEN observa. Un soldado sostiene el detonador.

SOLDADO 1

(radio baja)

Objetivo entrando en zona.

VOZ (RADIO)
Procedan.

El dedo baja el seguro.

INT. VAGÓN – MAÑANA FRÍA

El traqueteo es hipnótico. Marcos mira por la ventanilla, perdido. La Nena, pegada a él, no parpadea.

El tren pasa sobre la carga.

EXPLOSIÓN.

El mundo se da vuelta. El primer vagón se levanta, descarrila y arrastra a los demás en una cadena de metal retorcido.

Adentro, la gravedad desaparece. Marcos y la Nena vuelan contra el asiento delantero. Bruno se agarra del pasamanos. Ramiro golpea el techo.

Todo se vuelve borroso, chispas, vidrios estallando en cámara lenta.

Pantalla en blanco.

INT. VAGÓN DESCARRILADO – MINUTOS DESPUÉS

Zumbido agudo. Polvo flotando. Gemidos.

Marcos abre los ojos. Sangre en la frente. El vagón está inclinado a cuarenta y cinco grados.

MARCOS
(ronco)
...¿Bruno?

Entre los asientos volcados, Bruno se incorpora, escupiendo polvo.

BRUNO
Presente... más o menos.

Ramiro tose en el piso. Joel y Rodrigo se mueven, doloridos.

Marcos busca a la Nena. Ella sigue aferrada a su ropa, rígida, muda.

MARCOS
Estás viva...

Ramiro mira alrededor. Hay heridos graves, gente atrapada.

RAMIRO
Hay gente muy mal...

BRUNO
Acá adentro vamos a quedar apilados. ¡Hay que salir!

EXT. TREN DESCARRILADO – CAMPO ABIERTO

El tren es una serpiente rota humeando en el campo. Fuego, gritos.

El MAQUINISTA sale de la locomotora, tambaleando, cubierto de hollín.

MAQUINISTA
(gritando)
¡Los que puedan caminar, ayuden! ¡Los heridos allá!

INT. VAGÓN DESCARRILADO

El grupo se ayuda a salir. Marcos carga a la nena.

JOEL
Afuera está igual o peor.

RODRIGO
Tenemos salida por acá.

Ramiro duda, mirando a los heridos. La culpa lo frena.

RAMIRO
Tendríamos que...

BRUNO
Nos quedamos y nos comen acá mismo. Ayudemos a los que están a mano y nos vamos.

Ayudan a salir a un par de personas y se escurren por el hueco de una ventanilla rota.

EXT. LADO DEL VAGÓN

Tocan tierra. El aire es frío y huele a quemado.

A unos metros, ven al Maquinista organizando el rescate entre los restos.

RAMIRO
Vamos para allá y no salimos más.

Bruno, Joel y Rodrigo miran en dirección contraria: campo abierto, una loma, libertad precaria.

RODRIGO

No van a dejar esto así. Van a estar encima nuestro dentro de nada.

Joel mira a todos.

JOEL

Uno: nos quedamos y terminamos con los de allá. Dos: nos vamos y por ahí tenemos otra chance.

Marcos aprieta a la Nena contra su pecho.

MARCOS

Nos vamos.

Empiezan a correr hacia el campo, alejándose del tren.

A lo lejos, el ruido de motores militares se acerca.

PLANO LARGO

El Maquinista queda atrás, diminuto entre el humo, ayudando a alguien. No huye. Se queda.

Los cinco y la nena se hacen pequeños en la inmensidad del campo, dejando atrás el desastre.

ESCENA 26 – HUIDA A TRAVÉS DEL CAMPO DURACIÓN ESTIMADA: 1:30

EXT. CAMPO ABIERTO – MAÑANA FRÍA

El caos del tren queda atrás, reemplazado por el jadeo del grupo y el viento en los pastizales. La música es un pulso grave, urgente.

EXT. CAMPO ABIERTO – LADO URUGUAYO – MAÑANA FRÍA

Los cinco corren entre lomas suaves. El tren descarrilado es una mancha de humo en el horizonte.

Marcos lleva a la NENA en brazos, protegiéndole la cabeza. Bruno y Ramiro van a los flancos. Joel y Rodrigo miran hacia atrás, paranoicos.

RAMIRO

(sin frenar)

No miren para atrás, miren dónde pisan.

JOEL

Si me rompo un tobillo, me dejan tirado, ¿no?

BRUNO
(seco)
No te rompas y listo.

Un alambrado viejo corta el paso. Postes torcidos, alambre de púa.

RODRIGO
Por acá.

Ramiro pisa el alambre inferior. Bruno levanta el superior.

BRUNO
Uno por vez.

Cruzan rápido. Marcos pasa con cuidado, cubriendo a la nena.

El eco de motores militares se escucha a lo lejos, un zumbido amenazante.

EXT. ZANJA NATURAL – CONTINUO

Se deslizan por un desnivel del terreno para salir de la vista. Corren agachados.

JOEL
¿Para dónde vamos?

RAMIRO
Lejos de las vías. Allá hay una arboleda.

BRUNO
Si nos barren la zona, van a seguir el rastro desde el tren.
Mejor que cuando lleguen, ya no estemos.

EXT. LOMA – CONTINUO

Suben una pequeña loma y se frenan en seco antes de la cresta.

Abajo, aislado en el campo, un viejo GRANERO de madera se inclina por el viento. No hay vehículos, no hay humo.

RODRIGO
Ahí... eso...

JOEL
Esperemos que esté vacío.

RAMIRO
A campo abierto duramos menos. Vamos al granero, pero pegados al piso.

BRUNO
Bajemos por el costado.

EXT. EXTERIOR DEL GRANERO – MAÑANA FRÍA

Llegan jadeando a la pared lateral del granero. Madera vieja, chapas sueltas.

Bruno se acerca a la puerta lateral. La mano le tiembla por la adrenalina.

BRUNO
(susurro)
Si vemos botas que no son nuestras, salimos corriendo.

Empuja la puerta. Se abre con un chirrido largo.

Desde adentro, solo oscuridad y silencio.

ESCENA 27 – EL GRANERO COMO REFUGIO DURACIÓN ESTIMADA: 1:40

INT. GRANERO – TARDE NUBLADA

INT. GRANERO - TARDE NUBLADA

La puerta lateral se abre con un quejido de madera vieja. Un rectángulo de luz gris corta la oscuridad, revelando un interior dominado por el polvo en suspensión, fardos de paja y herramientas agrícolas oxidadas.

El grupo entra en tropel, bajando la cabeza instintivamente. Están cubiertos de hollín, tierra y sudor. El sonido del viento exterior se amortigua de golpe al cruzar el umbral.

BRUNO
(Voz baja)
Cerrá.

Ramiro empuja la hoja de madera hasta que encaja. La luz se reduce a haces tenues que se filtran por las rendijas de las paredes y una ventana alta. El silencio del granero es casi religioso, solo roto por las respiraciones agitadas de los cinco.

MARCOS escanea el lugar rápido y señala un rincón protegido por una pila de fardos.

MARCOS
(Susurro)
Ahí.

Se dirige hacia el rincón. Se arrodilla con dificultad y acomoda un par de sacos viejos para improvisar un lecho. Sacude un poco la paja y deposita a la NENA con suavidad extrema.

MARCOS (CONT.)
(Casi un mantra)
Tranquila... acá estás segura.

La niña se deja acomodar, rígida, con la mirada perdida en la nada. JOEL observa desde atrás, recuperando el aliento.

JOEL
Por lo menos está respirando bien.

Marcos asiente sin mirarlo, enfocado en cubrirla con su propia campera.

RAMIRO deja caer su mochila en el centro del espacio y saca un botiquín precario: vendas sucias, algo de cinta y alcohol.

RAMIRO
Bueno... antes de que todo esto nos pase factura, necesito ver cómo están.

BRUNO se apoya contra un poste maestro, vigilando la puerta. Tiene un corte feo en el pómulo que gotea sangre oscura.

BRUNO
Empezá por el que tiene la cara hecha mierda.

Ramiro se acerca y empieza a limpiarle la herida con movimientos rápidos. Bruno aprieta los dientes pero no se queja.

RAMIRO
Vas a quedar con una linda marca.

BRUNO
Mejor eso que estar muerto, la verdad.

JOEL se deja caer sentado contra un fardo, mirando al vacío mientras se toca las costillas.

JOEL
Recién ahora caigo que... descarrilamos en otro país.

RODRIGO
(Pegado a una rendija de la pared)
Y los que hicieron explotar el tren también saben eso.

La frase pesa en el aire viciado. Nadie contesta. Ramiro termina con Bruno y se gira hacia Joel.

RAMIRO
¿Te duele algo en serio o estás en modo pantalla de carga?

JOEL
Un poco de cada cosa. La caída fue jodida, pero... estoy bien.

RAMIRO
Si podés hacer chistes pelotudos, estás del lado de los vivos.

JOEL
(Exhalando una risa dolorosa)
Qué estándar de triage de mierda, doc.

RODRIGO sigue con un ojo pegado a la madera, espiando el exterior.

RODRIGO
No se ve movimiento. El tren ni siquiera se ve desde acá.

MARCOS
(Desde el rincón)
Mejor.

Marcos se sienta junto a la Nena, recostando la espalda contra la paja. Le toma la mano, pequeña y sucia, entre las suyas.

MARCOS
(Muy suave)
Si querés dormir un rato... yo me quedo acá.

Ella no responde, pero sus párpados pesan. El grupo se distribuye en el espacio, cada uno en su propia isla de agotamiento.

RAMIRO
No es un hospital, pero... para hoy alcanza.

BRUNO
(Sin quitar la vista de la puerta)
Hoy alcanza. Mañana vemos.

INT. GRANERO – NOCHE

La luz cambia. Ahora es casi de noche. El mismo espacio, pero más oscuro y frío.

ESCENA 28 – PESADILLA DE MARCOS Y RADIO DE RODRIGO DURACIÓN ESTIMADA: 2:05

INT. GRANERO – NOCHE

Silencio denso. Viento afuera. Una lámpara de batería ilumina apenas el centro del granero.

INT. GRANERO – RINCÓN DE PAJA – NOCHE

Marcos duerme mal, con la Nena acurrucada en su pecho. Ella tiene los ojos abiertos, mirando la nada.

PESADILLA (FLASHES RÁPIDOS)

- La estación en ruinas.
- Figueroa levantando el arma.
- La Madre sonriendo un segundo antes del disparo.
- El disparo suena distorsionado, eterno.
- La sangre que se expande como mancha viva.

INT. GRANERO – NOCHE

Marcos se despierta de golpe, respirando agitado. Sudor frío.

MARCOS
(susurro)
La re puta madre...

Acomoda a la Nena, que se aferra a su ropa.

En el centro del granero, RODRIGO está despierto, con auriculares puestos, manipulando una radio vieja llena de cables pelados.

La estática rompe el silencio. Una voz militar se filtra, clara y metálica.

VOZ MILITAR (RADIO)
...confirmamos descarrilamiento en sector Delta-Uruguay. Foco hostil neutralizado.

Rodrigo se tensa. Se saca un auricular.

RODRIGO
(susurro urgente)
Ey... levántense. Enganché algo.

Bruno abre un ojo. Joel se sienta. Ramiro se arrastra. Se juntan alrededor de la radio como en una fogata.

Rodrigo sube el volumen al mínimo audible.

VOZ MILITAR 2 (RADIO)
Atención a todas las unidades. Confirmados cinco objetivos prioritarios. "Cinco de Paraná".

JOEL
(bajo)
¿Cinco qué?

VOZ MILITAR 2 (RADIO)
Orden de mando: localizar, capturar o eliminar. Se activa cerco total en el corredor hacia el Este. Destino probable: Puerto de Puimayen.

Bruno suelta una risa sin alegría.

BRUNO

Mirá vos... ahora somos terroristas.

RAMIRO

"Cinco objetivos"... Somos nosotros.

RODRIGO

¿Puimayen? Eso está del otro lado del país. Son seiscientos cincuenta kilómetros a campo traviesa.

BRUNO

Y minado de milicos. Encima nos pusieron nombre de banda de cumbia.

Nadie se ríe. El peso de la etiqueta y la distancia cae sobre ellos.

RODRIGO

Esto es mejor que cualquier noticiero. Nos están avisando que nos van a cazar en cada kilómetro del viaje.

JOEL

Si zafamos de esta caminata infernal, igual quedamos para siempre como los locos del tren.

Marcos mira a la Nena, que duerme ajena a todo.

MARCOS

Que digan lo que quieran. Mientras ella salga de acá, que inventen el cuento que les sirva.

Rodrigo apaga la radio con un clic seco. El silencio vuelve, más pesado que antes.

La cámara se aleja, dejándolos solos en la oscuridad, marcados por una voz en el aire y un mapa mental inmenso por cruzar.

ESCENA 29 – PUESTO AVANZADO DE FIGUEROA Y LLAMADA CON DUARTE DURACIÓN ESTIMADA: 1:30

EXT./INT. ZONA DE DESCARRILAMIENTO – NOCHE

La música se vuelve mecánica: un pulso electrónico y grave. Sonido de generadores y radios.

EXT. ZONA DE DESCARRILAMIENTO – NOCHE

Reflectores militares cortan la noche. El tren destrozado es una silueta rota. Soldados se mueven entre el humo.

FIGUEROA camina por la vía, ignorando los cuerpos cubiertos con mantas. Dos OFICIALES lo siguen, tomando notas.

OFICIAL 1
Perímetro asegurado. Bajas civiles confirmadas. Tenemos a uno vivo del último vagón.

FIGUEROA
Lléveme con él.

EXT. COLA DEL TREN – NOCHE

Un HOMBRE golpeado está atado a una baranda.

FIGUEROA
Nombre.

PRISIONERO
(jadeando)
No importa... solo movía gente.

FIGUEROA
Importa a dónde la movías.

Un soldado le da un golpe seco en el estómago.

PRISIONERO
Hay... un segundo eslabón. En la costa este. Puerto chico.
Puimayen.

FIGUEROA
(frío)
Puimayen. Manténganlo con vida.

INT. PUESTO MÓVIL DE MANDO – NOCHE

Una carpa táctica llena de monitores y mapas.

OPERADOR
Línea segura con la Ministra.

La voz de VALERIA DUARTE llena el aire, nítida.

DUARTE (RADIO)
Coronel. ¿Situación?

Figueroa marca el mapa con un fibrón rojo: una línea larga que cruza todo el país hasta la costa.

FIGUEROA
El tren cayó. Cinco objetivos en fuga. El enlace cantó: van hacia Puimayen para salir por mar.

DUARTE (RADIO)

Perfecto. Desde acá vendemos que evitaron un atentado mayor.
"Terroristas intentando huir".

FIGUEROA

¿Órdenes?

DUARTE (RADIO)

Localizar y eliminar si hay resistencia. Refuerce todo el eje interior-Puimayen.

Figueroa aprieta el botón de su radio táctica. ESCENA

FIGUEROA

Atención a todas las unidades. Confirmados cinco objetivos prioritarios. "Cinco de Paraná". Orden de mando: localizar, capturar o eliminar. Se activa cerco total en el corredor hacia el Este. Destino probable: Puerto de Puimayen.

VOZ MILITAR 3

Recibido, coronel, corto.

Corta la comunicación. Mira el mapa, midiendo la distancia con la vista.

FIGUEROA

(susurro)

Tienen seiscientos kilómetros de nada por delante. Y nosotros vamos a estar en cada cruce.

Se da vuelta hacia sus oficiales.

FIGUEROA

Quiero retenes hasta en los caminos de tierra. Que no lleguen a la costa.

La cámara se cierra sobre el círculo rojo en el mapa: Puimayen, un punto lejano al final de la línea.

ESCENA 30 – ASIMILACIÓN DE LA FALSA NARRATIVA DURACIÓN ESTIMADA: 1:17

INT. GRANERO - NOCHE

La oscuridad ha tomado el granero. La única fuente de luz es una lámpara precaria que cuelga bajo, arrojando un brillo cálido y débil sobre el centro del refugio.

El grupo permanece en un silencio denso. La radio, ahora apagada, descansa sobre una caja como un animal muerto.

Los cinco están sentados o recostados contra los fardos de paja, envueltos en sombras. En un rincón, la NENA duerme enroscada bajo un saco ajeno, ajena a su propia tragedia.

JOEL mira al vacío, con la mente trabajando a mil revoluciones pero el cuerpo estático.
Rompe el silencio sin fuerza.

JOEL
Bueno... listo. Ya está escrito.

Los demás levantan la vista lentamente.

RAMIRO
¿Qué cosa "ya está escrita"?

Joel señala la radio apagada con un gesto mínimo.

JOEL
Eso que acabamos de escuchar. Cuando en los sistemas te etiquetan así... no lo podés borrar. Somos "los cinco de Paraná" en todos los reportes, hasta que alguno se canse de actualizar planillas.

BRUNO suelta una risa seca que raspa la garganta.

BRUNO
Buen nombre igual, seguro que el que inventa los nombres debe ganar una miseria.

La broma muere al nacer. Nadie sonríe. La mueca de Bruno se desvanece sola.

RODRIGO juega nerviosamente con el cable suelto de la radio, enrollándolo en sus dedos.

RODRIGO
Cuando dicen "objetivos prioritarios"... no es para llevarte a juicio.
(Traga saliva)
Es para cagarte a tiros.

RAMIRO
(Mandíbula apretada)
No sabía que además de firmar obras truchas, firmé para ser terrorista.

MARCOS, sentado junto a la niña, le acomoda el pelo con suavidad.

MARCOS
Mañana en la tele van a decir que "la célula del tren" mató a toda esa gente.
(Pausa dolorosa)
Incluida la madre de ella.

La frase pesa toneladas. Bruno se pasa una mano por la cara, agotado.

BRUNO

Che... Igual... no es que antes nos fueran a creer mucho.
(Intenta de nuevo, sin convicción)
"Hola, vengo a denunciar que me hicieron malo en cadena
nacional"... Ni el portero del edificio te abre la puerta.
(Se rinde)
Ya fue.

El viento golpea una chapa suelta afuera. Un recordatorio del vacío que los rodea. Joel apoya la cabeza contra la madera del granero.

JOEL

No podemos apelar esto. Vamos a figurar como puntos rojos en
varios lados.

RODRIGO

Y si caemos en un control, no van a ver cinco tipos cansados.
Van a ver la etiqueta.

RAMIRO

(Con bronca contenida)

O sea que no podemos volver ni a comprar pan a Paraná.

JOEL

No podemos volver a nada mientras la Alianza nos esté
persiguiendo.

Marcos mira hacia la puerta cerrada, como si pudiera ver la ciudad perdida a través de la
madera.

MARCOS

No hay cómo "explicarse".

La Nena se remueve en sueños, buscando calor. Marcos la cubre mejor.

BRUNO

Somos los monstruos del cuento. Aunque solo estemos tratando de
escapar de una pesadilla viva.

Nadie contesta. El silencio vuelve a cerrar filas sobre ellos. Ya no son ciudadanos; son
fugitivos en su propia tierra.

ESCENA 31 – LLEGADA DE DON HERRERA DURACIÓN ESTIMADA: 1:24

EXT. GRANERO DE HERRERA - AMANECER

El campo abierto amanece cubierto de neblina baja y silencio. El pasto está húmedo. El viejo granero de madera se recorta contra un cielo pálido que empieza a calentarse.

Una figura solitaria camina por el sendero de tierra: DON HERRERA (60), con ropa de trabajo gastada y sombrero. Se apoya en un mango de pala que usa como bastón.

Se detiene frente a la entrada. En la tierra, marcas frescas de pisadas desordenadas y restos de paja rompen la uniformidad del suelo.

HERRERA
(Para sí, bajo)
Ta... acá anduvo gente.

Herrera levanta la vista hacia el granero, alerta. Apoya la mano en la puerta y escucha un segundo. Nada. Empuja la hoja de madera, que se abre con un chirrido largo y oxidado.

INT. GRANERO - CONTINUO

La luz del amanecer entra como una cuña violenta en la penumbra, levantando polvo.

Adentro, el ruido de la puerta despierta al grupo de golpe. RAMIRO se endereza con el corazón en la boca. BRUNO, que dormía con un ojo abierto, se incorpora tenso.

Desde el suelo, ven la silueta de Herrera recortada contra la luz brillante de la entrada, con el palo en la mano, firme.

HERRERA
(Sin gritar)
Buen día. Me parece que están en mi granero.

Silencio tenso. Bruno se levanta despacio, mostrando las manos vacías para no provocar.

BRUNO
Ya lo vimos, don. Si nos deja, lo explicamos.

Herrera no baja el palo. Sus ojos escanean el lugar rápido: mochilas, ropa rota y, en el rincón, a la NENA hecha un ovillo, todavía medio dormida y abrazada a sí misma. La expresión del viejo cambia levemente al verla.

HERRERA
(Seco)
¿Cuántos son?

JOEL
Cinco... y ella.

HERRERA
Acá no vive nadie más. Si aparecieron de la nada, o se perdieron o vienen escapando de algo.

Ramiro mira a Marcos. Marcos asiente, resignado a la verdad.

MARCOS
(Sincero)
Venimos del tren. El que hicieron mierda anoche.

Un silencio corto. Herrera acomoda mejor el agarre de su bastón improvisado.

HERRERA

Lo escuché. Y vi el humo de lejos.
(Los mira a los ojos)
¿Los siguen?

RODRIGO

No sabemos. Pero si nos quedamos parados en el medio del campo, es solo cuestión de tiempo para que nos encuentren.

Herrera inspira profundo. Su gesto es de un cansancio antiguo, no de miedo.

HERRERA

Acá no me conviene tener desconocidos.
(Pausa evaluativa)

Pero menos me conviene andar entregando gente a esa manga de iluminados.

Bruno levanta una ceja, sorprendido. Ramiro suelta el aire.

BRUNO

Entonces estamos de acuerdo en que son una mierda.

HERRERA

Yo trabajo la tierra. Ellos trabajan el miedo. Nunca hicimos buena sociedad.

Baja el palo, apoyándolo en el suelo. La amenaza desaparece.

HERRERA (CONT.)

Se van a tener que ir igual. Pero quizás no ahora.
(Señala hacia afuera con la cabeza)
La casa está ahí nomás. Tengo agua, algo para comer, lavarse la cara.

El grupo intercambia miradas. Es la primera mano amiga en días.

JOEL

No queremos meterlo en líos, don.

HERRERA

Líos ya tengo desde que el tren pasó por acá.
(Se encoge de hombros)
Igual, una cosa. Si cae una patrulla, yo no los conozco.

RAMIRO

Está bien. Me parece justo.

Marcos se agacha junto a la niña y le toca el hombro con suavidad.

MARCOS

(Muy suave)

Ey... vamos a otro lado. A un lugar más cómodo.

La Nena abre los ojos, perdida, pero se deja levantar sin protesta. El grupo recoge sus pocas cosas rápido.

Herrera los espera en la puerta, dándoles paso.

HERRERA

Soy Herrera. La casa es chica, pero alcanza para que respiren un rato.

Bruno pasa a su lado y le sostiene la mirada un segundo.

BRUNO

Gracias... don Herrera.

Herrera asiente, parco.

Salen uno a uno hacia la luz del amanecer. La neblina empieza a levantarse mientras caminan hacia la pequeña casa que promete, al menos por un rato, ser un refugio.

ESCENA 32 – DECISIÓN DE DEJAR A LA NENA CON HERRERA DURACIÓN ESTIMADA: 2:26

INT. CASA DE HERRERA - MAÑANA

La luz cálida de la mañana entra por las ventanas pequeñas, iluminando una cocina humilde de paredes descascaradas. El ambiente huele a pan tostado y leña quemada en la cocina económica.

El único sonido es el siseo suave de la pava sobre el fuego y el tintinear ocasional de una bombilla contra la madera del mate.

En la mesa central, el grupo y la NENA están sentados en círculo. Todavía llevan la ropa sucia y marcada por el viaje, un contraste violento con la quietud doméstica de la casa. HERRERA se mueve alrededor con calma, sirviendo agua caliente sin hacer preguntas.

La Nena está pegada a MARCOS, casi escondida bajo su brazo, como si intentara fundirse con él. BRUNO, JOEL, RAMIRO y RODRIGO completan la mesa, con la mirada perdida en sus tazas o en el plato de pan.

El silencio se estira, pesado. Nadie se anima a romperlo.

JOEL levanta la vista. Mira a la niña un segundo, luego a la ventana. Su tono es bajo, sin la frialdad de un informe, pero brutalmente claro.

JOEL

Con la nena al lado nuestro, nos van a reconocer enseguida.

Bruno lo mira de reojo, tensando la mandíbula.

BRUNO

Nos dimos cuenta, sí.

Joel no se defiende. No es una acusación, es un hecho.

JOEL

Lo digo por ella.

Marcos aprieta el borde del plato con los dedos hasta que los nudillos se le ponen blancos.

MARCOS

Y si la dejamos acá, ¿qué somos entonces?

RAMIRO

Los mismos tipos que la sacaron de la estación... tratando de no arrastrarla a todo lo que viene.

No hay ironía en la voz de Ramiro, solo la resignación de quien se obliga a aceptar un cálculo horrible.

Herrera apoya la pava sobre la mesa. Por primera vez, arrastra una silla y se sienta con ellos.

HERRERA

Yo escucho todo, eh. No hace falta que hablen en clave.

Se sirve un mate con movimientos lentos, meticulosos.

HERRERA (CONT.)

Si la llevan, la van a llevar a la carnicería. Y ustedes ya vienen marcados. Cada control es una excusa.

(Pausa, sorbe el mate)

Si se queda, la llevo conmigo al molino.

Marcos baja la mirada hacia la cabecita de la niña apoyada en su costado.

MARCOS

Si sigue con nosotros, la ponemos en peligro.

Levanta la vista hacia el resto, buscando perdón en sus ojos.

MARCOS (CONT.)

Con él... capaz tiene alguna chance.

Bruno clava la mirada en el viejo, evaluándolo.

BRUNO

¿Usted se quiere hacer cargo de verdad?

Herrera se encoge de hombros, restándole importancia.

HERRERA

No es cuestión de querer. Es cuestión de que acá hay techo, campo y un viejo con cara de pariente.

Se inclina apenas hacia la mesa, hablando para todos pero mirando a la niña.

HERRERA (CONT.)

Una gurisa más o menos en una casa de campo no le mueve el amperímetro a nadie.

La Nena, que parecía ausente, aprieta con fuerza el brazo de Marcos. Sus ojos grandes y ojerosos se clavan en él. Marcos siente la presión de la mano pequeña aferrándose a su remera sucia.

MARCOS

Le sacaron todo.

(Traga saliva, la voz se le quiebra)

Y ahora encima la dejamos.

Herrera lo corta, firme.

HERRERA

No la están dejando tirada. La están alejando de una muerte casi segura.

Ramiro se acomoda en la silla, incómodo con la verdad.

RAMIRO

Para llegar al barco falta. Y cada kilómetro va a estar más complicado que el anterior.

RODRIGO

Y va a haber radios hablando de nosotros.

Joel asiente.

JOEL

Con él tiene más chance que con nosotros.

Marcos mira a Joel con bronca, pero la rabia se disuelve rápido porque sabe que no está mintiendo. Siente la mano de la niña temblar contra su pecho.

NENA

(Apenas un hilo de voz)

No...

A Marcos se le estruja el pecho. Se gira hacia ella, hablándole muy suave, buscando palabras que no duelan.

MARCOS

No te estamos echando. Queremos que estés tranquila.

(La mira a los ojos)

Con el señor Herrera vas a tener cama, comida... y días más quietos.

Marcos busca ayuda visual en Bruno. Bruno entiende y entra en la conversación.

BRUNO

Mirá... nosotros tenemos que seguir viaje.

Hace un gesto de caminata con dos dedos sobre la madera gastada de la mesa.

BRUNO (CONT.)

Vos, en cambio, podés quedarte acá a descansar un buen rato.

La Nena lo mira, sin terminar de entender la lógica adulta, pero reconociendo el tono protector. Herrera interviene, suave.

HERRERA

Yo no soy tu papá. Eso ya lo sabés.

(Su tono se ablanda)

Pero puedo ser el viejo que te cuida hasta que todo esto se calme un poco.

El silencio vuelve a la cocina. Afuera, un gallo canta, marcando la mañana.

RAMIRO

Si no la dejamos, la estamos usando de excusa para no elegir.

Todos bajan la vista. Marcos respira hondo, soltando el aire despacio.

MARCOS

Está bien.

Se dirige a Herrera con una seriedad absoluta.

MARCOS (CONT.)

Si se queda, es con reglas.

HERRERA

Decime.

MARCOS

Que nadie sepa quiénes fuimos. Que nadie le llene la cabeza con el cuento de ellos.

Herrera asiente, solemne.

HERRERA

Acá no entra tele todos los días. Y si entra, se apaga cuando hace falta.

Marcos vuelve a inclinarse hacia el oído de la niña.

MARCOS

(Susurro)

No es porque hagas algo mal. Es para que estés bien, lejos de todo esto.

La Nena no responde, pero afloja milimétricamente la presión en su brazo. Es una rendición silenciosa.

EXT. CASA DE HERRERA - MAÑANA

El grupo sale a la luz clara del día. El aire es fresco. El sendero de tierra se pierde hacia el interior del campo, invitando y amenazando a la vez.

Ya tienen las mochilas al hombro. Herrera y la Nena se quedan en el umbral de la puerta, enmarcados por la madera vieja.

Marcos se agacha para quedar a la altura de los ojos de ella.

MARCOS

Hacele caso al don. Y si un día ves que está todo más tranquilo, disfrutalo, ¿sí?

Ella se lanza hacia adelante y lo abraza fuerte, hundiéndole la cara en su cuello. Sin palabras. Un abrazo de despedida pura. Marcos la sostiene un segundo más de lo necesario y luego se separa con suavidad.

Bruno se acerca y le acomoda un mechón de pelo rebelde detrás de la oreja.

BRUNO

Cuidá bien esa cabecita, que es la que te va a ayudar en cualquier historia.

La suelta con cuidado. Ramiro, Joel y Rodrigo se despiden con gestos mínimos, cargados de culpa y afecto: una caricia torpe en el hombro, una mirada sostenida, un asentimiento.

Herrera apoya su mano grande y callosa sobre el hombro de la chica. Ella, instintivamente, se aferra a uno de sus dedos.

HERRERA

Vayan. Mientras estén lejos, menos chances hay de que la vengan a buscar.

Los cinco asienten. Se dan vuelta y empiezan a caminar por el sendero, alejándose de la casa.

La cámara se queda con Herrera y la Nena, que observan inmóviles cómo las figuras de sus protectores se hacen cada vez más pequeñas en la distancia, hasta perderse en la inmensidad del paisaje rural.

**ESCENA 33 – CAMINATA TRAS LA DESPEDIDA DURACIÓN ESTIMADA:
1:07**

EXT. RUTA DE TIERRA / CAMPO URUGUAYO - MAÑANA

La casa de Herrera ya ha desaparecido a sus espaldas. Ahora solo existe una ruta de tierra infinita flanqueada por campos secos, postes de alambrado y algún árbol esquelético aislado.

La mañana es clara pero el sol todavía está bajo, bañando todo en una luz fría y desaturada. El viento sopla constante, moviendo el pasto y trayendo el ladrido lejano de un perro perdido.

Los cinco avanzan en una fila irregular. El único sonido es el crujido de la grava bajo sus suelas y el roce de la ropa.

MARCOS camina con la mirada clavada en el suelo. Lleva la mochila al hombro, pero sus manos se afellan a las tiras como si cargara un peso mucho mayor al físico. BRUNO mira hacia el frente con la mandíbula apretada; el sarcasmo habitual ha desaparecido.

RAMIRO y RODRIGO escanean el entorno con paranoia, alternando la vista entre el camino y los campos vacíos. JOEL cierra la marcha, unos pasos por detrás, observando las espaldas de sus compañeros con ojos cansados.

El silencio se alarga, incómodo, solo roto por el ritmo monótono de la marcha.

Joel toma aire antes de hablar, sin levantar la voz, casi como si pensara en voz alta.

JOEL

Si se quedaba con nosotros, tarde o temprano nos paraban en un control.

Nadie se detiene. Nadie responde. El viento llena el vacío. Joel insiste, necesitando racionalizar la decisión.

JOEL (CONT.)

Con él tiene más chances. No es consuelo... pero es la verdad.

Marcos aprieta las correas de su mochila hasta que los nudillos se le ponen blancos. No levanta la cabeza.

MARCOS

Igual la dejamos.

Una pausa breve. El canto de un pájaro solitario resuena a lo lejos.

JOEL

La sacamos de la estación. Y la dejamos donde por lo menos no la van a cagar a tiros.

BRUNO clava la vista en el horizonte, con los ojos húmedos pero conteniendo la emoción.

BRUNO

Ojalá que nunca sepa cómo le inventaron la historia a la madre.

Ramiro se acomoda la carga en la espalda sin dejar de vigilar el perímetro.

RAMIRO

Para eso también sirve dejarla lejos nuestro.

Rodrigo asiente en silencio, sin dejar de mirar los alambrados.

El grupo sigue avanzando, alejándose cada vez más de la única seguridad que conocieron en días. Sus siluetas se van haciendo pequeñas en el camino de tierra, tragadas por la inmensidad del paisaje rural, mientras el viento borra el sonido de sus pasos.

ESCENA 34 – NOCHE AL AIRE LIBRE Y ROBO DURACIÓN ESTIMADA: 1:31

EXT. ORILLA DE LAGUNA / CAMPO URUGUAYO - NOCHE

La noche es azul profundo y abierta. Una laguna ancha refleja fragmentos del cielo estrellado, indiferente a las cinco siluetas que acampan en su orilla.

El grupo ha levantado un refugio precario: mochilas apiladas contra el viento y un fuego mínimo, casi ahogado entre piedras para no ser visto desde lejos. El único sonido es el chapoteo suave del agua y el canto de los grillos.

RAMIRO acomoda un tronco pequeño en las brasas. MARCOS se frota las manos buscando calor. BRUNO mira el agua negra, perdido en sus pensamientos. JOEL revisa una libreta pequeña bajo la luz tenue, mientras RODRIGO controla la radio portátil, ahora apagada y muda.

JOEL

Hay que hacer turnos, como siempre. Dos horas cada uno.

RODRIGO

Yo me quedo el último. Total tengo que enganchar la radio después.

MARCOS
Yo arranco. Así duermen ustedes primero.

Ramiro asiente y se recuesta sobre una lona, usando su mochila de almohada. Rodrigo deja la radio junto al montón de suministros, cerca de sus pies, creyendo que es un lugar seguro.

El tiempo pasa. El fuego baja su intensidad hasta ser apenas un resplandor rojo. Marcos, sentado de guardia, lucha contra el peso de sus propios párpados. La oscuridad y el cansancio ganan la batalla.

Más tarde. Ahora es RODRIGO quien está de guardia. El resto del grupo son bultos oscuros respirando rítmicamente. Rodrigo mira la nada, luchando contra la hipnosis de los sonidos nocturnos.

RODRIGO
(Murmura para sí)
Un rato más y los levanto.

Se frota la cara con fuerza, pero el sueño es una marea que sube. Su cabeza se inclina hacia un costado. Sus ojos se cierran. El silencio lo envuelve.

SECUENCIA DEL ROBO

Entre los pastos altos, algo se mueve. No es viento. Son sombras desdibujadas que se deslizan a ras del suelo, silenciosas como víboras.

Una mano sucia y rápida emerge de la maleza. Se desliza sobre una mochila abierta. Dedos ágiles extraen paquetes de comida y botellas de agua sin hacer un solo ruido.

La mano se detiene sobre la radio portátil. Duda un segundo, midiendo el riesgo. Luego, la envuelve en un trozo de tela y se la lleva.

Los cinco siguen durmiendo, ajenos a que su salvavidas está siendo desmantelado a un metro de sus cabezas. Las sombras retroceden hacia la oscuridad, tragadas por el campo.

EXT. ORILLA DE LAGUNA / CAMPO URUGUAYO - AMANECER

La luz fría y pálida del amanecer revela la neblina baja que flota sobre el agua.

BRUNO abre los ojos, confundido por el frío. Se incorpora despacio, estirando los músculos entumecidos. Su mirada cae sobre las mochilas y se congela.

Están revueltas. Hay ropa tirada afuera, cierres abiertos y tierra removida.

BRUNO
Che... ¿quién estuvo revolviendo acá?

Ramiro se despierta de un salto, sentándose de golpe. La alarma en la voz de Bruno activa a los demás. Marcos y Joel se incorporan, escaneando el desastre. Joel empieza a hacer un inventario visual rápido.

JOEL

Faltan latas. Y las botellas grandes.

RAMIRO

Nos re chorearon.

Rodrigo, con la cara pálida por el sueño y el espanto, busca en el suelo, justo donde había dejado el aparato. Solo hay pasto aplastado.

RODRIGO

Pará. Acá estaba la radio.

Se levanta de golpe, girando sobre sí mismo, esperando verla aparecer mágicamente.

Joel se agacha junto a las mochilas. Señala una marca en el barro fresco: la huella clara de una zapatilla que no pertenece a ninguno de ellos.

JOEL

No fue un alien. Fue alguien o fueron algunos.

Rodrigo respira hondo, conteniendo una explosión de bronca y culpa que le quema la garganta.

RODRIGO

Se llevaron comida, agua... y la oreja que teníamos puesta en ellos.

El grupo se queda en silencio. La gravedad de la situación cae sobre ellos más pesada que la noche anterior. Bruno cierra los ojos, sintiendo el golpe.

Están solos, con menos comida y, ahora, completamente sordos ante el enemigo que los persigue. La laguna sigue chapoteando suavemente, ajena al desastre.

ESCENA 35 – DISCUSIÓN TRAS EL ROBO Y DECISIÓN DE SEGUIR DURACIÓN ESTIMADA: 1:37

EXT. ORILLA DE LAGUNA / CAMPO URUGUAYO - MAÑANA

La mañana fría envuelve la orilla de la laguna. El cielo pálido y la neblina baja sobre el agua crean una atmósfera de encierro, a pesar de estar a campo abierto.

El grupo está de pie o en cuclillas formando un círculo irregular alrededor de las mochilas abiertas y revueltas. El silencio es denso, solo cortado por el sonido del agua y las respiraciones agitadas.

BRUNO mira el desastre con impotencia. Se pasa una mano por la cara, frustrado.

BRUNO
Me cago en dios. "Acá no llega nadie", ¿no?
(Se señala a sí mismo con bronca)
Bajé la guardia como un pelotudo.

MARCOS, con el rostro endurecido por las ojeras, lo mira directo a los ojos. No hay compasión en su tono.

MARCOS
No era una pijamada, Bruno. Era nuestra comida. Era la radio.

La tensión en el aire se dispara. Bruno da un paso hacia adelante, reactivo.

BRUNO
¿Y vos? Te dormiste sentado pelotudo.

Marcos aprieta los puños a los costados del cuerpo.

MARCOS
Sí. Pero no fui yo el que dijo "acá estamos tranquilos".

Se sostienen la mirada un segundo que parece eterno. JOEL se interpone verbalmente antes de que la discusión escale.

JOEL
Che. Los dos la pifiamos.
(Mira a uno y a otro)
Estamos hechos bolsa desde la estación. Si nos empezamos a pasar factura acá, nos van a comer vivos más rápido.

RODRIGO se agacha y levanta una mochila que ha quedado flácida, casi vacía.

RODRIGO
No es sólo la bronca.
(Señala el hueco donde estaba el aparato)
Sin esto quedamos sordos. Ya no vamos a saber qué tan cerca los tenemos.

RAMIRO observa el entorno: el agua gris, el cielo plomizo, calculando las probabilidades.

RAMIRO
Bueno. Ciegos, sordos y con menos comida.
(Se encoge de hombros, seco)
Pero vivos. Y todavía sabemos para dónde es Puimayen.

Marcos respira hondo, forzando a sus hombros a bajar la tensión. La lógica de Ramiro enfriá el ambiente.

MARCOS

Quedarnos puteándonos acá no va a servir para nada.

(Mira a Bruno, más calmo)

Perdón por ponerte todo encima. No es sólo tu culpa.

Bruno baja la vista, la rabia se disuelve en culpa.

BRUNO

Igual la cagamos. Próxima vez no se duerme nadie solo.

JOEL

(Asiente)

Lo ordenamos como cuando estudiábamos. Turnos claros, uno controla al otro.

RODRIGO

Y guardamos lo importante encima nuestro, no todo en una pila.

Rodrigo se cuelga una mochila más chica al hombro, ajustando las correas con fuerza. El grupo comienza a reordenar lo poco que les queda: un par de latas abolladas, botellas de agua a medio llenar, algo de ropa. Las manos se mueven rápido, buscando eficiencia en la escasez.

BRUNO

(Voz baja)

Ojalá que al que nos afanó le dure poco la suerte.

RAMIRO

Ojalá que ni nos cruce. Ya tenemos suficiente con los militares.

Cierran los cierres y se cargan los bultos. Los rostros ya no muestran solo cansancio, sino una determinación dura, de supervivencia básica. El viento mueve la ropa sucia.

JOEL

Caminemos mientras todavía hay fresco.

RODRIGO

Y bajemos la voz un par de pueblos.

Marcos mira hacia el camino de tierra que se aleja de la laguna. La culpa sigue ahí, pero la decisión de avanzar es más fuerte.

MARCOS

Sigamos.

El grupo se pone en marcha, alejándose del campamento revuelto y de las huellas de su error. La cámara se queda un instante en la orilla vacía, donde el sonido del agua parece burlarse de lo que acaban de perder, antes de volver a enfocarse en las cinco figuras que se hacen pequeñas en el paisaje hostil.

**ESCENA 36 – BAR DE RUTA CON MOTOQUEROS DURACIÓN ESTIMADA:
2:24**

EXT. BAR DE RUTA / ESTACIÓN DE SERVICIO - TARDE

El atardecer gris cae sobre una estación de servicio en una ruta secundaria. Motos de gran cilindrada, cubiertas de polvo, descansan alineadas frente a un bar del que escapan risas y luz cálida.

Los cinco se acercan, arrastrando el cansancio y el barro. BRUNO mira el cartel torcido del local.

BRUNO

Si acá no hay comida... por lo menos que haya gas para prendernos fuego y quedarla.

RAMIRO

Con que haya baño ya es un lujo.

Cruzan una mirada de alerta y avanzan.

INT. BAR DE RUTA - CONTINUO

El interior es denso, una mezcla de neón gastado y olor a fritura. La música —una cumbia distorsionada— tapa casi todo. En un lateral, una mesa larga está ocupada por un grupo de MOTOQUEROS ruidosos.

El grupo entra. El BARMAN (50s, cara de pocos amigos) los recibe automático.

BARMAN

Buenas.

BRUNO

Buenas. Cinco aguas, y lo más barato que tenga para comer, por favor.

BARMAN

(Mide su aspecto)

Bueno. Siéntense donde encuentren.

Se acomodan en una mesa apartada, sin soltar las mochilas. RODRIGO escanea el lugar como un radar. Sus ojos se detienen en una repisa cerca de los motoqueros. Codea a Bruno por debajo de la mesa.

RODRIGO

(Bajo)

Mirá, boludo. La radio.

Bruno sigue la mirada. Ahí está: su radio portátil, entre botellas vacías.

BRUNO

(Bajo)

Qué casualidad... Voy yo.

MARCOS

Pará, pelotudo. ¿Qué vas a hacer?

BRUNO

(Conspirativo)

A recuperar lo que es nuestro.

RAMIRO

No tienen cara de ser amistosos.

JOEL

Comemos, miramos y vemos. No armemos bardo acá.

MARCOS

Bruno. Te estoy hablando en serio.

BRUNO

(Ya levantándose)

Tranquilo. Voy a charlar. Si se pudre, improvisamos.

Bruno camina hacia la barra. Al pasar junto a la rocola, mete una ficha. La cumbia se corta en seco y un riff de rock pesado explota en los parlantes.

Los motoqueros giran.

MOTOQUERO 2

;Eeeeh, al fin algo decente!

Bruno se apoya en su mesa, sonriendo con falsa simpatía.

BRUNO

Había que sacarlos del coma, loco. Esto parecía velorio.

El LÍDER del grupo, un tipo inmenso, lo evalúa.

LÍDER

¿Te gustó la música o querés otra cosa?

BRUNO

(Señalando la repisa)

La música está perfecta. El problema está ahí.

MOTOQUERO 3

(Palmea la radio)

¿Qué tiene? ¿Te enamoraste?

BRUNO

Me parece que tenés algo que no es tuyo.

Las sonrisas en la mesa se apagan.

MOTOQUERO 2
La encontramos tirada. El que se lo encuentra, se lo queda.

BRUNO
¿Tirada? Tus bolas contra el piso están tiradas. Eso nos lo robaste.

LÍDER
(Divertido)
Sos muy irrespetuoso, nene.

En la mesa del grupo, la tensión se dispara.

MARCOS
(Bajo)
Se está yendo a la mierda.

JOEL
(Bajo)
Y bastante.

Bruno da un paso más hacia el Líder.

BRUNO
Te la hago corta: me llevo las cosas o me llevo las cosas.

MOTOQUERO 2
(Levantándose de golpe)
Pibe, yo que vos me cuido. No sabés con quién te estás metiendo.

El Líder se incorpora despacio. Es una montaña de cuero.

LÍDER
¿Por qué no mejor te vas la puerta antes de que te recaguemos a trompadas?

BRUNO
¿A quién vas a cagar a trompadas vos? Viejo acabado... seguro tomás viagra hasta para caminar.

MARCOS
Cagó...

LÍDER
Ya me pudriste pendejo.

El Líder empuja. Bruno vuela hacia atrás. El caos estalla.

BRUNO
¡La puta madre...!

Bruno intenta devolver el golpe pero resbala con cerveza y queda colgado de una mesa vecina.

MOTOQUERO 2
Pegás como jugador de padel.

PARROQUIANO
¡Eh, loco, el trago no!

Ramiro y Joel saltan de sus sillas para intervenir. Ramiro frena a uno.

RAMIRO
Pará, pará. No da para tanto.

MOTOQUERO 3
(Lo empuja)
Corré, flaco. Estamos charlando con tu payaso.

JOEL
Loco, basta. ¿Quieren quilombo o quieren seguir chupando?

CAMIONERO
(Riendo)
¡Dejalos, que está más entretenido que la tele!

Rodrigo aprovecha la confusión y se desliza por detrás, con los ojos fijos en la radio.

El Líder agarra a Bruno de la remera.

LÍDER
Te voy a enderezar de una piña, pendejo.

BRUNO
Probá... si no se te rompe la cadera antes.

JOEL
¡Bruno, agachate!

El Líder lanza un golpe demoledor. Bruno se zafa por milímetros. El Líder pierde el equilibrio y manotea una botella de la mesa, furioso.

LÍDER
Hasta acá llegaste, pendejo.

Levanta la botella para partírsela a Bruno. Joel y Ramiro se tensan para saltar. Pero el Líder, en un giro de frustración, cambia el objetivo y revolea la botella con toda su fuerza a través del salón.

La botella cruza el aire y estalla contra el televisor del Barman.

EXPLOSIÓN DE CHISPAS Y HUMO.

La pantalla muere con un chillido eléctrico. El bar queda en silencio un segundo.

BARMAN
¡Idiota! ¡La tele!
(Grita)
Eso me lo vas a pagar, ¿eh?

LÍDER
(Resoplando)
Después lo hablamos.

El Líder mira a Bruno, respirando agitado. La violencia baja un cambio.

LÍDER (CONT.)
(Señala la radio con la cabeza)
Están vivos de pedo, pibe. Si se la van a llevar, háganlo ya...
antes de que a alguno se le pase la risa.

Bruno asiente, dolorido. Rodrigo ya tiene la radio abrazada contra el pecho.

Los cinco salen rápido, cruzando el local bajo las miradas de todos. La música vuelve a sonar.

EXT. RUTA - CONTINUO

Se alejan unos metros, con el corazón en la boca. Se detienen en la banquina oscura.

RAMIRO
Bruno, sos un reverendo pajero.

JOEL
Mirá cómo quedamos por tu puta culpa, amigo.

RODRIGO
(Muestra la radio)
Recuperamos la radio, pero casi nos cuesta un par de huesos.

MARCOS
Nos vieron todos. Espero que nadie nos haya reconocido.

Bruno se toca un moretón en la costilla. Baja la cabeza.

BRUNO
Fui un pelotudo.
(Traga saliva)
Pido perdón, ¿ok? Para la próxima me ahorro los chistes.

JOEL
Por favor.

RAMIRO
Decí que recuperamos la radio. Si no, quien te terminaba de matar, era yo.

MARCOS

Sigamos antes de que se nos lancen de nuevo.

El grupo retoma la marcha por la banquina, perdiéndose en la oscuridad del camino, dejando atrás las luces del bar y el desastre que acaban de causar.

ESCENA 37 – CASI RETÉN Y ATAQUE A LA PATRULLA DURACIÓN ESTIMADA: 3:53

EXT. CAMINO RURAL URUGUAYO - TARDE

El sol de la tarde cae a plomo sobre una ruta secundaria de ripio y parches de asfalto viejo. No hay casas, no hay sombra, solo pastizales altos que flanquean el camino y se pierden en lomadas suaves. El calor distorsiona el aire a lo lejos.

Los cinco avanzan por la banquina. El silencio es casi total, solo roto por el sonido de sus propias botas arrastrándose y la respiración pesada del cansancio acumulado.

De pronto, una vibración grave empieza a sentirse en el suelo antes de oírse. Un murmullo mecánico que crece desde el horizonte.

RAMIRO se detiene, ladeando la cabeza.

RAMIRO

(Bajo)

A la cuneta, ya.

Sin discutir, el grupo se lanza hacia los pastizales altos al costado del camino. Se tiran cuerpo a tierra, aplastándose contra el barro seco y los yuyos, desapareciendo de la vista.

El estruendo de motores diésel llena el aire.

A través de los tallos, ven pasar un CONVOY DE LA ALIANZA. Es una columna pesada: camiones con lona militar y camionetas 4x4 levantando una nube de polvo gris.

En la cabina de una de las camionetas, va el CORONEL FIGUEROA en el asiento del copiloto. Lleva un fusil apoyado entre las piernas y mira el camino con esa frialdad quirúrgica que lo define.

Marcos, espiando entre la maleza, lo ve pasar a pocos metros. El tiempo parece detenerse.

La imagen de Figueroa en la camioneta se funde en su mente con el recuerdo del andén: el mismo hombre, la misma postura, levantando el arma. El sonido del motor se apaga y es reemplazado por un zumbido agudo, interno. El fogonazo. La madre cayendo. El grito mudo de la Nena.

Marcos deja de respirar. Su cuerpo se tensa como una tabla, los ojos fijos en el vacío del polvo que deja el convoy.

BRUNO, a su lado, nota la rigidez cadavérica de su amigo. Le sacude el hombro.

BRUNO
(Susurro urgente)
Marcos. Respirá.

Marcos no reacciona. Ramiro se arrastra hasta él y le apoya una mano pesada en la espalda, anclándolo a la tierra.

RAMIRO
(Muy bajo, al oído)
Ahora no. Mirá el piso, no la cabeza.

El último camión se aleja y el estruendo se desvanece en la distancia. El sonido de las cigarras y el viento recupera el espacio. Marcos parpadea, traga saliva con dificultad y vuelve al presente.

EXT. CAMINO RURAL URUGUAYO - MOMENTOS DESPUÉS

Salen de los pastizales, sacudiéndose la tierra. Vuelven a la banquina en silencio, pero Ramiro se detiene en seco, mirando el suelo.

RAMIRO
Miren el piso.

Las huellas de sus zapatillas se mezclan con marcas frescas y profundas de neumáticos anchos. También hay ceniza de cigarrillo tirada al costado.

RODRIGO
(Tocando la ceniza)
Esto es de hace nada. Acá plantaron algo.

JOEL mira hacia adelante, donde la ruta se pierde.

JOEL
¿Retén?

RAMIRO
O algo parecido. No sigamos por el medio como si nada.

BRUNO
Bueno... adentro del pasto.

Se meten de nuevo en la vegetación, avanzando paralelos a la ruta, ocultos.

EXT. PASTIZALES - CONTINUO

Avanzan agachados, cortándose las manos con los yuyos secos. Rodrigo saca la radio recuperada y la enciende al mínimo volumen. Solo hay estática y voces distorsionadas.

VOZ MILITAR (RADIO)
...control Norte... ...unidad de apoyo... ...visual negativa...

Rodrigo la apaga rápido.

RODRIGO

Están cerca.

Llegan a la cresta de una pequeña loma. Desde ahí, a lo lejos, se divisa el dispositivo: un camión cruzado, conos naranjas, una cinta plástica y figuras uniformadas moviéndose. Un retén en toda regla.

MARCOS

Por ahí no pasamos ni en pedo.

JOEL

Si volvemos, perdemos horas. Y nos van a barrer igual en algún lado.

En ese momento, un vehículo ligero se separa del retén principal. Una camioneta 4x4 con las balizas apagadas gira y toma la ruta en dirección a ellos, avanzando lento, patrullando.

RODRIGO

Miren. Se van dos.

RAMIRO

Si nos ven en la ruta, estamos regalados. Llaman por radio y nos encierran o peor...

MARCOS

Podemos esperar a que pasen. Nos tiramos al piso y listo.

BRUNO

¿Y cuando vuelvan? Si vuelven con amigos, va a ser peor.

El motor de la camioneta se escucha cada vez más claro, acercándose.

JOEL

¿Y la otra opción cuál es?

Ramiro los mira. Su expresión es dura.

RAMIRO

Adelantarnos por el bajo. Esperarlos donde la ruta se cierra. Que paren donde nosotros queremos.

RODRIGO

Si los dejamos sueltos, son un problema después.

Marcos niega con la cabeza, la culpa del andén todavía fresca.

MARCOS

No son como el psicópata que mató a la madre de la nena. Son pibes laburando del otro lado.

BRUNO

Si Marcos, pero si nos enganchan, no van a dudar ni un segundo. Nosotros no empezamos esto, pero si no los frenamos acá, se termina acá igual.

Joel suspira, rendido ante la matemática de la supervivencia.

JOEL

Entonces hagámoslo rápido. Sin circo.

RAMIRO

Bien. Bajamos por esa zanja, cortamos por abajo hasta la curva. Bruno y yo vamos al lado del conductor. Marcos, ayudás con el que vaya al medio. Rodri, si alguno va atrás, es tuyo. Joel, radio y manos.

Se deslizan hacia la zanja como sombras, dejando atrás la duda.

EXT. CURVA DE RUTA - MINUTOS DESPUÉS

La ruta hace una curva cerrada, flanqueada por una zanja profunda y árboles raquílicos. Es una trampa natural. Los cinco están agazapados, invisibles.

El sonido del motor ya está encima.

Joel sostiene una piedra blanca en la mano. Espera el momento exacto. Cuando la trompa de la camioneta asoma, lanza la piedra.

La roca golpea el asfalto con un *crack* seco, justo frente a las ruedas.

La camioneta frena bruscamente, chirriando cubiertas. Se detiene a medias en la banquina.

EL ATAQUE.

Los cinco emergen de la nada. Es rápido, torpe y brutal.

Ramiro abre la puerta del conductor de un tirón y se le va encima al soldado, estampándolo contra el marco con el hombro.

RAMIRO

; Bajate!

El soldado, aturdido, intenta levantar el fusil, pero las piernas le fallan y cae al suelo, medio inconsciente.

Del otro lado, Marcos abre la puerta del acompañante. El soldado adentro se asusta y manotea la pistola de su cintura.

BRUNO

(Apuntando desde atrás de Ramiro)

¡Quieto! ¡No toqués la radio!

MARCOS

¡Te dije quieto!

El soldado no obedece. Saca la pistola. Marcos se le abalanza, agarrándole la muñeca con las dos manos. Empuja el cañón hacia el pecho del propio soldado.

Forcejean. Se escucha un jadeo, un grito ahogado y...

PUM.

Un disparo seco, sordo, dentro de la cabina.

Marcos se queda paralizado, sosteniendo la mano del soldado, que ahora pesa muerta. El arma cae.

Atrás, en la caja, el tercer soldado intenta girar su fusil. Rodrigo le barre las piernas desde abajo y Joel le salta encima, trabándole el brazo.

JOEL

Soltá.

El soldado se resiste con rabia. Rodrigo, sin opciones, le revienta el casco que lleva colgado en el cinto contra la nuca. El tipo se desploma como un saco de papas.

Silencio repentino.

El conductor gime en el suelo. El de atrás está noqueado. El acompañante yace inmóvil en el asiento, con una mancha roja creciendo en el pecho.

Marcos retrocede un paso, mirando sus manos. Tiembla. Nadie dice "lo mataste". No hace falta.

Bruno baja su arma despacio.

BRUNO

Listo. Ya está.

Ramiro se acerca a Marcos y le gira la cara para que no siga mirando el cuerpo.

RAMIRO

No mires mucho. No ayuda.

Joel entra a la cabina por encima del muerto, arranca la radio del soporte y la apaga de un golpe.

JOEL
Sin aviso. Por lo menos hoy.

Rodrigo, práctico y frío por necesidad, empieza a tirar de las piernas del soldado de la caja.

RODRIGO
No nos quedemos acá parados. Hay que sacar lo que sirva y correr este cachivache fuera de la vista.

Bajo el sol impiadoso, los cinco comienzan la tarea macabra de arrastrar cuerpos y esconder la camioneta en la zanja. Ya no son solo fugitivos; han cruzado la línea.

ESCENA 38 – ROBO DE ARMAS Y UNIFORMES DURACIÓN ESTIMADA: 2:09

EXT. CURVA DE RUTA - TARDE / ATARDECER

El silencio después del disparo es denso, zumbando en los oídos como estática. La camioneta está cruzada a medias en la banquina, con el motor apagado pero el capó todavía caliente.

Los cinco jadean alrededor del vehículo, con la adrenalina bajando de golpe y dejando paso al frío de lo que acaban de hacer.

RAMIRO se arrodilla junto al conductor, que yace en el pasto, gimiendo bajo. Le busca el pulso en el cuello con dedos firmes.

RAMIRO
Éste respira. Está fusilado del golpe, pero respira.

A unos metros, RODRIGO y JOEL revisan al soldado que cayó de la caja. Está inconsciente, desparramado como un muñeco roto.

JOEL
Este también está.

MARCOS está parado junto a la puerta abierta del acompañante. Adentro, el cuerpo del soldado muerto sigue en el asiento, con el torso torcido y una mancha oscura creciendo en la camisa. Marcos lo mira fijo, incapaz de moverse, atrapado en la imagen.

Da un paso instintivo hacia adelante, como para ayudar, pero se frena en seco. Tiembla.

MARCOS
No hace falta que lo toque.

BRUNO se acerca, echa un vistazo rápido al interior de la cabina y vuelve la vista a su amigo. Le aprieta el hombro, sacudiéndolo.

BRUNO
Marcos... No te quedes pegado acá.

Ramiro se incorpora, limpiándose las manos en el pantalón. Su voz es práctica, urgente.

RAMIRO
No tenemos tiempo. Los que están vivos, a la zanja y atados. Después sacamos todo lo que sirva y corremos la chata de la ruta.

Se mueven con eficiencia macabra. Usan correas, precintos plásticos que encuentran en la guantera y sogas de la caja para atar las muñecas y tobillos de los dos sobrevivientes. Los arrastran por el pasto hasta el fondo de la zanja, dejándolos ocultos pero boca arriba.

RODRIGO
Aflojales un toque las correas.

Ramiro asiente y ajusta la presión en las muñecas del conductor para que no se gangrene, pero asegura el nudo.

Joel se mete en la cabina, evitando mirar al muerto, y revisa la guantera. Saca un puñado de credenciales plásticas, un mapa y una carpeta con órdenes.

JOEL
Documentos, credenciales, todo al bolso. Si nos paran, esto sirve más que cualquier chamuyo.

Rodrigo desmonta la radio táctica del tablero con movimientos rápidos de destornillador improvisado y la mete en su mochila, junto a la portátil que recuperaron antes.

RODRIGO
Doble oído. Mejor para nosotros que para ellos.

En la caja trasera, Ramiro empieza a bajar el equipo pesado. Alinea fusiles, chalecos antibalas y cascos sobre el ripio de la banquina.

RAMIRO
Fusiles, cargadores, chalecos y cascos. No dejamos nada que sirva.

Bruno revisa una mochila militar verde oliva. Sonríe con amargura al encontrar latas y una botella de agua.

BRUNO
Mirá. Comida de arriba.

Marcos, todavía pálido, se obliga a sí mismo a acercarse y empieza a cargar munición en las mochilas, actuando en piloto automático.

La pila de equipo sobre el pasto parece un mercadillo de guerra: botas, chaquetas camufladas, cinturones.

RAMIRO

A ver... Bruno, cargá vos este. Joel, éste. Rodri, el otro. Yo me llevo el del más grandote.

Empiezan a doblar las chaquetas y pantalones con movimientos rápidos, metiéndolos a presión en las mochilas ya repletas. El equipo entra forzado, inflando los bolsos.

BRUNO

¿Para qué queremos esta mugre? Pesa un huevo.

RAMIRO

Para pasar desapercibidos si hace falta. O para quemarlos si nos molestan. Pero no los dejamos acá.

Joel amarra un casco en la parte de afuera de su mochila con una correa suelta.

JOEL

Si nos ven con esto en la espalda, es lo mismo que llevar un cartel de "maté a un milico".

MARCOS

(Cerrando su mochila con fuerza)
Ya tenemos ese cartel en la frente igual.

Terminan de cargar. Ahora las mochilas se ven enormes, pesadas, deformando sus siluetas.

BRUNO

Bueno. La chata.

Se alinean contra el lateral de la camioneta. A la cuenta de tres, empujan. Los músculos se tensan, las suelas resbalan en el ripio. El vehículo cruce y cede, rodando lentamente hacia la banquina profunda hasta quedar semioculto entre los pastizales altos.

BRUNO (CONT.)

Si alguien pasa, lo que ve es un patrullero roto y nada más.

El sol ya toca el horizonte, tiñendo el cielo de naranja sucio. Rodrigo se cuelga un fusil al hombro, tapándolo un poco con su propia campera. Joel se ajusta las correas que le cortan la circulación de los hombros.

Ya no parecen cinco chicos asustados. Ahora son una columna de carga, pesada y peligrosa.

Empiezan a caminar por la banquina, con el peso extra del equipo y de lo que acaban de hacer, perdiéndose en la inmensidad del atardecer.

SECUENCIA DE MONTAJE: EL VIAJE HACIA EL PUERTO (5 DÍAS)

DURACIÓN ESTIMADA: 1:00 MINUTO

MÚSICA: El sonido ambiente se apaga. Entra una base rítmica constante, casi hipnótica: percusión seca (como botas sobre tierra) y un zumbido grave de cuerdas que marca la tensión y el paso del tiempo. Sin melodía, pura resistencia.

1. EXT. CAMPO ABIERTO - NOCHE 1 Caminan en fila bajo la luz de la luna. Las mochilas, cargadas con el equipo robado, deforman sus siluetas. MARCOS va al frente, marchando por inercia, con la mirada vacía. BRUNO se acomoda las correas que le cortan los hombros. El peso es real y molesto.

2. EXT. CAÑADÓN SECO - DÍA 2 (MEDIODÍA) El sol está alto y el calor distorsiona el aire. Están tirados cuerpo a tierra en una zanja seca, cubiertos de polvo. RODRIGO tiene la radio robada pegada a la oreja, volumen al mínimo. Niega con la cabeza: *silencio de radio*. JOEL vigila el horizonte con los binoculares. A lo lejos, una patrulla pasa por una ruta secundaria. Son invisibles, pero por poco.

3. EXT. BOSQUE DE EUCALIPTOS - NOCHE 3 (LLUVIA) Cae una lluvia fina y helada. Están ovillados bajo un refugio precario hecho con ramas y lonas. Comen las raciones militares robadas: latas frías y galletas secas. RAMIRO comparte su agua con MARCOS, que tiritaba de frío abrazado a su mochila. Las caras ya muestran barba de tres días y ojeras profundas.

4. EXT. ALAMBRADO PERIMETRAL - DÍA 4 (ATARDECER) Cruzan un campo de soja interminable. Los movimientos son más lentos, pesados. Tienen que saltar un alambrado alto. JOEL queda enganchado un segundo; BRUNO lo ayuda a destrabarse de un tirón brusco. Caen del otro lado, jadeando. Ya no hay chistes, solo gestos de "sigamos". La ropa civil está cada vez más sucia, mimetizándose con la tierra.

5. EXT. CORTAFUEGOS - DÍA 5 (AMANECER) Caminan por un cortafuegos entre pinos. La niebla baja les llega a las rodillas. Parecen espectros. Rodrigo cojea levemente. Ramiro le da una palmada en la espalda para que no se quede. El sonido de motores lejanos empieza a mezclarse con el viento.

6. EXT. RUTA SECUNDARIA - DÍA 5 (TARDE/ATARDECER) La luz dorada de la tarde cae sobre el asfalto viejo. Caminan por la banquina, arrastrando los pies. Marcos levanta la vista, entrecerrando los ojos por el sol bajo. A lo lejos, recortado contra el horizonte, se ve un **AUTO DETENIDO** con el capó levantado. Pequeñas siluetas de una familia se mueven alrededor. El grupo se tensa, ajustan las mochilas y siguen avanzando hacia el encuentro.

CORTE DIRECTO A ESCENA 39.

ESCENA 39 – ENCUENTRO CON LA FAMILIA DESAMPARADA DURACIÓN ESTIMADA: 1:43

EXT. RUTA SECUNDARIA URUGUAYA - TARDE / ATARDECER

La ruta es una línea de silencio bajo la luz dorada que empieza a retirarse. El auto familiar está detenido en la banquina, capó levantado, humeando levemente.

La FAMILIA (Padre, Madre, Nena, Adolescente) espera junto al vehículo. El PADRE, con las manos engrasadas, mira el motor con frustración absoluta. La MADRE vigila la carretera, tensa.

A lo lejos, los cinco aparecen caminando. Se ven distintos: sucios, cargados con mochilas militares abultadas y una postura pesada. Aunque van de civil, la mezcla de equipo y el cansancio los hace parecer algo peligroso.

La Madre los ve y su instinto se activa.

MADRE

Mirá.

El Padre levanta la vista. El silencio se vuelve denso.

PADRE

Quédense atrás.

La familia se agrupa contra el auto. Los cinco se acercan, arrastrando los pies.

BRUNO

(Bajo, voz rasposa)

Ojo. Puede ser puesta en escena.

RODRIGO

(Escaneando sin energía)

No veo vehículos ni chalecos. Igual, no nos regalemos.

RAMIRO nota el miedo en la familia. No hay energía para conflictos.

RAMIRO

(Bajo)

Marcos, andá vos. Sos el que menos asusta.

Marcos se adelanta, separándose del grupo. Camina despacio, mostrando las manos vacías.

PADRE

Hasta ahí, amigo. No tenemos nada. El auto murió y no tengo plata.

MARCOS

No queremos nada, jefe. Solo estamos de paso.

Se miran. La tensión baja un grado por puro agotamiento compartido. Marcos señala el motor humeante con la cabeza.

MARCOS

¿Qué le pasó?

PADRE

Reventó manguera y tiró toda el agua. Estamos esperando auxilio, pero acá no hay señal.

Bruno ve el humo y la postura del hombre. El instinto práctico le gana a la desconfianza. Se acerca, ignorando la mirada de alerta de la Madre.

BRUNO

A ver... Permiso.

El Padre duda, pero se corre. Bruno se inclina sobre el motor caliente.

BRUNO (CONT.)

No reventó. Se zafó la abrazadera.

(A Rodrigo)

Pasame el destornillador.

Mientras Bruno trabaja concentrado en el motor, el grupo se queda parado cerca de la familia, en un silencio incómodo.

La Madre los observa detenidamente. Su mirada recorre las caras sucias de Joel, Ramiro y Marcos. No hay miedo en sus ojos, sino un reconocimiento lento.

MADRE

Son ustedes, ¿no?

Joel se tensa de golpe. Ramiro lleva la mano instintivamente hacia donde tendría un arma, pero se frena. El silencio se vuelve peligroso.

JOEL

¿Quiénes?

La mujer no retrocede. Saca un paquete de galletitas abierto y se lo extiende a Marcos con naturalidad.

MADRE

Los que salen en la tele. "La Célula".

Rodrigo mira hacia la ruta, calculando si tienen que correr. Pero la mujer niega con la cabeza, tranquila.

MADRE (CONT.)

Tranquilos. En el noticiero dicen que son asesinos entrenados...

(Los mira con pena)

Yo lo único que veo son gurises muertos de hambre y miedo.

El Padre, que escuchaba mientras miraba a Bruno trabajar, se limpia las manos en un trapo y asiente, serio.

PADRE

Acá en el campo no compramos el pescado podrido que venden ellos. Sabemos que algo raro pasó en esa estación.

La tensión en los hombros de Ramiro se disuelve. No es una trampa; es empatía.

MARCOS

No hicimos lo que dicen.

MADRE

No hace falta que expliques, m'hijo. Se les nota en la cara.

Bruno se incorpora, limpiándose la grasa en el pantalón.

BRUNO

Listo. Manguera en su lugar. Cargale agua y arrancalo.

El Padre obedece. El motor arranca parejo. La familia suspira aliviada.

PADRE

; Impecable! Che... de verdad, gracias.

La Madre le da una botella de agua fresca a Bruno. Él la acepta, sorprendido por el gesto después de saber que fueron reconocidos.

BRUNO

Gracias a ustedes... por no llamar a nadie.

PADRE

Nosotros no vimos a nadie. Solo a unos chicos que nos dieron una mano.

La Nena de la familia, abrazada a su manta, mira a Marcos. Él le sonríe, una sonrisa cansada pero genuina. Ella le devuelve el saludo con la mano.

MARCOS

Váyanse tranquilos.

PADRE

Cuídense mucho, gurises. Está bravo el camino.

La familia se sube al auto. El vehículo retoma la marcha, alejándose por la ruta.

Los cinco se quedan solos de nuevo, viendo las luces rojas desaparecer en el atardecer.

JOEL

Nos reconocieron al toque.

RODRIGO

Sí. Pero no llamaron a la policía.

MARCOS

Todavía queda gente decente.

BRUNO

Gente que no se come el cuento. Eso vale más que la comida.

Se acomodan el peso en los hombros. El encuentro les dio algo más que agua: un poco de esperanza. Vuelven a caminar, perdiéndose en la oscuridad que avanza, sabiendo que no todo el mundo está en su contra.

**ESCENA 40 – BRIEFING DE DUARTE Y KUTNER DURACIÓN ESTIMADA:
2:14**

INT. CENTRO DE COMANDO - SALA DE SITUACIÓN - NOCHE

La sala de situación opera con la eficiencia fría de un quirófano. El zumbido constante de los servidores y los pitidos de las consolas tejen un manto sonoro bajo. Las paredes están tapizadas de pantallas que arrojan una luz azulada sobre los presentes: mapas de Latinoamérica con alertas parpadeantes, gráficos de seguridad y, omnipresentes, las fotografías congeladas de "Los Cinco" y la niña en la estación Urquiza.

En el centro, sobre una mesa de superficie digital, VALERIA DUARTE domina el espacio. Impecable en su traje oscuro, observa el mapa de la región rioplatense con el ceño apenas fruncido. A su alrededor, mandos militares y civiles aguardan en silencio. De fondo, el murmullo lejano de los noticieros repite incesantemente la historia de la "célula terrorista".

Duarte rompe el silencio con voz firme.

DUARTE

Recapitulemos. Última posición
verificada: cruce del Puente
Liniers, descarrilamiento en
territorio uruguayo. Desde ahí,
huella perdida en zona rural.

En una de las pantallas principales se abre una videoconferencia. El CORONEL FIGUEROA aparece con un fondo de carpas y vehículos militares; la imagen vibra con leve estática digital.

FIGUEROA

Confirmado. Barrimos la zona del descarrilamiento. Cuerpo del maquinista, no. Rastro de sangre, sí. Huellas de al menos cinco adultos y la menor.

Duarte manipula el mapa digital, haciendo zoom sobre la costa uruguaya hasta aislar la zona de Puimayen. Los íconos de puertos y rutas brillan bajo sus dedos.

DUARTE

El patrón es simple. De Paraná a la estación clandestina. De la estación al tren. Del tren a la costa. No hay muchos puntos donde se pueda salir del continente con ayuda.

(Señala Puimayen)

Acá. Corredor chico, movimientos navales difíciles de disimular. Si alguien quiere sacar a una célula entera, no la va a mandar a hacer turismo.

Un ANALISTA teclea con rapidez y proyecta fotos satelitales y gráficos de tráfico marítimo sobre el visor central.

ANALISTA

Aumento irregular de embarcaciones menores sin registro claro en los últimos días. Coincide con el día del tren.

Duarte asiente, apenas un movimiento de cabeza.

DUARTE

Entonces lo tratamos como lo que es: un intento organizado de fuga.

Se gira hacia el mosaico de pantallas que conecta con los líderes de la Alianza. CARINA KUTNER espera en un estudio de televisión cálido, maquillada y lista frente a un atril. Revisa un texto en su tablet mientras los técnicos ajustan su micrófono.

KUTNER

Valeria, necesito una línea clara. La gente ya está saturada. Si salgo otra vez a leer números, me cambian de canal.

Duarte la mira con frialdad pragmática.

DUARTE

No son números. Son rostros. Cinco.
Más la niña. Las imágenes de la
estación, más las de hoy, editadas
como corresponde. Son la cara
perfecta de la amenaza.

En un monitor lateral, un editor compila el paquete gráfico: las fotos borrosas de los cinco, un zoom agresivo sobre la nena y la palabra "CÉLULA" parpadeando en rojo.

DUARTE (V.O.)
Restos de célula terrorista en
fuga, intentando huir del país y
del bloque. La Alianza garantiza
que no lo va a permitir.

Kutner prueba la frase en voz baja, buscando la cadencia perfecta para la cámara.

KUTNER
Restos de una célula terrorista en
fuga... Bien. La niña, ¿cómo la
nombramos?

DUARTE
Como víctima utilizada por ellos. O
como rehén. Elegí el matiz que
mejor te funcione. Pero que quede
claro que la Alianza es la única
que puede protegerla.

Desde su transmisión, Figueroa se cruza de brazos, impaciente.

FIGUEROA
Mientras tanto, yo cierro el cerco.
Refuerzos en Puimayen, controles en
rutas secundarias, drones sobre la
costa. Si pisan el puerto, los
tengo.

El mapa holográfico se tiñe de rojo intenso sobre Puimayen a medida que se activan los íconos de bloqueo naval y aéreo.

DUARTE
Nada sale de esa costa sin que
nosotros lo sepamos. Y si algo
sale, con lo que tenemos en zona —
lanchas y un helicóptero— alcanza
para seguirlo en el agua. Es un
casco nuestro: prioridad
capturarlo, no hundirlo, salvo
orden expresa del Ejecutivo.
(A los líderes en pantalla)
Necesito que todos ustedes
unifiquen discurso. Unidad del
bloque frente al terrorismo.

Defensa de la frontera común. Que no haya una sola entrevista que diga otra cosa.

Kutner sonríe a medias, una sonrisa puramente profesional.

KUTNER

Quedate tranquila. Cuando termine con esta cadena, media región va a estar pidiendo las cabezas de esos cinco. Y la otra media va a estar demasiado asustada para preguntar nada.

La pantalla principal se inunda con las fotos congeladas de los fugitivos. Un nuevo rótulo se imprime sobre ellos con violencia: "LOS CINCO DE PARANÁ – CÉLULA PRINCIPAL".

La música ambiental sube en tensión, cortándose en seco cuando la voz del director de piso atraviesa el aire.

VOZ DE DIRECTOR (OFF)

Cinco... cuatro... tres...

CORTE A NEGRO.

ESCENA 41 – LLEGADA A LA ZONA DE PUIMAYEN Y REENCUENTRO CON EL MAQUINISTA DURACIÓN ESTIMADA: 2:30

EXT. CAMINO COSTERO - ALREDEDORES DE PUIMAYEN - TARDE BRUMOSA

La niebla baja del Atlántico envuelve la costa uruguaya, desdibujando los contornos del mundo. El mar es una presencia gris que se intuye por el sonido rítmico del agua golpeando contra las rocas y el graznido lejano de gaviotas invisibles.

Por un camino de tierra paralelo a la costa, avanzan LOS CINCO. Ropa civil gastada, mochilas pesadas al hombro y el cansancio de días de huida grabado en la postura. Algunos bultos bajo las camperas delatan las armas y los uniformes robados.

BRUNO marcha en vanguardia, con la mirada clavada en el horizonte donde se recortan, fantasmales, las grúas y chimeneas del puerto de Puimayen. RAMIRO y MARCOS cargan con el peso físico del equipo; JOEL y RODRIGO vigilan los flancos, girando la cabeza ante cada sombra.

El viento trae, amortiguado por la distancia y la bruma, el rugido de motores de camiones pesados y la voz metálica e ininteligible de un altoparlante militar.

MARCOS

(En voz baja)
Bueno... acá estamos. Última parada
antes de hacer alguna pelotudez
irreversible.

Joel, con el rostro sucio y ojeroso, esboza una media sonrisa.

JOEL
Tranquilo, profe. Si sale bien,
después decís que estaba todo
friamente calculado.

Ramiro se acomoda la correa de la mochila, que le corta la circulación del hombro, y señala hacia la infraestructura portuaria.

RAMIRO
Cállense un toque y miren las
entradas. Fíjate allá, Bruno. Los
retenes grandes están pegados al
puerto.

Bruno sigue la indicación. A lo lejos, las luces de los reflectores empiezan a perforar la niebla. Se distingue el movimiento de hormiga de los vehículos militares y las siluetas de las casetas de control.

BRUNO
Nosotros no vamos por ahí. El
Maquinista dijo "galpón despintado,
chapa medio caída, calle de tierra
atrás del barrio". Tiene que estar
de este lado.

El grupo desvía la mirada hacia un sector más precario: un barrio bajo de casas modestas y cables tendidos precariamente que muere donde empiezan los depósitos olvidados. Entre la bruma, surge la estructura de un galpón grande de chapa despintada, con una puerta lateral metálica casi oculta por un paredón.

EXT. GALPÓN - PUERTA LATERAL - CONTINUO

El grupo se pega a la pared del galpón, buscando la sombra. No hay carteles, solo una vieja marca de pintura a la altura de los ojos.

Rodrigo se adelanta y golpea la puerta con los nudillos. Un patrón rítmico específico: dos golpes, pausa, tres rápidos.

El silencio que sigue es pesado. Solo el viento. Luego, el arrastre de pasos al otro lado. El chirrido seco de un cerrojo oxidado al correrse.

La puerta se abre apenas unos centímetros. Un REBELDE LOCAL, uruguayo, de unos treinta años y mirada curtida, asoma el rostro. Los barre con desconfianza.

REBELDE LOCAL
¿Ustedes son los de Paraná?

La tensión se dispara. Bruno sostiene la mirada del hombre sin pestañear.

BRUNO
Sí. Los cinco.

El rebelde baja la vista a las mochilas, nota el barro, el agotamiento y la determinación. Asiente levemente y abre la puerta por completo.

REBELDE LOCAL
Pasan rápido. No se queden en la vista.

Los cinco se escurren hacia la oscuridad del interior.

INT. GALPÓN SEGURO - CONTINUO

El galpón es una caverna de hormigón y óxido, iluminada por una luz cenital fría que cae desde luminarias industriales lejanas. El aire huele a metal viejo, grasa y salitre.

En el centro, sobre mesas improvisadas con tablones y caballetes, hay mapas desplegados, cajas de suministros, bidones de agua y algunas armas largas. El sonido ambiente cambia drásticamente: el viento queda fuera, reemplazado por el eco de pasos y murmullos en la inmensidad del depósito.

Un par de rebeldes revisan equipos de radio en un rincón. Al fondo, perfilado por la luz lechosa de una claraboya sucia, está EL MAQUINISTA.

Está maltrecho: cojea levemente, tiene un brazo vendado y hematomas que le colorean la cara, pero se mantiene erguido, impartiendo órdenes. Al oír la puerta, se gira.

Los cinco se detienen en seco.

El Maquinista los observa un segundo, incrédulo, y una sonrisa torcida le cruza el rostro.

MAQUINISTA
La puta... Miren quiénes se dignan a aparecer.

Marcos suelta la mochila al suelo, ignorando el ruido, y avanza hacia él.

MARCOS
Pensamos que te habían hecho mierda en el tren, viejo.

Se funden en un abrazo torpe pero intenso, cargado de alivio. Los demás se suman al círculo, con palmadas en la espalda y apretones de manos que sellan la supervivencia compartida.

MAQUINISTA

Casi. Pero soy más duro que esa vía podrida. Y ustedes... yo creía que se habían perdido en el campo.

RODRIGO

Más o menos. Pero bueno, acá estamos.

El Maquinista se separa y, cojeando, los guía hacia la mesa central, donde un mapa detallado del puerto domina la superficie.

MAQUINISTA

Escuchen bien, porque no hay ensayo general.

Los cinco se agrupan alrededor del plano, sus rostros iluminados por la luz cruda que rebota en el papel. El Maquinista apoya su dedo índice, manchado de grasa, sobre el dibujo.

MAQUINISTA (CONT.)

Se ve que ustedes ya tienen armas y uniformes. Eso nos ahorra media operación. La idea es simple: entrar como si fueran tropa y personal de servicio, mezclarse con el movimiento del puerto y subir a este carguero chico de suministros, este de acá.

Su dedo golpea un barco marcado en azul en uno de los muelles laterales.

RAMIRO

¿Y la cantidad de soldados?

El Maquinista resopla, consciente de la locura.

MAQUINISTA

Es un hormiguero. Por eso vamos a usar la hora de recambio de guardia. Tenemos un hueco de minutos. Si lo aprovechamos, salimos. Si no, nos dejan hechos un colador acá mismo.

Un silencio denso cae sobre el grupo. Se miran entre sí. Bruno, Marcos, Joel, Rodrigo. Ya no hay vuelta atrás.

JOEL
(Medio irónico)
O sea, todo tranqui.

MAQUINISTA
Si querían que esto fuera fácil, se quedaban en Paraná mirando la tele.

El tono del Maquinista se endurece, volviéndose puramente operativo.

MAQUINISTA (CONT.)
Esto, el carguero y el muelle, sólo lo sabíamos unos pocos. Al resto les bastaba con "Puimayen" y "por barco"; si agarraron a alguno, no podía vender lo que no sabía.

Mira a cada uno a los ojos, evaluando su estado.

MAQUINISTA (CONT.)
Ahora coman algo, descansen cinco minutos. Después arréglense barba, pelo, uniformes, todo prolijo. Lo fino se ve en la siguiente parte.

Ramiro echa una mirada nerviosa hacia la puerta cerrada, sintiendo la fragilidad del refugio. Mientras un rebelde se acerca con una caja de botellas de agua y algo de comida, la imagen del grupo alrededor del mapa, planeando su movimiento final, se congela un instante en la retina.

ESCENA 42 – PREPARATIVOS DE INFILTRACIÓN Y CAMBIO DE APARIENCIA DURACIÓN ESTIMADA: 2:06

INT. GALPÓN SEGURO - ZONA IMPROVISADA DE ASEO - TARDE

El sonido de una maquinita de afeitar vieja vibra en el aire denso del galpón, mezclándose con el correr de agua turbia en una pileta improvisada. Sobre una mesa de metal, mechones de pelo y restos de barba caen, acumulándose como evidencia de vidas pasadas que se descartan.

Frente a un espejo roto apoyado contra la pared, un REBELDE LOCAL pasa la máquina por la nuca de JOEL, que tiene una toalla sucia sobre los hombros. A su lado, BRUNO se retoca la barba él mismo, dejándola corta y reglamentaria.

JOEL
Pará, pará... no me dejes como conscripto, loco.

El rebelde sonríe apenas, sin detener la máquina.

REBELDE LOCAL
Quedate quieto, bo. Si te miro de cerca se te nota la cara de informático, no de soldado.

RODRIGO, sentado en una silla de plástico, termina de abrocharse unos borcegos militares que parecen haber visto mejores días. Se ríe mientras golpea el suelo con la suela para acomodar el pie.

RODRIGO
Igual con ese corte de pelo ya te van a tener lástima. Es ventaja táctica.

Joel le lanza una mirada fulminante a través del espejo, pero mantiene la cabeza rígida.

Más allá, RAMIRO se recorta la barba con una navaja que le ha prestado EL MAQUINISTA. Su reflejo en el metal pulido devuelve una imagen más dura, envejecida por la huida.

RAMIRO
Nunca pensé que me iba a afeitar para ir a una obra más peligrosa que cualquier edificio.

El Maquinista, que organiza unos brazaletes sobre la mesa, lo mira de reojo.

MAQUINISTA
Bienvenido al rubro de la construcción naval militar, ingeniero.

Le da una palmada seca en el hombro y hace un gesto para que se reúnan.

INT. GALPÓN SEGURO - MESA DE MAPAS - MOMENTOS DESPUÉS

Los cuatro —Bruno, Joel, Rodrigo y Ramiro— lucen transformados. Pelo corto, uniformes ajustados, posturas que intentan imitar la rigidez castrense. MARCOS es el único que permanece con su ropa civil reforzada, observando cómo el Maquinista y dos rebeldes terminan de preparar las credenciales falsas: plásticos opacos con fotos mal recortadas y sellos gastados.

REBELDE LOCAL 2
(Pegando una foto)
Si no se quedan quietos y hablan poco, esto pasa.

MAQUINISTA
Nadie se te va a poner a leer el tipo de letra. Les importa que el plástico brille y vos camines

derecho.

El Maquinista comienza el reparto, entregando cada credencial como si fuera una sentencia.

MAQUINISTA (CONT.)

Bruno, vos quedás como cabo de servicio. Si alguien pregunta, estás cubriendo un turno extra por falta de gente.

(Le da el plástico)

Joel, soporte de sistemas internos. Si te frenan, decís que te llamaron por un quilombo con las cámaras o las terminales.

JOEL

O sea, tengo que hacer de mí mismo pero armado.

MAQUINISTA

Exacto. No inventes nada raro.

(Pasa a Rodrigo)

Rodrigo, técnico eléctrico. Si te encuentran toqueteando cables, es porque alguien te mandó.

RODRIGO

Mientras no explote nada antes de tiempo, vamos bien.

MAQUINISTA

Y Ramiro... Supervisión de obras. Caminá como si todo el puerto fuera tu obra mal hecha.

Ramiro suelta una risita nerviosa mientras se coloca el brazalete. Marcos, que ha estado esperando su turno, da un paso al frente.

MARCOS

¿Y yo?

El silencio cae sobre el grupo. El Maquinista se cruza de brazos.

MAQUINISTA

Vos te quedás conmigo afuera.

MARCOS

¿Cómo que me quedo? ¿Soy el único pelotudo sin casco, entonces?

MAQUINISTA

Justamente. Necesito a alguien con la cabeza fría mirando el tablero.

Vos leés mejor los movimientos que cualquiera de ellos.

Bruno interviene, su voz calmada pero firme, cortando la protesta de Marcos antes de que escale.

BRUNO

Marcos, si todos nos metemos ahí adentro sin nadie afuera, es suicida. Sos el que mejor entiende cómo piensan ellos. Te necesitamos vivo y con radio, no corriendo entre contenedores.

Marcos aprieta la mandíbula, librando una batalla interna. Finalmente, exhala, resignado.

MARCOS

Bueno. Pero si sale mal, voy a estar acá para decir "se los dije".

RODRIGO

Perfecto. Entonces que salga bien así no nos lo restregás.

Una risa tensa recorre el grupo, aliviando la presión por un segundo.

El Maquinista arranca el mapa de la mesa y lo pega con cinta sobre una columna. Dibuja círculos imaginarios en el aire, marcando el ritmo.

MAQUINISTA

Una vez más, rápido. Entradas principales: olvidense. Ustedes van por el acceso lateral del personal, acá, donde el control es más laxo. Cambio de guardia: tenemos una ventana chica. Cuando se cruzan los turnos, nadie está mirando todo a la vez. Cámaras: Joel tiene identificados dos puntos ciegos. Pasan por ahí sí o sí. Cualquier cosa que se salga del libreto, no improvisen. Pasan y listo.

Hace una señal. Los cuatro uniformados se alinean. Marcos toma un palo del suelo, asumiendo el rol de guardia.

MARCOS

(Seco, autoritario)
Documento y destino.

BRUNO

Guardia interior, recambio del sector C. Nos mandaron del comando.

MARCOS
Demasiadas palabras. De nuevo.

BRUNO
Sector C. Cambio de guardia. Orden
de arriba.

MAQUINISTA
Eso. Corto, seguro. No pidan
permiso, den por hecho que tienen
que estar ahí.

RAMIRO
Supervisión de mantenimiento. Me
llamaron por fisuras en la
estructura del muelle.

RODRIGO
(Murmurando)
Ahí no estaría mintiendo tanto.

Joel chequea un pequeño handy de corto alcance, probando la frecuencia con estática
leve.

JOEL
¿Los canales?

MAQUINISTA
Uno solo. Frases cortas, nada de
poesía.

REBELDE LOCAL 2
Si pierden señal, señas. Mano a la
gorra, dos dedos: "peligro". Mano
cerrada: "volvemos".

BRUNO
¿Y si no se puede volver?

La pregunta queda flotando. El Maquinista sostiene la mirada de Bruno con una gravedad
absoluta.

MAQUINISTA
Entonces apuntan primero. No se
dejan agarrar vivos. Ya vieron lo
que hacen cuando te encierran sin
salida.

Bruno asiente, un gesto mínimo.

BRUNO
Sí. Ya vimos.

INT. GALPÓN SEGURO - SALIDA - MOMENTOS DESPUÉS

La luz exterior, filtrada por la niebla, invade el galpón cuando se abre la puerta lateral. Los cuatro están listos. El sonido de hebillas ajustándose y botas golpeando el cemento marca un ritmo marcial tenue.

MAQUINISTA

Última vez que se los digo: no son héroes. Son cuatro tipos tratando de cruzar un puerto sin llamar la atención. ¿Estamos?

RODRIGO

Nosotros nunca llamamos la atención. Eso es lo que me preocupa.

JOEL

Si nos morimos, por lo menos que no sea por boludos.

RAMIRO

O por mala planificación. Eso sería imperdonable.

Bruno se ajusta el cuello del uniforme, incómodo pero decidido.

BRUNO

Ya está. Vamos.

Hay un choque de manos rápido entre los cinco. No es un saludo ceremonial, es un pacto de supervivencia. Palmas, nudillos, miradas.

Bruno, Joel, Rodrigo y Ramiro salen hacia la bruma del puerto. Sus siluetas se recortan contra la luz lechosa hasta que la niebla se los traga.

Marcos se queda en el umbral junto al Maquinista, viendo cómo sus amigos desaparecen, y luego se gira hacia la oscuridad del galpón y las radios que esperan.

ESCENA 43 – EL PUERTO MILITARIZADO DURACIÓN ESTIMADA: 3:00

EXT. PUERTO DE PUIMAYEN - ZONA DE ACCESO - AMANECER

El amanecer sobre Puimayen no trae luz, solo una claridad grisácea que se filtra a través de la niebla densa del Río de la Plata. El puerto se despliega como una bestia industrial dormida a medias: galpones de chapa oxidada, grúas que se pierden en la bruma y montañas de contenedores apilados formando cañones artificiales.

El sonido es una cacofonía mecánica: motores diésel en ralentí, el chirrido lejano de cadenas y bocinas de barcos invisibles. Por encima de todo, una voz metálica e ininteligible escupe órdenes desde altoparlantes que nadie parece escuchar.

En el acceso lateral de personal, una fila de operarios y soldados avanza con lentitud narcótica hacia los molinetes. Entre ellos, BRUNO, JOEL, RODRIGO y RAMIRO caminan mimetizados, con la rigidez justa en la postura para no destacar. Sus uniformes están en regla; las credenciales falsas cuelgan de sus cuellos como salvoconductos frágiles.

Llegan al control. Un LECTOR electrónico emite un pitido agudo con cada tarjeta. *BIP. BIP.*

Bruno es el primero. Se detiene frente al GUARDIA 1, un uruguayo joven con cara de querer estar en cualquier otro lado. El guardia lo escanea con la mirada, aburrido.

GUARDIA 1
Documento y destino.

Bruno no duda. Su voz es plana, burocrática.

BRUNO
Sector C. Cambio de guardia. Orden
de arriba.

El guardia sostiene la credencial un segundo más de lo necesario. Joel, detrás de Bruno, tensa los hombros, aguantando la respiración. El guardia finalmente la pasa por el lector.

BIP. Una luz verde parpadea.

GUARDIA 1
Dale. Siguiente.

Bruno cruza el molinete. Joel pasa el suyo. *BIP.* Rodrigo. *BIP.* Ramiro. *BIP.* Uno por uno, entran en la boca del lobo.

INT. PUERTO - PASILLOS ENTRE GALPONES - CONTINUO

Dentro del perímetro, la escala del lugar se vuelve opresiva. Los cuatro caminan por un pasillo ancho encajonado entre contenedores. Vehículos militares y carritos de carga cruzan transversalmente. Nadie corre, todo tiene un ritmo de rutina pesada.

Rodrigo se acomoda el casco, que le baila apenas.

RODRIGO
(En voz baja)
Si supieran lo poco que me pagan
por esto...

Ramiro no mira a la gente. Mira la estructura: las vigas oxidadas de los galpones, las estibas de carga mal aseguradas.

RAMIRO

(Murmurando)

Fijate las vigas. Si se cae algo acá, nos tapa hasta la nieta del Maquinista.

Joel camina con la vista al frente, pero sus ojos barren los rincones superiores donde los lentes de las cámaras de seguridad parpadean en rojo.

JOEL

(Apretando los dientes)

Pará de mirar para arriba, te lo pido, Ramiro. Las cámaras sí se dan cuenta de eso.

Bruno va en punta, marcando el paso, obligándolos a mantener la formación.

BRUNO

Cállense un poco. Caminemos como si esto fuera rutina.

INT. TORRE DE COMANDO - CONTINUO

En lo alto de una plataforma elevada, blindada tras vidrios gruesos, el CORONEL FIGUEROA observa su dominio. El puerto se ve como una maqueta gris desde ahí arriba.

Los monitores frente a él escupen imágenes de cien ángulos distintos: accesos, muelles, zonas de carga. En una de las pantallas, diminutos y granulados, los cuatro infiltrados son solo cuatro manchas más en el flujo de personal.

Un OFICIAL JOVEN se acerca, titubeante, con una tablet en la mano.

OFICIAL JOVEN

Señor, refuerzos del sector norte reportan sin novedad. No hay movimiento raro en la ruta.

Figueroa ni siquiera gira la cabeza. Presiona el botón del comunicador que lleva en el pecho.

FIGUEROA

Ministra, aquí Figueroa en torre Puimayen. Consulta: ¿a qué se debe tan poco arsenal?

La voz de VALERIA DUARTE llega filtrada por la estática, pero nítida en su frialdad.

DUARTE (V.O.)

Ministra Duarte. El grueso de los medios navales y aéreos están desplegados en el teatro venezolano. Estados Unidos viene presionando con buques y portaaviones en esa zona. Puimayen está catalogado como retaguardia. Para este objetivo, las patrulleras y el helicóptero son suficientes.

Figueroa suelta el botón, insatisfecho pero obediente. Vuelve a clavar la vista en los monitores.

FIGUEROA

Nadie mira la ruta ahora. Miren el agua y el puerto.
(Señala las pantallas)
Mantengan alerta alta, pero sin circo. Si los apretamos antes de tiempo, se nos escapan por otro lado.

El oficial traga saliva.

OFICIAL JOVEN

¿Y cuándo es "tiempo", señor?

Figueroa mira hacia el laberinto de contenedores, como si pudiera ver a través del metal.

FIGUEROA

Cuando intenten irse. Siempre actúan cuando creen que tienen vía libre.

EXT. PUERTO - ZONA DE CONTENEDORES - CONTINUO

El grupo llega a un "punto ciego", un recoveco formado por la intersección de tres filas de contenedores. Se detienen un instante, pegados a la sombra. Bruno chequea el entorno: despejado. Asiente. Es la señal. El grupo se dispersa en tres direcciones distintas.

INT. CASETA DE CONTROL SECUNDARIA - MOMENTOS DESPUÉS

Joel entra en una pequeña caseta técnica, un cubo de hormigón lleno de olor a yerba mate lavada y electrónica vieja. Un SUBOFICIAL DE GUARDIA está derrumbado en una silla, medio dormido frente a una pared de monitores pequeños.

Joel adopta un tono de fastidio burocrático perfecto.

JOEL

Me mandan del sistema interno. Las

cámaras del sector este están tirando delay y ruido.

El suboficial resopla, harto de la vida, sin siquiera pedirle identificación.

SUBOFICIAL

Siempre lo mismo. Hacé lo tuyo,
nomás. Si se cae algo, yo no vi
nada.

Joel se agacha frente al panel de conexiones. Sus manos, ocultas por su cuerpo, se mueven con velocidad de pianista. Conecta un dispositivo casero en un puerto de servicio. En los monitores, las imágenes parpadean y se estabilizan. A simple vista, todo sigue igual. Pero si uno mira fijo, ve que la imagen de un camión pasando se repite en un bucle imperceptible cada diez segundos.

JOEL

(Para sí mismo)
Listo. Portones sin candado y media
casa mirando a otro lado.

EXT. ZONA DE TRANSFORMADORES - MOMENTOS DESPUÉS

Rodrigo está arrodillado frente a una caja eléctrica industrial, rodeado de herramientas desplegadas. Un SOLDADO raso fuma cerca, tiritando por la humedad.

SOLDADO

¿Va a tardar mucho eso? Tengo frío,
bo.

Rodrigo no levanta la vista del cableado. Con una pinza, puentea dos terminales con cuidado quirúrgico.

RODRIGO

Si toco mal acá, te quedás sin
puerto y sin sueldo todo el mes.
Dame cinco.

Suelta discretamente un par de fusibles y deja un cable pelado rozando la carcasa metálica, listo para hacer masa con la mínima vibración. Al retirar la mano, las luces de un sector lejano titilan brevemente antes de volver a encenderse.

RODRIGO

(Bajo)
Un poquito más de oscuridad nunca
viene mal.

EXT. CALLEJÓN DE ESTIBAS - MOMENTOS DESPUÉS

Ramiro avanza solo, portapapeles en mano. Se detiene ante cada intersección, calculando ángulos. Con una tiza de obra, marca pequeñas flechas en la base de las columnas y en los costados de los contenedores. Son marcas invisibles para el ojo no entrenado, pero claras como faros para ellos.

RAMIRO

(Susurrando)
Camino de obra, muchachos. Sin
desvíos.

EXT. PORTÓN PRINCIPAL DEL MUELLE - MOMENTOS DESPUÉS

Bruno está apoyado casualmente cerca del portón que da acceso directo a los muelles de carga. Finge revisar una lista de embarque. Un CABO DE GUARDIA se le acerca, dudoso.

CABO DE GUARDIA

¿Vos sos el recambio del sector C?
No te había visto la cara.

Bruno levanta la vista. Su expresión es de un cansancio infinito, la cara de alguien que lleva demasiadas horas de turno.

BRUNO

Me tienen de un lado para el otro.
Ayer estuve en depósitos. Hoy me
mandaron acá. Ni ellos saben dónde
carajo me necesitan.

El cabo relaja los hombros. Reconoce la queja; es el idioma universal de la tropa.

CABO DE GUARDIA

Bienvenido al glorioso servicio. Si
te dicen que te quedes horas extra,
inventate una guardia imaginaria y
desaparecé.

Se aleja, riéndose. Bruno espera a que doble la esquina y clava la vista en el mecanismo del portón, memorizando los segundos que tarda la cámara rotatoria en dejar de mirar.

EXT. PUERTO - PUNTO DE REUNIÓN - MINUTOS DESPUÉS

El laberinto de contenedores vuelve a reunirlos. Llegan de a uno, deslizándose hacia la sombra. Se agrupan espalda contra espalda, formando un círculo cerrado de tensión.

JOEL

Cámaras del sector este en bucle y
el sistema cree que los portones
siguen cerrados. Están "abiertos",
pero nadie lo vio.

RODRIGO

Un tramo del perímetro quedó a media luz. Cuando cortemos del todo, van a tardar en entender si es falla o sabotaje.

RAMIRO

Camino marcado hasta el muelle. Si siguen las flechas, llegan sin perderse aunque esté todo lleno de humo.

Bruno asiente, escaneando el perímetro por última vez.

BRUNO

Portón clave sin sospechas por ahora. Patrullas pasan, pero sin quedarse. Tenemos una ventana chica.

El silencio cae sobre ellos. Solo se escucha el latido industrial del puerto. Joel mira sus propias manos; le tiemblan apenas.

JOEL

Che... Cuando demos la señal, esto ya no se para.

RODRIGO

Hace rato que no se para nada, Joel. Hoy por lo menos elegimos hacia dónde corre la mierda.

Ramiro mira hacia el hueco entre dos contenedores, donde se vislumbra el agua negra y la silueta del barco.

RAMIRO

O salimos por ese muelle, o no salimos.

Bruno endereza la espalda. La duda ya no es una opción.

BRUNO

Entonces hagamos bien esta parte. Después vemos si nos toca vivir o no.

La cámara se eleva lentamente, dejándolos pequeños entre las moles de acero, mientras el sonido de las sirenas lejanas empieza a mezclarse con una música que presagia violencia.

ESCENA 44 – INICIO DEL ASALTO DURACIÓN ESTIMADA: 4:08

EXT. PERÍMETRO DEL PUERTO - ZONA DE CHATARRA - MAÑANA

Entre estructuras oxidadas, autos viejos y contenedores abandonados que forman un cementerio industrial, EL MAQUINISTA aguarda agazapado. A su alrededor, un pequeño grupo de REBELDES LOCALES armados revisa cargadores con nerviosismo.

MARCOS está con ellos. Lleva un chaleco sin insignias y una radio apretada en la mano. Su respiración se condensa en el aire frío de la mañana brumosa. Todos tienen la vista clavada en las luces del perímetro del puerto, que parpadean luchando contra la niebla.

De repente, un sector concreto del cerco se apaga y se enciende. Un patrón rítmico, breve, artificial. La señal.

MAQUINISTA

Ahí está. Esa es.

Se gira hacia Marcos, clavándole una mirada que no admite dudas.

MAQUINISTA (CONT.)

Cuando esto empiece, vos venís
conmigo adentro. Ya vieron
demasiado puerto por pantalla.

Marcos traga saliva. El peso de la realidad cae sobre él.

MARCOS

Pensé que era el tipo que se
quedaba mirando el tablero.

MAQUINISTA

Hoy sos el tipo que lee la jugada
desde la cancha. Vamos.

El Maquinista se incorpora y hace una seña a su grupo. Los rebeldes se acomodan tras montículos de tierra y restos de chapa. Un par de ellos trepan a la caja de una vieja camioneta reforzada con placas metálicas caseras y cargada con bidones.

MAQUINISTA (CONT.)

A la señal mía. Nada de héroes.
Disparen y muévanse.

Levanta la mano, congelando el instante previo al caos.

INT. PUERTO - PASILLOS ENTRE GALPONES - CONTINUO

Dentro, BRUNO, RAMIRO, JOEL y RODRIGO caminan aún con la máscara de la rutina, mezclados entre operarios y soldados que empiezan a notar algo raro en el aire.

El primer aullido de una sirena rompe la mañana. Segundos después, otra se suma, más cercana, tejiendo una red de alerta.

Desde los altavoces en las paredes, una voz metálica escupe órdenes que se pisan unas a otras.

VOZ METÁLICA

Atención. Protocolo de alerta nivel
tres. Todo el personal permanece en
su sector...

La frase muere ahogada por el estruendo seco de una explosión en el perímetro. El suelo vibra bajo sus botas.

BRUNO

(Bajo)
Arrancó.

JOEL

(Bajo)
Y fuerte.

RAMIRO

De acá en más, nos creen parte del
quilombo o nos ven como blancos.

RODRIGO

Preferible que nos vean poco.

Bruno destraba el seguro de su arma oculta, cambiando la postura de soldado aburrido a combatiente en tensión.

BRUNO

A la ruta.

EXT. PERÍMETRO DEL PUERTO - PORTÓN SECUNDARIO - CONTINUO

La camioneta rebelde sale disparada desde la zona de chatarra, rugiendo sobre el barro y los escombros, directo hacia la sección más débil del cerco.

Los guardias de la garita apenas alcanzan a girar la cabeza, con los ojos desorbitados por la sorpresa, cuando el vehículo impacta.

El choque es brutal. Metal contra metal. El tejido se dobla y cede. Una explosión controlada en el frente de la camioneta revienta la estructura del portón, proyectando fragmentos y una nube densa de humo y polvo, abriendo la brecha.

Entre la humareda y la chapa retorcida, el Maquinista y Marcos entran a la carrera, flanqueados por la célula rebelde. Disparan hacia los puestos de guardia y las torretas, cubriendo el avance con fuego de supresión.

Marcos se lanza detrás de un contenedor, con el corazón golpeándole las costillas. El Maquinista cae a su lado, devolviendo el fuego con precisión veterana.

MARCOS
(Gritando sobre el ruido)
¡Esto no es precisamente sutil!

MAQUINISTA
¡Nunca te dije que íbamos a entrar
con guantes blancos!

Una ráfaga de ametralladora barre el costado del contenedor, arrancando esquirlas de pintura cerca de sus cabezas. Ambos se agachan y corren hacia la siguiente cobertura.

EXT. PUERTO - CAOS GENERAL - CONTINUO

El puerto se convulsiona. Guardias del régimen corren intentando tomar posiciones defensivas, tropezando con cajas y maquinarias. Los vidrios de las oficinas de control estallan hacia afuera, lloviendo sobre el asfalto.

El tiroteo se generaliza. Las balas perforan los contenedores, haciendo saltar nubes de óxido rojizo. Un par de rebeldes caen en la carrera, siluetas que se desploman sin gloria en medio del avance, pero el grupo sigue empujando.

EXT. MUELLE DEL BARCO OBJETIVO - CONTINUO

El barco carguero, su única vía de escape, se recorta contra el río gris. Ahora es el centro de un huracán de plomo. Soldados del régimen se atrincheran en las pasarelas y grúas, mientras los rebeldes intentan ganar metros desde los galpones.

Los disparos repiquetean contra el casco y las barandas. Chorros de agua saltan alrededor del muelle cuando los proyectiles yerran el blanco.

VOZ DE OFICIAL (OFF)
¡Protejan el muelle! ¡Nadie sube a
ningún barco!

INT. PASILLOS INTERIORES HACIA EL MUELLE - CONTINUO

Bruno, Ramiro, Joel y Rodrigo avanzan en modo combate, aprovechando cada columna y cada pila de carga como escudo. Ya no hay disimulo; son cuatro figuras moviéndose a través del infierno.

JOEL
(Corriendo)
Bueno... operación sutil duró
menos que un café.

RODRIGO

Mientras lleguemos enteros, me
chupa un huevo.

Ramiro señala el suelo. Entre los escombros y el polvo, se distinguen las pequeñas marcas de tiza que él mismo hizo minutos antes.

RAMIRO
(Entre dientes)
Camino de obra, dije. Ahora también
es camino de guerra.

EXT. ZONA DE CONTENEDORES CERCANA AL MUELLE - CONTINUO

El grupo emerge en una zona que se ha convertido en un laberinto de metal, humo y destellos anaranjados. El ruido es ensordecedor: gritos, órdenes, el tableteo constante de las armas.

Se pegan a la pared lateral de una línea de contenedores bajos.

BRUNO
Pegados a esto. No se abran.

Un rebote metálico chilla cerca de ellos, levantando chispas que les queman la cara.

JOEL
¡Ya me quedó clarísimo que es zona
roja, gracias!

RODRIGO
¡Callate y corré, Joel!

Frente a ellos, una estructura metálica baja —una base de estiba— ofrece la única cobertura parcial para cruzar un tramo descubierto hacia el muelle. Bruno calcula la distancia en una fracción de segundo.

BRUNO
Voy primero. Me siguen cuando diga.

RAMIRO
Bruno...

No hay tiempo para debatir. Bruno se lanza a la carrera, el cuerpo inclinado hacia adelante, cruzando el espacio abierto bajo el silbido de las balas. Se desliza hasta la cobertura, el pecho agitado, y se asoma apenas para evaluar el siguiente tramo.

Desde su posición, entre el humo y los destellos, ve movimiento al fondo, en una posición elevada sobre una estiba de contenedores.

Bruno comete el error de asomarse un segundo de más.

EXT. POSICIÓN ELEVADA IMPROVISADA - MISMO TIEMPO

El CORONEL FIGUEROA ha bajado de la torre. Ahora está apostado en una plataforma improvisada de contenedores, fusil en mano, dominando el campo de tiro. Su mirada barre el sector con frialdad clínica.

Sus ojos se detienen. Reconoce a Bruno abajo, expuesto.

El dedo de Figueroa se tensa en el gatillo. No hay duda, no hay vacilación.

EXT. ZONA DE CONTENEDORES - CONTINUO

Marcos llega corriendo al mismo sector por un lateral, buscando cubrir el avance de sus amigos. Ve a Bruno asomado. Levanta la vista. Ve a Figueroa arriba, apuntando.

El tiempo parece quebrarse. El sonido de la batalla se ahoga, reemplazado por un silbido agudo y penetrante.

Marcos se congela. En su mente, el puerto desaparece y vuelve el andén de la estación Urquiza. La misma imagen: Figueroa levantando el arma. La madre de la nena en la línea de fuego. El fogonazo. La parálisis. La culpa.

Marcos tiembla, el arma le pesa una tonelada. Está a punto de quedarse quieto de nuevo. De ser el espectador de otra muerte.

De pronto, un latido grave, profundo, retumba en su pecho, rompiendo la parálisis. Marcos inspira una bocanada de aire sucio y pólvora. El miedo en sus ojos se endurece hasta convertirse en furia pura.

El sonido del mundo regresa de golpe: el estruendo de la guerra.

MARCOS

¡Bruno!

Sin terminar de gritar, Marcos se lanza hacia adelante, ignorando cualquier cobertura.

Embiste a Bruno con todo el peso de su cuerpo, un tackle desesperado que los saca a ambos de la posición.

En el mismo instante, las balas de Figueroa muerden el metal donde estaba la cabeza de Bruno, levantando una lluvia de chispas letales.

Aún en el aire, cayendo, Marcos gira el torso instintivamente hacia el origen del disparo y aprieta el gatillo, soltando una ráfaga corta y rabiosa hacia la altura.

EXT. POSICIÓN DE FIGUEROA - CONTINUO

Una de las balas de Marcos encuentra su objetivo. Impacta en la pierna de Figueroa, alta, cerca de la ingle.

El Coronel se dobla, soltando un gruñido de dolor. Se lleva la mano a la herida; la tela del uniforme se oscurece a una velocidad alarmante, manchada de sangre arterial. Se deja caer tras el borde del contenedor para cubrirse, pero no suelta el arma.

EXT. ZONA DE CONTENEDORES - CONTINUO

Bruno y Marcos impactan contra el suelo de hormigón. Ruedan, raspándose la piel, buscando aire.

Bruno se incorpora a medias, aturdido. Marcos queda a su lado, resoplando como un animal acorralado. En la manga de Marcos, una rozadura de bala ha abierto la tela; un hilo de sangre empieza a correr, pero es superficial.

Bruno lo mira, los ojos muy abiertos, procesando lo que acaba de pasar.

BRUNO
¿Qué hiciste, boludo?

Marcos respira agitado, con los ojos brillantes de adrenalina y terror superado.

MARCOS
Lo que no hice en la estación. Esta vez no me quedé mirando.

Ramiro, Joel y Rodrigo llegan derrapando a la misma cobertura, tirándose al suelo mientras otra ráfaga barre el aire sobre sus cabezas.

RODRIGO
(Entre dientes)
Lindo momento eligieron para terapia de grupo.

JOEL
Después lloran en Canadá, si llegamos.

Ramiro se arriesga a mirar por un hueco entre las cajas.

RAMIRO
Levanten la cabeza cuando puedan, no ahora. Quiero ver desde dónde nos están barriendo.

EXT. POSICIÓN DE FIGUEROA - CONTINUO

Figueroa, pálido pero consciente, se mantiene semiapoyado contra la pared del contenedor. Presiona su herida con una mano ensangrentada, intentando contener la hemorragia. Su mirada sigue fija en el sector donde están los chicos, llena de odio frío.

Dos soldados se le acercan, dudando si ayudarlo o seguir disparando.

SOLDADO 1
Señor, está sangrando...

Figueroa los corta con un gesto brusco.

FIGUEROA
Me los cierran por los flancos. ¡No
quiero héroes! Quiero cuerpos.

Los soldados asienten, intimidados, y se dispersan entre las estructuras para iniciar la maniobra de rodeo.

EXT. ZONA DE CONTENEDORES - CONTINUO

Bruno reacomoda su fusil, sintiendo el metal caliente en las manos. Apoya la espalda contra el contenedor y mira a Marcos una vez más.

BRUNO
Te debo una.

MARCOS
Me debés varias. Después lo
charlamos, si seguimos vivos.

La cámara se eleva lentamente sobre el laberinto de contenedores, revelando la precariedad de su posición: el pequeño grupo está inmovilizado, pegado al metal, mientras el fuego cruzado se intensifica y las tropas del régimen comienzan a cerrar el cerco alrededor de ellos, bloqueando el camino al barco.

ESCENA 45 – SACRIFICIO DEL MAQUINISTA DURACIÓN ESTIMADA: 3:49

EXT. ZONA DE CONTENEDORES - CERCA DEL MUELLE - MAÑANA

El puerto de Puimayen es un esqueleto de metal envuelto en humo negro y aceitoso. La mañana brumosa se ha convertido en una noche artificial, iluminada intermitentemente por los fogonazos de las armas y las explosiones lejanas.

BRUNO, MARCOS, RAMIRO, JOEL y RODRIGO están inmovilizados tras una estructura metálica baja, la única cobertura sólida en un corredor barrido por el fuego enemigo. A pocos metros, un grupo de REBELDES INTERIORES resiste, pero sus disparos son cada vez más esporádicos frente al avance disciplinado de la Alianza.

Las balas golpean la chapa sobre las cabezas de los cinco, haciendo vibrar el metal con un repiqueteo ensordecedor.

JOEL
(Respirando agitado)
No estamos avanzando una mierda.

RAMIRO
El barco no va a esperarnos mucho.
La ventana se cierra acá, no en el
mar.

Rodrigo intenta asomarse para disparar, pero una ráfaga precisa arranca esquirlas de óxido a centímetros de su casco, obligándolo a encogerse de inmediato.

RODRIGO
Si asomo un poco más me cierran la
ventana de un tiro.

Más allá, separado del grupo por un pasillo de muerte, EL MAQUINISTA se cubre tras un contenedor abollado. Sus ojos, enrojecidos por el humo, barren el caos buscando una salida táctica que no aparece.

Su mirada se detiene. Traza una línea imaginaria que conecta tres elementos clave: un sector de tanques de combustible industriales, un camión cisterna militar atravesado bloqueando la ruta principal, y una enorme grúa portacontenedores de chasis blindado, con el motor aún en marcha.

El cálculo es brutal e inmediato. Una idea suicida cruza su rostro curtido.

MAQUINISTA
(Para sí mismo)
Si eso cae... se corta todo.

Joel, desde su posición, intercepta la mirada del viejo ferroviario. Ve los tanques. Ve la máquina. Entiende.

JOEL
(A los demás, pálido)
Está pensando en tirar medio puerto
abajo.

MARCOS
Si no lo tiramos nosotros, nos
tiran ellos.

Otra oleada de disparos barre la zona. Bruno levanta la cabeza, mirando hacia el muelle donde la silueta del barco se desdibuja tras la humareda.

BRUNO
Escuchen. Ramiro, Rodri y yo nos

vamos con los del muelle. Si
abrimos pasillo, subimos al barco y
les damos cobertura desde arriba.

RAMIRO
Si no hay nadie en el barco, no hay
a quién abrirle camino.

RODRIGO
(Sonrisa nerviosa)
Siempre quise subirme a un barco en
medio de un quilombo.

JOEL
Qué lindo, a nosotros nos toca la
parte suicida.

El Maquinista alza la voz desde su posición, cortante, anulando cualquier debate.

MAQUINISTA
Sin pasillo, no hay barco.
Repartimos el karma y listo.

Bruno clava los ojos en Marcos y Joel. No es una orden, es una sentencia de confianza absoluta.

BRUNO
Ustedes dos se quedan con él.
Cuando abra hueco, corren.

Marcos traga saliva, sintiendo el peso del fusil.

MARCOS
Ya vimos qué pasa si dudamos.

Bruno asiente. Hace una señal rápida a Ramiro y Rodrigo. Los tres, junto a un puñado de rebeldes, se despegan de la cobertura y se lanzan en una carrera agónica hacia el flanco derecho, desapareciendo entre el humo y el acero para flanquear la posición.

Marcos y Joel se quedan, solos ahora con el Maquinista.

El Maquinista no espera. Aprovecha un instante de recarga del enemigo y sale disparado, corriendo agachado bajo el fuego cruzado hasta la cabina de la grúa portacontenedores. Las balas golpean la carrocería pesada del vehículo mientras él abre la puerta de un tirón y trepa.

INT. CABINA DE GRÚA - CONTINUO

El interior huele a grasa vieja y tabaco. Las manos del Maquinista, manchadas y firmes, giran la llave. El motor diésel responde con un rugido profundo, una vibración que le sacude hasta los dientes. Es el sonido que conoce. Es su elemento.

MAQUINISTA

Una vez más.

Mete la marcha con un golpe seco.

EXT. ZONA DE CONTENEDORES - CONTINUO

El monstruo de metal empieza a moverse. Gira sus ruedas gigantescas con torpeza, apuntando su chasis blindado directamente hacia los tanques de combustible y el camión cisterna.

Joel ve la maniobra y el pánico le gana a la táctica. Sale de su cobertura, exponiéndose.

JOEL

¡Eh, pará!

Corre unos pasos hacia la trayectoria del vehículo, esquivando cascotes que saltan por los impactos.

El Maquinista lo ve por el espejo. Baja la ventanilla a medias, gritando sobre el estruendo del motor y los disparos.

MAQUINISTA

¡Pibe, volvé atrás! ¡Vos te vas en ese barco!

JOEL

(Furioso, desesperado)
¡No seas boludo! Buscamos otra forma.

MAQUINISTA

No hay otra forma. Mi laburo siempre fue abrir camino.
(Lo mira fijo, una despedida)
Hoy no cambia.

Joel llega casi a tocar el estribo, intentando sujetarse, frenar la máquina con las manos desnudas.

MAQUINISTA (CONT.)

Che... cuidame que valga la pena
haberlos subido al tren.

El Maquinista empuja a Joel lejos con un gesto brusco, cierra la ventanilla y pisa el acelerador a fondo.

Joel trastabilla y se queda ahí, un segundo eterno, temblando de impotencia mientras la máquina se aleja rugiendo.

JOEL
La puta madre...

Una ráfaga de ametralladora levanta tierra a sus pies. Joel se tira de cabeza hacia la cobertura donde Marcos lo espera, cubriendolo.

El vehículo del Maquinista gana velocidad, una mole imparable de hierro que embiste barricadas y escombros. Pasa junto a unas bases estructurales donde parpadean unas pequeñas luces rojas: cargas explosivas improvisadas, colocadas horas antes.

Dentro de la cabina, el Maquinista aprieta un detonador casero pegado al tablero con cinta aisladora.

MAQUINISTA
Vamos, vamos...

Las luces de las cargas pasan de rojo a blanco sólido.

El vehículo impacta contra el camión cisterna militar. Metal contra metal, el chillido agónico del acero retorciéndose. El combustible comienza a rociar el aire como una lluvia tóxica.

EXT. COBERTURA DE JOEL Y MARCOS - CONTINUO

Joel cae junto a Marcos, respirando como si se ahogara.

MARCOS
¿Se va a matar de verdad?

JOEL
Se va a matar para que no nos maten.

MARCOS
Si eso sale bien, abrimos el pasillo.

Un rebelde a pocos metros de ellos cae fulminado, sin ruido.

JOEL
Ya estamos en el "sale mal".

EXT. ZONA DE TANQUES - CONTINUO

El Maquinista bloquea el volante con su propio cuerpo, manteniendo el rumbo fijo hacia el corazón de los tanques de almacenamiento principales.

Las microchispas de las cargas tocan el combustible derramado en el aire.

El mundo se vuelve blanco.

Una explosión colossal, bíblica, sacude los cimientos del puerto. Los tanques revientan en cadena, el camión cisterna se desintegra y el vehículo del Maquinista desaparece instantáneamente en una esfera de fuego y humo denso que se expande devorando todo: contenedores, puestos de guardia, barricadas enemigas.

La onda expansiva golpea como un martillo físico, levantando una nube de polvo, chapas y escombros que oscurece el sol por completo.

Por una fracción de segundo, dentro del infierno naranja, la silueta del Maquinista es una sombra negra, estática, antes de ser consumida por la historia.

EXT. ZONA DE CONTENEDORES - SEGUNDOS DESPUÉS

El silencio posterior a la explosión es absoluto. Sordo. Solo un zumbido agudo en los oídos de todos.

Luego, el sonido vuelve en oleadas violentas: el crepitar de las llamas, gritos lejanos de dolor, alarmas que suenan inútiles.

Joel y Marcos se incorporan lentamente entre los escombros, cubiertos de polvo gris, aturdidos.

JOEL

(Lejano, voz rota)

¿Estamos vivos o esto ya es Canadá?

MARCOS

(Tosiendo, risa histérica)

Si esto es Canadá, nos cagaron con la propaganda.

Un rebelde sobreviviente se pone de pie tambaleándose y señala hacia el frente con el fusil en alto. La explosión ha barrido con todo el flanco enemigo. Donde había una pared de fuego militar, ahora hay un cráter humeante y un camino despejado de hierros retorcidos que lleva directo al muelle.

REBELDE

¡Pasillo abierto! ¡Al barco, carajo!

EXT. CUBIERTA DEL BARCO - MOMENTOS DESPUÉS

En el barco, los motores rugen listos para zarpar, haciendo vibrar la cubierta. Bruno, Ramiro y Rodrigo han logrado subir durante el caos de la explosión. Ahora están parapetados en la borda, hombro con hombro con los tripulantes rebeldes, transformando la baranda en una trinchera.

RAMIRO

(Ajustando la mira)

Tengo visión limpia del corredor.

BRUNO

Entonces ese corredor es lo único
que existe. ¡Cúbranlos!

RODRIGO

El que levante la cabeza para
tirarles, lo bajo.

EXT. CORREDOR HACIA LA PASARELA - CONTINUO

Joel y Marcos miran el trayecto que les queda. Cincuenta metros de asfalto roto a cielo abierto hasta la pasarela de abordaje. A los costados, soldados aturdidos por la explosión empiezan a reagruparse y apuntar.

JOEL

Bueno... ahora o nunca.

MARCOS

(Mirando el vacío)
Ya vimos qué pasa si dudamos.

JOEL

Entonces corré, boludo.

Salen disparados. No hay táctica, solo velocidad pura y desesperación.

Desde el barco, Bruno, Ramiro y Rodrigo abren un abanico de fuego de supresión brutal. El sonido es ensordecedor. Cada vez que un casco enemigo asoma entre las ruinas, recibe una respuesta inmediata desde la borda.

BRUNO

¡Pasillo limpio, dale, dale!

RAMIRO

¡Tres en la derecha, los tengo!

RODRIGO

¡Izquierda, uno más!

Joel y Marcos corren resbalando en el barro y el aceite, saltando sobre restos de metal caliente. Una bala muerde el asfalto a centímetros del pie de Joel. Otra destroza la baranda de la pasarela justo cuando Marcos va a agarrarla.

JOEL

¡Che, tiren bien la concha de la
lora!

Desde el barco, Rodrigo dispara una ráfaga larga sin dejar de gritar.

RODRIGO

*;Estás vivo para quejarte,
agradecé!*

Joel y Marcos llegan a la base de la pasarela, con los pulmones ardiendo y el corazón a punto de estallar. Se afellan al metal frío, subiendo los escalones de a dos, tropezando, mientras atrás, la pira funeraria del Maquinista sigue ardiendo con furia, iluminando su escape hacia la libertad.

Se miran un segundo al pisar la cubierta, exhaustos, vivos de milagro.

**ESCENA 46 – EMBARQUE Y SALIDA HACIA MAR ABIERTO DURACIÓN
ESTIMADA: 2:47**

EXT. PUERTO DE PUIMAYEN - PASARELA DE ABORDAJE - MAÑANA

La pasarela metálica resuena bajo las botas de JOEL y MARCOS, que suben a la carrera, tropezando, con los pulmones ardiendo por el esfuerzo y el humo. A sus espaldas, el muelle es un infierno de disparos esporádicos que rebotan contra el casco del barco.

Arriba, en la entrada a cubierta, BRUNO se asoma protegido por la baranda oxidada, disparando ráfagas de cobertura hacia tierra para mantener a los soldados agachados. A sus costados, RAMIRO y RODRIGO hacen lo mismo, convirtiendo la borda en una línea de fuego defensiva.

BRUNO
*;Dale, dale, que no pienso bajar a
buscarlos!*

Joel se aferra a la barandilla, impulsándose con las últimas fuerzas que le quedan.

JOEL
(Sin aire)
Dejá de gritar, la concha de la
lora...

MARCOS
(Mientras sube)
Si me caigo ahora, me quedo a vivir
en el agua.

Una mano firme agarra a Marcos del chaleco y lo tira hacia adentro. Es Bruno. Joel se deja caer sobre la chapa fría de la cubierta, rodando para alejarse de la línea de tiro.

EXT. CUBIERTA DEL BARCO - CONTINUO

Los cinco quedan agrupados un instante, respirando como animales acorralados, cubiertos de una mezcla de hollín, grasa y sangre ajena. A su alrededor, la tripulación rebelde corre de un lado a otro, gritando órdenes para preparar la maniobra de salida.

Ramiro se incorpora a medias y echa un vistazo rápido hacia el muelle.

RAMIRO
Listo... estamos todos.

RODRIGO
Entonces mové este coso, que nos quedamos de souvenir.

EXT. MUELLE - CONTINUO

En tierra, la situación es caótica. Los soldados de la Alianza intentan reagruparse tras vehículos y contenedores, disparando con furia impotente hacia el buque que empieza a rugir.

El barco todavía está atado al puerto. Los cables de acero se tensan, gimiendo bajo la presión de los motores que empujan contra la marea del Atlántico.

Un REBELDE en la cubierta corre hacia la amarra principal de proa, hacha de incendio en mano.

REBELDE
¡Corten todo! ¡O nos quedamos colgados acá!

EXT. CUBIERTA - CONTINUO

Ramiro y Rodrigo no dejan de disparar, cubriendo la maniobra. Bruno se suma a los marineros, pateando los seguros de la pasarela para soltarla.

El rebelde golpea el cable de acero con el hacha. Una, dos veces. El metal cede con un latigazo sonoro que corta el aire. La pasarela, liberada, se desploma hacia el muelle, chocando contra el concreto con un estruendo metálico final.

El barco se estremece. Liberado, comienza a separarse lentamente del borde, abriendo una brecha de agua oscura y agitada entre el casco y la tierra firme.

EXT. MUELLE - POSICIÓN DE FIGUEROA - CONTINUO

El CORONEL FIGUEROA se mantiene en pie a duras penas, apoyado contra un contenedor. Su mano presiona con fuerza la parte alta del muslo, donde la tela del uniforme está empapada en sangre oscura que gotea formando un charco irregular a sus pies.

Ve cómo el barco se aleja hacia el océano. La distancia se agranda metro a metro. Su respiración es pesada, ronca, pero sus ojos siguen fijos en la presa que se escapa, cargados de una rabia fría.

El dolor lo atraviesa, una gota de sudor negro por el hollín le baja por la sien, pero no cede.

FIGUEROA

(A los gritos, con rabia)
¡No los pierdan! ¡Quiero ese barco
en el fondo del mar o de vuelta
acá!

Se gira hacia los oficiales que intentan organizar el perímetro, señalando hacia el agua con la mano manchada de sangre.

FIGUEROA (CONT.)

¡Saquen todo lo que flote!
¡Lanchas, patrulleros, lo que haya!

La pierna le falla. El dolor es demasiado. Figueroa se deja deslizar por la pared del contenedor hasta quedar sentado en el suelo, sin soltar la presión sobre la herida. Tiembla, pero es de furia, no de miedo.

Un SOLDADO corre hacia él, mirando la hemorragia con pánico evidente.

SOLDADO 1

¡Señor, si no lo atendemos ahora,
se va...!

Figueroa lo corta con un gesto brusco, casi sin aire.

FIGUEROA

¡Primero el barco! Despues... vemos
si sigo acá.

Mientras los médicos militares corren hacia él para aplicar un torniquete, Figueroa vuelve a levantar la vista hacia el horizonte marino, negándose a cerrar los ojos.

EXT. CUBIERTA DEL BARCO - POPA - CONTINUO

El barco gana velocidad, cortando el oleaje gris del mar. El puerto de Puimayen empieza a quedar atrás, empequeñecido por la distancia. Una columna de humo negro se eleva desde la zona de los tanques, marcando la tumba del Maquinista.

Bruno, Marcos, Joel, Ramiro y Rodrigo se acercan a la baranda de popa. Bajan las armas lentamente. El silencio entre ellos pesa más que el ruido de los motores y el viento salado.

Marcos clava la vista en el fuego lejano.

MARCOS

Nunca pensé que irse iba a doler

así.

JOEL

(Seco)

Mejor que pudrirnos en bolsas negras.

Ramiro se limpia el sudor de la frente con el dorso de la mano, mirando la destrucción que dejaron.

RAMIRO

El viejo lo logró.

RODRIGO

(Medio serio)

Si... y ahora nos toca no cagarla nosotros.

Bruno no dice nada. Su mirada viaja del puerto en llamas a las caras de sus amigos, una mezcla de culpa, alivio y la conciencia del costo pagado.

EXT. MAR ABIERTO - ATARDECER

El barco se abre paso hacia aguas profundas. La costa de Puimayen es ya una línea difusa en el horizonte.

Sin embargo, la calma es engañosa. Desde la línea de la costa, siluetas rápidas y afiladas empiezan a despegarse del puerto. Son lanchas patrulleras rápidas, encendiendo luces de búsqueda que barren las olas. En el cielo, un punto distante y ruidoso sugiere un helicóptero levantando vuelo sobre el mar.

La luz del día empieza a morir, transformando el cielo en una bóveda de plomo. La bruma se disuelve, dejando paso a una noche ventosa en el Atlántico. La persecución ha comenzado.

ESCENA 47 – PERSECUCIÓN MARÍTIMA DURACIÓN ESTIMADA: 2:17

EXT. MAR ABIERTO - CUBIERTA DEL BARCO - NOCHE

La noche ha caído como un telón de plomo. El mar está picado; crestas de espuma blanca golpean el casco del barco que avanza a toda máquina, sacudiéndose violentamente con cada ola.

Detrás, la oscuridad se rompe por los reflectores de dos LANCHAS RÁPIDAS que los persiguen, saltando sobre el agua como depredadores. Más arriba, el zumbido opresivo de un HELICÓPTERO armado domina el cielo, su foco de búsqueda barriendo el agua hasta encontrar la cubierta y bañarla en una luz blanca y dura.

Las balas de las lanchas levantan géiseres de agua salada alrededor del casco y chispean contra las barandas oxidadas.

Una voz distorsionada rompe la estática de la radio del barco, audible incluso afuera.

VOZ RADIO (V.O.)

Unidades en persecución, aquí
Comando Costa Sur. Todos los medios
disponibles en este sector están
comprometidos. Objetivo: impedir
que el buque robado alcance aguas
internacionales. Repito: no hay
medios adicionales.

INT. PUENTE DE MANDO - CONTINUO

El CAPITÁN uruguayo pelea con la rueda del timón, los nudillos blancos por la tensión. A su lado, JOEL se aferra a la consola de instrumentos, mirando alternativamente por el vidrio salpicado y hacia la pantalla verde del radar.

CAPITÁN

(Corrigiendo rumbo)

Se nos vienen encima, no se rinden,
estuvieron así todo el día, si sigo
derecho, nos dejan hechos un
colador. Y por proa tengo un
contacto de superficie que nos
cierra el paso; parece un
patrullero chico.

Joel señala frenéticamente hacia la oscuridad exterior, donde el mar rompe con más violencia.

JOEL

No vayamos derecho. Métale zigzag y
tire la proa un toque hacia allá,
donde rompe más.

CAPITÁN

(Dudando)

¿Hacia los bancos?

JOEL

Justo por el borde. Ellos vienen
más livianos. Si nos copian la
maniobra, alguno se va a comer una
ola de costado.

CAPITÁN

Está bien, guri... Vos marcá, yo
manejo.

El Capitán gira el timón con fuerza. El barco se inclina peligrosamente, crujiendo, cambiando el rumbo hacia la zona de turbulencia.

EXT. CUBIERTA PRINCIPAL - CONTINUO

En la borda, BRUNO, RAMIRO y RODRIGO se aferran a lo que pueden para no salir despedidos con el viraje. Están empapados, helados, devolviendo el fuego hacia las luces que los persiguen.

RODRIGO
(Dispara, puteando)
¡La concha del pato, mirá cómo se nos arriman!

BRUNO
(Reponiendo cargador)
Mejor que se arrimen... más fácil pegarles.

RAMIRO
Sí... siempre que no nos atraviese una bala primero.

Ramiro deja de disparar un segundo. Sus ojos de ingeniero se clavan en una de las lanchas que intenta cortarles el paso por un canal entre las olas. Calcula la física del agua, el tiempo, la velocidad.

RAMIRO (V.O.)
(Para sí mismo)
Si aguantan un segundo más, esa ola los va a levantar justito donde quedan regalados...

La lancha perseguidora trepa la cresta de una ola gigante, quedando suspendida en el aire un instante eterno, el casco expuesto y vulnerable.

RAMIRO
¡Bruno, esperá! ¡Cuando suban esa cresta, ahí!

Bruno y Rodrigo reaccionan al grito. Asoman y descargan una tormenta de plomo sobre la lancha expuesta.

El vehículo recibe los impactos de lleno. Algo explota en la popa. El motor se ahoga y la lancha cae mal, de costado, clavándose en el agua. La siguiente ola la golpea y la vuelca, tragándosela en la oscuridad.

Bruno baja el arma, respirando agitado.

BRUNO

Buen cálculo, ingeniero.

RAMIRO

(Sin sonrisa)

Ojalá no tenga que hacer muchos más.

EXT. MAR ABIERTO - PROA - CONTINUO

Hacia adelante, una nueva amenaza se materializa entre la bruma: la silueta baja y afilada de un PATRULLERO LIGERO que viene de frente, bloqueando la salida.

VOZ RADIO (V.O.)

Costa Sur, aquí unidad Guardacostas 17. Tenemos visual del objetivo. Si mantienen rumbo, entran directo en nuestro sector de tiro.

EXT. CUBIERTA / ESCALERA AL PUENTE - CONTINUO

El helicóptero desciende en diagonal, rugiendo. Su foco de búsqueda es un ojo cegador que los clava contra la cubierta. Una ráfaga de ametralladora barre la zona, haciendo volar astillas y chispas.

MARCOS sale por una puerta lateral, cubriendose la cabeza. JOEL asoma detrás.

MARCOS

(Viendo el foco)

Ese... ese sí me preocupa.

JOEL

Si ese se queda arriba, nos cocinan de a poco.

Otra ráfaga impacta cerca, hiriendo a un rebelde en el hombro. Joel toma una decisión rápida. Grita hacia el puente sin mirar.

JOEL

¡Capitán! ¡Necesito que mate todas las luces de cubierta!

CAPITÁN (OFF)

¿Estás loco, bo? ¡No vemos ni el timón!

JOEL

Ellos tampoco. Se van a guiar sólo por el foco. Cuando nos pierdan un segundo...

La orden corre por la cubierta. Rebeldes y tripulantes patean interruptores, rompen focos de un culatazo, bajan palancas.

El barco se sumerge en la negrura absoluta, desapareciendo visualmente en la noche sin luna.

Arriba, el helicóptero pierde su referencia. El haz de luz barre el agua negra frenéticamente, buscando la presa perdida. El barco vira, oculto en las sombras.

De repente, el piloto corrige. El foco vuelve a barrer la cubierta, encontrándolos desde un ángulo mucho más bajo y agresivo.

La luz inunda a Bruno, Ramiro y Rodrigo, que ya estaban esperando, apuntando hacia arriba.

RODRIGO

;Ahora, ahora, ahora!

Todos disparan al unísono. Cientos de balas convergen en el cono de luz, buscando la panza de la máquina.

El helicóptero se sacude. Chispas y humo negro salen del rotor de cola y el fuselaje lateral. La máquina pierde estabilidad, se inclina violentamente y comienza una espiral descendente hacia el mar oscuro.

Se estrella contra el agua a unos cien metros con una explosión sorda, levantando una columna de vapor y fuego que se apaga casi al instante.

EXT. CUBIERTA - CONTINUO

El silencio vuelve de golpe, solo roto por el viento y el motor del barco. Los cinco siguen apuntando a la nada, hasta que bajan las armas, temblando por la adrenalina.

RODRIGO

(Risa nerviosa, casi llanto)
Decime que alguien grabó esa
mierda...

BRUNO

Si querés, después Marcos lo
dibuja, boludo.

MARCOS

(Mirando el horizonte)
Mientras no la tengamos que
repetir... estoy.

EXT. MAR ABIERTO - FINAL DE ESCENA

El barco sigue su curso, solo en la inmensidad. A lo lejos, el patrullero ligero ha quedado escorado, humeante e inútil. La última lancha superviviente flota a la deriva, rezagada.

La costa ya no existe. Solo hay agua negra y horizonte. El grupo se recuesta contra las paredes de la cabina, deslizándose hacia el suelo, mientras la música empieza a suavizarse, transformando la tensión en una calma profunda y agotada.

ESCENA 48 – NOCHE EN EL MAR Y CALMA TENSA DURACIÓN ESTIMADA: 2:24

EXT. MAR ABIERTO - CUBIERTA DEL BARCO - NOCHE

La noche se ha cerrado por completo sobre el Atlántico. El barco avanza con un ronroneo de motores constante, un sonido monótono que ha reemplazado al caos de la batalla. El mar golpea rítmicamente contra el casco, un latido oscuro y pesado.

A lo lejos, hacia la popa, la línea de costa ya no existe. Solo quedan manchas de humo difusas y algún destello aislado en el horizonte profundo, fantasmas de una guerra que ya quedó atrás. No hay luces de búsqueda, no hay trazadoras. Solo oscuridad y agua.

En la cubierta, la tripulación rebelde se mueve como espectros cansados. Algunos están sentados contra los contenedores, vendándose cortes superficiales o limpiando armas con movimientos mecánicos. Otros fuman, y el brillo anaranjado de los cigarrillos es la única luz cálida en la inmensidad azulada.

EXT. CUBIERTA - ZONA DE POPA - CONTINUO

BRUNO, MARCOS, RAMIRO, RODRIGO y JOEL están agrupados junto a la baranda de popa. Están sucios, con la ropa manchada de grasa y hollín, el pelo apelmazado por la sal. El viento les golpea las caras, pero ninguno parece sentirlo. Están vacíos.

Rodrigo se mira las manos. Le tiemblan de forma incontrolable, un temblor fino que le sube por los brazos. Se apoya con fuerza en el metal frío para disimularlo.

RODRIGO
Me tiembla todo... y eso que ya no
los tenemos respirándonos en la
nuca.

Joel sigue con la vista clavada en la oscuridad, hacia donde desaparecieron las lanchas.

JOEL
No es que se hayan ido por buena
gente. Cayeron justo en el límite
donde empieza el quilombo
diplomático. Más allá de eso, no
les conviene seguir tirando nada.

Marcos asiente lentamente, con la mirada perdida en la estela de espuma que deja el barco.

MARCOS
Igual... ruido dejaron de sobra.

Marcos aprieta la baranda. Sus nudillos están blancos, marcados por raspones. Su voz baja casi a un susurro, una letanía privada.

MARCOS (CONT.)
La nena... el viejo Herrera... el
Maquinista...

Bruno, apoyado a su lado, no lo mira. Mantiene la vista al frente, endurecido.

BRUNO
Che viejo, ya pasó eso. Tomamos la
iniciativa y estamos acá,
haciéndonos un favor a todos.

RAMIRO
(Seco, agotado)
Y decí que salimos vivos de esto.
Si nos hubieran liquidado en la
estación, seríamos un número más
dentro de la estadística.

El silencio vuelve a caer sobre ellos, pesado, solo roto por el crujido metálico de la estructura del barco cediendo ante el oleaje.

Bruno se pasa una mano por la cara, limpiándose el cansancio. Tiene los ojos rojos.

BRUNO
(Con bronca contenida)
No siento que hayamos llegado a
ningún lado igual. Es como... estar
colgados entre dos mundos.

Rodrigo suelta el aire, intentando sacudirse la densidad del momento.

RODRIGO
Entre dos mundos y arriba de una
lata que crujiera cada vez que alguien respira.

JOEL
(Media sonrisa débil)
Si no crujiera, me preocuparía más.

Ramiro se despegue de la baranda y mira hacia la proa, hacia el cielo que tienen por delante. Una franja de nubes negras, mucho más densas que la noche, se recorta sobre el mar, borrando las estrellas.

RAMIRO
Mirá el techo que se viene allá
adelante... Si el mar se pone

pesado, vamos a extrañar al psicopata
y sus lanchitas.

Marcos levanta la vista, observando la tormenta que se gesta en silencio. Frunce el ceño, pero ya no hay miedo, solo resignación.

MARCOS

Bueno... si ya nos bancamos todo lo
de hoy, alguna tormenta aguanta.

BRUNO

(Medio irónico)
Pará un poco, mártir. Una cosa por
día, por favor.

Los demás dejan escapar una risa corta, cansada. No es alegría, es descarga. Un reflejo nervioso que afloja un poco los hombros tensos.

Un REBELDE joven pasa cerca y les deja una manta de lana áspera sobre un cajón, sin decir nada, y sigue su camino.

Bruno toma la manta, pero no se cubre. La sostiene, sintiendo la textura, anclándose a la realidad.

BRUNO

(En voz baja)
Mientras sigamos todos, ya es
bastante.

RAMIRO

Mañana vemos qué tan "bastante" es.

La cámara se aleja lentamente. El grupo de cinco se vuelve pequeño, una isla de humanidad frágil en medio de la cubierta oscura. El barco continúa su marcha solitaria, cortando el agua negra, dirigiéndose inevitablemente hacia la pared de nubes que los espera en el horizonte.

ESCENA 49 – TORMENTA EN ALTA MAR DURACIÓN ESTIMADA: 3:03

EXT. MAR ABIERTO - CUBIERTA DEL BARCO - NOCHE

La advertencia del horizonte se ha cumplido. El cielo ya no existe; es un techo sólido de nubes negras que aplasta el mar. La luna ha desaparecido, y la única luz proviene de los relámpagos que rajan la oscuridad, revelando por instantes un paisaje de olas gigantescas, montañas de agua negra que se levantan alrededor del barco.

El sonido es ensordecedor. El viento aúlla entre los cables y tensores, tapando casi por completo el rugido de los motores que luchan por mantener el rumbo. La lluvia cae en sábanas densas y heladas, golpeando la cubierta como perdigones.

La tripulación y los rebeldes corren de un lado a otro, resbalando, tratando de asegurar la carga. El agua barre la cubierta, entrando por las bordas y convirtiendo el piso en una trampa jabonosa.

BRUNO, MARCOS, RAMIRO, RODRIGO y JOEL están empapados hasta los huesos, gritándose para coordinar en medio del caos.

JOEL

(Gritando, señalando cajas sueltas)
¡Aseguren esas cajas! ¡No queremos
a nadie partido al medio!

RAMIRO

(Agarrando a un rebelde del brazo)
¡Agárrense de algo fijo! ¡El
problema no es sólo el agua... es
el ángulo! ¡Si esto vira mal,
salimos volando!

RODRIGO

(Aferrado a un pasamanos)
¿No había una forma de pedir
turbulencia light?

Una sacudida violenta del barco corta el chiste de raíz. El casco cruje con un sonido metálico agónico, como si fuera a partirse en dos. Rodrigo pierde el pie un segundo y se abraza a la baranda con fuerza desesperada.

INT. BARCO - PASILLOS INTERIORES - CONTINUO

El interior del buque es una caja de resonancia del infierno exterior. Las luces parpadean, luchando por no apagarse. Objetos mal estibados vuelan de los estantes, golpeando las paredes metálicas.

En el salón principal, los civiles se apiñan en el suelo. Algunos rezan en voz baja, otros miran el techo con terror. Una madre abraza a su hijo contra su pecho, tapándole los oídos para aislarlo del estruendo del mar que golpea el casco como un martillo gigante.

EXT. CUBIERTA DEL BARCO - CONTINUO

De vuelta en la superficie, la situación empeora. El barco se inclina peligrosamente hacia estribor, manteniéndose en ese ángulo imposible durante segundos eternos antes de corregir.

MARCOS

(Escupiendo agua salada)
¡Posta que prefiero otra balacera
antes que esta mierda!

BRUNO

(Encima de la baranda, asegurando
un cabo)
¡Por lo menos la balacera no te
quiere tragar entero!

JOEL
(Mirando al cielo negro)
¡El mar no está negociando nada con
nadie!

Un relámpago estalla justo encima de ellos. La luz blanca congela sus expresiones de miedo y agotamiento en un flash fotográfico de alto contraste.

El barco se hunde en el valle de una ola y luego es lanzado hacia arriba. El agua que inunda la cubierta corre violentamente hacia la borda, arrastrando sogas y escombros.

RAMIRO
(Calculando el movimiento)
¡Se inclina un poco más y pasa a
ser un tobogán acuático!

RODRIGO
¡Callate, Colorado, no la mufes!

Ramiro entrecierra los ojos, divisando algo en la penumbra de la proa. Una soga de amarre gruesa se ha soltado y latiguea con el viento, golpeando peligrosamente cerca de una de las compuertas de acceso.

RAMIRO
¡Tengan cuidado con esa cuerda! ¡Es
capaz de arrancarnos algo!

Nadie más parece verla o estar en posición de alcanzarla. Ramiro, impulsado por el instinto de ingeniero de arreglar el fallo, suelta su agarre seguro.

BRUNO
¡Ramiro, dejala!

Ramiro no escucha o ignora el grito. Da dos pasos vacilantes sobre la cubierta inclinada, tratando de llegar al cabo suelto para engancharlo.

El barco pega un salto brusco al chocar contra una ola cruzada.

El movimiento agarra a Ramiro a mitad de paso, sin apoyo. Sus botas resbalan sobre el metal aceitoso. Pierde el equilibrio, agitando los brazos.

En ese instante exacto, una OLA MONSTRUOSA, más alta que la estructura del puente, rompe lateralmente contra el barco.

El impacto es brutal. Una pared sólida de agua oscura barre la cubierta. El sonido es un estallido sordo que ahoga todo lo demás.

Ramiro intenta aferrarse a la baranda. Sus dedos llegan a tocar el metal frío, resbalan y fallan. La fuerza del agua lo golpea como un camión, arrancándolo de la superficie del barco.

RAMIRO

¡Ahhh!

El grito se pierde en el rugido. Ramiro desaparece, tragado por la negrura fuera de la borda.

EXT. MAR - PUNTO DE VISTA DEL AGUA - CONTINUO

El cuerpo de Ramiro impacta contra el agua helada. La corriente generada por el avance del barco y la tormenta lo aleja en segundos.

Un relámpago ilumina la superficie agitada. Por un instante, se ve una cabeza y un brazo luchando por salir a flote entre la espuma blanca y el abismo negro. Es un punto minúsculo en la inmensidad violenta.

EXT. CUBIERTA - CONTINUO

El agua se retira de la cubierta, dejando un vacío donde antes estaba él. Bruno, Marcos, Rodrigo y Joel se giran, buscando desesperadamente.

MARCOS

¡¿Ramiro?!
JOEL
(Mirando el espacio vacío)
¡No está!

RODRIGO

(Con la voz quebrada por el pánico)
¡Decíme que lo ves, por favor,
decíme que está ahí!

Bruno se lanza hacia la baranda, resbalando, golpeándose el pecho contra el metal. Se asoma hacia el abismo, con la lluvia cegándole los ojos.

BRUNO

¡RAMIROOOOO!

Su grito desgarra la tormenta, compitiendo con los truenos.

Abajo, en la oscuridad, entre dos crestas de olas, vislumbra algo. Una mancha, un movimiento. Ramiro sale a la superficie, tosiendo, agitando los brazos, antes de que otra ola lo cubra de nuevo.

Bruno se gira hacia los demás. Su cara es una máscara de agua y determinación furiosa.

JOEL
(Gritando rápido)
¡No está muerto! ¡Lo vi! ¡Todavía
podemos sacarlo!

MARCOS
(Desencajado, mirando el mar
imposible)
¡¿Cómo mierda lo seguimos en esto?!

RODRIGO
(Llorando de rabia)
¡No se nos va a morir así, la puta
madre! ¡No así!

Bruno agarra a Rodrigo del chaleco y lo sacude para enfocarlo.

BRUNO
¡No se muere nadie! ¡No vino hasta
acá para desaparecer en un charco!
¡Algo vamos a hacer!

Bruno corre hacia la cabina de mando, seguido por los otros, mientras la cámara se aleja, dejando al barco pequeño y frágil, luchando contra la furia de un océano que parece decidido a cobrarse una vida.

ESCENA 50 – RESCATE DE RAMIRO DURACIÓN ESTIMADA: 3:58

EXT. CUBIERTA DEL BARCO - NOCHE

El barco es un animal herido dando tumbos en la oscuridad. El viento aúlla con una violencia que borra cualquier otro sonido, y el agua helada barre la cubierta en oleadas sucesivas, convirtiendo el suelo en una trampa mortal.

BRUNO, MARCOS, RODRIGO y JOEL están aferrados a la baranda, empapados, con los ojos fijos en el abismo negro donde desapareció su amigo. La inclinación del casco es vertiginosa; sostenerse en pie es una proeza física.

Bruno mira el agua negra. Su respiración es un vapor corto y rápido que se pierde en la tormenta. Su rostro es una máscara de desesperación y cálculo imposible.

BRUNO
(Gritando sobre el viento)
No vino hasta acá para desaparecer

en un charco... ni en pedo.

Marcos ve la intención en los ojos de Bruno antes de que se mueva y lo agarra del brazo con fuerza, frenándolo.

MARCOS

¿Qué vas a hacer, boludo?

Bruno se suelta de un tirón brusco. Sin dejar de mirar el mar, empieza a arrancarse las botas militares a patadas, con movimientos torpes por el frío.

BRUNO

Ir a buscarlo. Con toda esta mierda encima nos vamos al fondo los dos.

JOEL

(Entre gritos, intentando imponer razón)

¡Bruno, pará un segundo!

Bruno se quita la chaqueta del uniforme y los pantalones tácticos pesados, arrojando todo al suelo empapado donde el agua lo arrastra de inmediato. No se detiene ahí. Se despoja de todo hasta la última prenda.

BRUNO

Si espero un segundo más, se nos va a ahogar.

Queda expuesto a la lluvia torrencial, completamente desnudo. Su piel pálida se recorta contra la oscuridad, vulnerable pero aerodinámica, sin tela que lastre sus movimientos en el agua. Un relámpago estalla arriba, iluminando su figura frágil desafiando al océano.

RODRIGO

(Medio en shock)

Estás completamente loco...

Bruno se trepa a la borda, ignorando el balanceo que amenaza con tirarlo antes de tiempo.

BRUNO

Loco es dejarlo morir.

Toma una bocanada de aire que parece la última. Flexiona las piernas y se impulsa hacia la nada. Su cuerpo desnudo corta la cortina de lluvia y desaparece en la oscuridad.

EXT. MAR ABIERTO - NOCHE

El impacto con el agua es un golpe de martillo helado. El mundo se vuelve silencio y turbulencia.

Bruno sale a la superficie boqueando, escupiendo sal. El horizonte no existe; solo hay muros de agua que suben y bajan, tapándole la visión del barco, que ahora parece una masa oscura y lejana recortada por los relámpagos.

Nada con desesperación, peleando contra la corriente que quiere alejarlo. Cada brazada es una lucha contra el peso del mar, pero sin el lastre del uniforme, avanza.

BRUNO
(Entre brazadas agónicas)
Aguantá, Rami... Aguantá, la concha
de la lora...

Desde el barco, un haz de luz de emergencia empieza a barrer la superficie, buscando desesperadamente entre la espuma.

INT. PUENTE DE MANDO - CONTINUO

La puerta del puente se abre de golpe, golpeando contra la pared metálica. JOEL irrumpie en el santuario seco y tenuemente iluminado, chorreando agua salada sobre los instrumentos. El lugar vibra con violencia; las alarmas de profundidad parpadean en rojo.

El CAPITÁN, aferrado a la rueda del timón, gira la cabeza, incrédulo.

CAPITÁN
(A los gritos)
¡No puede entrar así! ¡Fuera del
puente!

Joel no se detiene. Avanza hasta plantarse cara a cara con él, invadiendo su espacio, ignorando la jerarquía.

JOEL
Uno de los nuestros cayó al agua y
otro se tiró para salvarlo. Si
seguís a esta velocidad los dejás
atrás.

El Capitán pelea con el timón para mantener la proa contra las olas. Su rostro está tenso por el miedo y la responsabilidad.

CAPITÁN
No puedo andar bailando el barco
por dos tipos. Tengo órdenes, esta
es una zona de mierda.

Joel lo mira fijo. No parpadea. Su voz baja un tono, volviéndose peligrosamente calma en medio del caos.

JOEL
Si fuera tu amigo el que se cayó,

no lo dejás morir. Yo no pienso
dejar morir al mío.

Un golpe de mar sacude el barco, haciendo crujir las vigas maestras. El Capitán mira a Joel, luego a través de los ventanales cubiertos de lluvia, donde las luces barren la negrura. Ve la lealtad suicida en los ojos del chico.

Duda. Respira hondo, apretando la mandíbula hasta que le duelen los dientes.

CAPITÁN

(Gruñendo)
Reducimos marcha... pero si esto
sale mal, se lo explicás vos a
todos.

Sus manos vuelan sobre los controles, bajando la potencia de los motores. El zumbido de las hélices desciende, cambiando la vibración del suelo. El barco empieza a frenar su carrera loca.

EXT. CUBIERTA - ZONA DE VIGILANCIA - CONTINUO

RODRIGO se ha atado con un cabo a una estructura fija para no volar. El viento le pega de costado, deformándole la cara. Sostiene los binoculares con manos entumecidas, barriendo el caos líquido.

Ve algo. Un punto. Una mano.

RODRIGO
(Desgarrándose la garganta)
¡Lo tengo! ¡Ahí, a estribor! Un
poco más atrás... ¡ahí, ahí, no lo
pierdan!

La cubierta explota en actividad. Rebeldes corren hacia la banda de estribor, preparando salvavidas circulares y sogas. Marcos, con la cara desencajada, se suma al grupo que sostiene el cabo principal, listo para tirar.

REBELDE
¡A la voz tiran todos juntos!

MARCOS
(Plantándose, clavando los pies)
Vamos, carajo...

EXT. MAR - ENTRE LAS OLAS - CONTINUO

La cabeza de RAMIRO aparece un segundo entre la espuma y la oscuridad. Está al límite, tragando agua, con la mirada perdida. Sus brazos golpean el agua sin coordinación; ya no nada, solo se hunde.

Bruno llega por detrás, exhausto. Lo agarra por el pecho con el último resto de fuerza que le queda y lo gira, obligándolo a sacar la cara del agua.

BRUNO
(Jadeando, al oído de Ramiro)
Tranquilo, tranquilo... flotá nomás.
De respirar me encargo yo.

Arriba, la mole del barco se cierne sobre ellos, frenando. Boyas y cabos empiezan a llover alrededor, golpeando el agua con violencia.

Una soga cae a un metro. Bruno estira el brazo, pataleando con furia para mantenerse a flote con el peso muerto de Ramiro. Sus dedos rozan la cuerda. Una ola los separa. Vuelve a intentarlo. La agarra.

Se la enrolla en la muñeca hasta que la piel se le pone blanca.

BRUNO
(Gritando hacia arriba)
¡Lo tengo! ¡Tiren, mierda!

EXT. CUBIERTA - CONTINUO

La cuerda se tensa de golpe, vibrando como una cuerda de violín a punto de cortarse.

MARCOS
(Haciendo fuerza, rugiendo)
¡Uno, dos, tres...! ¡Dale que suben!

Marcos, Rodrigo y tres rebeldes tiran hacia atrás. Sus botas resbalan en el piso mojado, pero recuperan tracción. Los nudillos de Marcos están blancos, la soga le quema las palmas, pero no suelta. Tiran con el cuerpo, con el alma.

Lentamente, agónicamente, los cuerpos de Bruno y Ramiro emergen del abismo negro, golpeando contra el casco metálico mientras suben. Brazos desde la borda se estiran para agarrar piel desnuda y ropa mojada.

Entre todos, los izan y los dejan caer sobre la seguridad fría de la cubierta.

EXT. CUBIERTA - ZONA DE RESCATE - CONTINUO

Ramiro queda tendido boca arriba, inerte. Agua salada le sale por la boca en pequeñas bocanadas rítmicas. Sus ojos están entrecerrados, vidriosos.

Bruno cae de rodillas a su lado, desnudo y expuesto. Tiembla de una manera incontrolable, violenta. Intenta respirar, pero el aire no le entra. Apoya una mano en el suelo para levantarse. Lo logra por un segundo, tambaleándose como un borracho, sostenido solo por voluntad.

Pero el cuerpo tiene un límite. Sus piernas ceden. Los ojos se le van hacia atrás.

Bruno se desploma boca abajo sobre la cubierta, pesado, inerte, quedando cruzado entre mantas y ropa mojada.

Dos rebeldes corren a cubrir su cuerpo desnudo con mantas térmicas.

RODRIGO

(Arrodillándose, golpeándole la cara suavemente)
¡Respirá, Colo, dale!

MARCOS

(Mirando sus manos destrozadas por la soga)
¡Che, Bruno se nos desmayó! ¡No lo dejen tirado así!

Joel llega corriendo desde el puente, patinando. Se tira al piso entre los dos cuerpos. Va primero a Ramiro. Chequea el cuello. Escucha el pecho.

JOEL

(Firme, profesional)
Tiene pulso, pero está casi ido...
¡Ayuden a sacarle el agua!

Un rebelde sigue sus órdenes. Giran a Ramiro de costado. Golpes secos en la espalda.

Ramiro se convulsiona. Una arcada violenta le sacude el cuerpo y vomita un torrente de agua de mar. Tose, un sonido rasposo y horrible, pero vivo.

RAMIRO

(Entre tos y arcadas, voz rota)
La puta... madre...

Joel se gira hacia Bruno. Sigue inconsciente bajo la manta, con la piel marmórea por la hipotermia.

JOEL

(Mirando a los demás)
Él está respirando, pero si se nos queda acá afuera, lo perdemos igual.

Marcos se limpia el agua de la cara, asintiendo con una determinación sombría.

MARCOS

Vamos, adentro. Entre todos.

Entre Marcos, Rodrigo, Joel y un par de rebeldes levantan los cuerpos pesados e inertes de sus amigos. Es una procesión torpe y urgente bajo la lluvia que no cesa.

Caminan hacia la puerta lateral, luchando contra el viento que intenta empujarlos de vuelta al mar. Alrededor, la tripulación los mira en silencio, testigos del milagro frágil.

Cruzan el umbral hacia la luz cálida del interior. La puerta de acero se cierra tras ellos con un golpe seco, dejando afuera la furia de la tormenta.

La cámara se eleva, abandonando la cubierta vacía, subiendo hasta que el barco es solo una cáscara pequeña luchando contra olas gigantes en la inmensidad de la noche.

ESCENA 51 – AMANECER TRAS LA TORMENTA DURACIÓN ESTIMADA:

1:42

EXT. MAR ABIERTO - AMANECER

El amanecer llega frío y limpio. El cielo pasa del negro azulado a una franja anaranjada en el horizonte, deshilachando las nubes de la tormenta. El mar, todavía con olas grandes pero pesadas y rítmicas, golpea el casco del barco que avanza con marcas visibles de la noche anterior: abolladuras, sogas deshilachadas y salitre acumulado.

El sonido es una exhalación mecánica: el motor ronroneando estable y el agua abriéndose paso.

INT. PUENTE DE MANDO - CONTINUO

El CAPITÁN sostiene el timón con la mirada fija en la línea clara del horizonte. La luz oblicua de la mañana entra por los ventanales, recortando su silueta cansada.

A su lado, JOEL revisa las cartas náuticas y el radar. Todavía tiene el pelo y la ropa húmedos, pegados al cuerpo.

El silencio entre los dos es denso. La escena de abajo —los gritos, el cabo a punto de cortarse, el riesgo compartido— todavía flota en el aire cerrado de la cabina.

CAPITÁN

(Sin sacarle la vista al mar)
No suelo cambiar de ruta por
alguien que se cae por estar donde
no debe...
(Pausa corta, traga seco)
Pero... si hubiera sido uno de los
míos, también hubiese querido que
el capitán frenara.

Joel levanta la vista del radar, mirándolo sin desafiarlo, con una sinceridad agotada.

JOEL

Para nosotros, también es uno de
los nuestros.

El Capitán lo mira de reojo un instante, suelta una exhalación casi imperceptible y vuelve a clavar los ojos en el mar. La decisión ya no pesa.

Joel se gira hacia el ventanal trasero que da a la cubierta.

EXT. CUBIERTA - ZONA DE ENFERMERÍA - CONTINUO

En una zona resguardada entre contenedores, han improvisado una enfermería con colchonetas y toallas mojadas colgando.

RAMIRO yace recostado sobre mantas gruesas. Tiene el pelo pegado a la frente y la piel pálida, marcada por el frío. Respira hondo, con los ojos entreabiertos, consciente de cada bocanada de aire que entra en sus pulmones.

A su lado, sentado contra la estructura metálica, está BRUNO. Está envuelto en dos mantas hasta la barbilla, ocultando su desnudez. Su piel está enrojecida, moteada por la hipotermia y la sal. Los labios le tiran al violeta y un temblor involuntario lo recorre cada tanto, pero sostiene la mirada con una media sonrisa torcida.

Ramiro gira la cabeza lentamente hacia él.

RAMIRO

(Voz gastada)

Estás loco...

BRUNO

(Sonrisa débil)

Ya lo sabías antes de subir a ese tren.

La línea sale rota, pero basta. Ramiro esboza una sonrisa mínima. Un par de rebeldes que pasan cerca organizando el equipo también sonríen, liberando tensión.

Más allá, MARCOS está recostado contra la baranda. Tiene las manos vendadas hasta las muñecas. Flexiona los dedos despacio, probando el dolor de las quemaduras que le dejó la soga. Las vendas tienen manchas rojas donde la piel cedió.

MARCOS

(Mirándose las manos)

Igual, la próxima avisén antes de tirarse al agua... así caliente los brazos.

Algunos se ríen por lo bajo. Es una risa nerviosa, de supervivencia. Ramiro mira a Marcos, luego a Bruno. No hace falta decir gracias. Sabe que está ahí porque ellos decidieron que estuviera.

RODRIGO está sentado en una silla metálica, escurrido, con los binoculares todavía colgando del cuello como un amuleto. Tiene los dedos marcados por haber apretado el

metal durante horas. Su cabeza se vence hacia adelante, quedándose dormido sentado, pero se sacude instintivamente, como si todavía tuviera que vigilar el mar.

RODRIGO
(Murmurando, entre sueños)
La próxima, si van a hacer
boludeces heroicas... avisen también
a qué hora se duerme.

Un rebelde a su lado se ríe y le echa una manta extra sobre los hombros sin decir nada.

La luz dorada del amanecer termina de bañar al grupo. Están rotos, golpeados y helados, pero están todos. El único sonido es el mar golpeando suavemente y el crujido de la estructura del barco acomodándose a la calma.

EXT. MAR ABIERTO - CONTINUO

El barco se aleja, empequeñecido por la inmensidad del océano. El sol termina de asomar detrás de las nubes, limpiando el paisaje. La estela de espuma se estira hacia atrás, marcando una línea definitiva entre la noche de la tormenta y el día que comienza.

ESCENA 52 – ENCUENTRO CON EL BARCO CANADIENSE DURACIÓN ESTIMADA: 2:00

EXT. MAR ABIERTO - CARIBE CENTRAL - DÍA

SOBREIMPRESO: "Dos semanas y media después"

El barco uruguayo navega ahora por aguas de un azul profundo y turquesa, bajo un cielo amplio de nubes altas y fragmentadas. Ya no hay tormenta, solo un sol tropical que pega fuerte sobre el metal.

El casco es un testimonio flotante de la travesía: placas soldadas con urgencia, barandas enderezadas a martillazos y lonas cubriendo las heridas más graves de la estructura. Navegan en soledad, un punto minúsculo en la inmensidad, habiendo esquivado todas las rutas comerciales habituales.

A lo lejos, en el horizonte trémulo por el calor, una silueta blanca se recorta contra el cielo. En su mástil, una bandera roja y blanca ondea con pereza.

INT. PUENTE DE MANDO - CONTINUO

El CAPITÁN sostiene el timón. Tiene la barba crecida, ojeras profundas y la piel curtida por semanas de sol y sal.

A su lado, JOEL ocupa la estación de radio. Frente a él, desplegados sobre el panel de instrumentos, hay manuales de navegación en inglés y castellano, abiertos y marcados

con decenas de papelitos y anotaciones urgentes. Joel repasa una página, asintiendo para sí mismo, con la concentración de quien ha tenido que aprender un oficio nuevo para sobrevivir.

CAPITÁN

(Mirando al horizonte, mandíbula apretada)
Ahí lo tenés... Bandera canadiense.
Si es un trampa, nos dimos flor de vuelta al pedo.

JOEL

(Sin despegarse del panel)
Navegamos dos semanas por fuera de todas las aguas territoriales, usando el código que pasamos desde Paraná. Si cayó en manos del régimen, igual estábamos jodidos desde antes.

RODRIGO asoma por la puerta del puente. Los binoculares le cuelgan del cuello. Ya no tiene la cara de muerto de la tormenta, pero el cansancio acumulado se le nota en los hombros caídos.

RODRIGO

(Mitad chiste, mitad serio)
Qué lindo cómo tranquilizás a la gente, ¿eh?

Joel deja el libro a un lado. Presiona el botón del transmisor y se aclara la garganta. Su tono cambia, volviéndose profesional, casi militar.

JOEL

(Al micrófono)
MAYDAY, MAYDAY, MAYDAY. Aquí buque Cauce Libre, Cauce Libre, Cauce Libre. Cinco personas rescatadas a bordo; una con secuelas graves por politraumatismo, resto con lesiones en recuperación. Pasamos dos semanas y media navegando aguas internacionales. Posición aproximada: caribe central, tres-cero millas al norte de las Antillas. Solicitamos evacuación médica prioritaria y autorización de entrada en puerto seguro. Código Puimayen tres en curso. Cambio.

El silencio que sigue está cargado de estática y zumbidos. La mano del Capitán se cierra sobre la rueda del timón hasta que los nudillos se le ponen blancos.

De la radio brota una ráfaga de ruido ininteligible, hasta que una voz se impone, limpia y templada.

VOZ DE RADIO (V.O.)
(En inglés, filtrado)
"This is Canadian vessel Aurora. We
read your code, Cauce Libre. Hold
course, reduce speed and prepare
for transfer. You are under
Canadian protection now."

Casi inmediatamente, una segunda voz se superpone en la misma frecuencia. Es un traductor con acento latino.

TRADUCTOR (RADIO) (V.O.)
Cauce Libre, aquí barco canadiense
Aurora. Código recibido y
confirmado. Mantengan rumbo,
reduzcan velocidad. Prepárense para
transferencia. Están bajo
protección canadiense.

Joel cierra los ojos un segundo, soltando el aire que parecía tener guardado en el pecho desde hacía días.

JOEL
(Casi en susurro)
Listo, muchachos. Alguien del otro
lado respondió el código.

CAPITÁN
(Incrédulo, pero aliviado)
Mirá vos... Al final valía la pena
jugársela.

RODRIGO
(Dejándose caer contra el marco de
la puerta)
No canten victoria todavía... pero...
ya es otra cosa.

EXT. CUBIERTA - CONTINUO

La cubierta ha cambiado. Ya no es un campo de batalla, sino un campamento de refugiados organizado. Hay zonas para dormir, tendales con ropa secándose al sol y cajones usados como mesas.

Los rebeldes y tripulantes se mueven con una rutina establecida. Se ven vendajes limpios y secos, cicatrices cerrando y moretones que han virado al amarillo.

RAMIRO se sostiene de la baranda. Está pálido pero entero, con una mano protegiéndose el torso vendado. A su lado, BRUNO, vestido con ropa prestada que le queda grande,

apoya los codos en el metal. Ya no tiembla de frío, pero sus ojos tienen el peso del insomnio.

BRUNO

(Voz baja)
Che... si después de todo esto
resulta que eran del régimen
disfrazados, yo me bajo acá a nadar
con los tiburones.

RAMIRO

(Media sonrisa agotada)
Después de dos semanas comiendo
sopa aguada, yo me dejo revisar
hasta por un marciano.

MARCOS pasa cerca, cruzándose con Rodrigo. Sus manos ya no tienen vendas, pero las palmas muestran callos frescos y cicatrices rojas. Intercambian una mirada rápida: alivio mezclado con la vieja costumbre de la desconfianza.

Los dos barcos se alinean en paralelo. El buque canadiense, el "Aurora", impone su presencia: pintura blanca impecable, grúas modernas, antenas de radar girando y la bandera de la hoja de arce flameando limpia en lo alto.

En la borda del Aurora hay movimiento organizado: personal con chalecos reflectivos, cascos, camillas y maletines médicos.

Una voz amplificada por megáfono cruza el agua.

VOZ POR MEGÁFONO (V.O.)

(En inglés)
"We are ready for transfer on port
side. Send injured first..."

El traductor latino toma el relevo desde la borda canadiense, megáfono en mano.

TRADUCTOR (MEGÁFONO)

Estamos listos para la
transferencia por babor. Envíen
primero a los heridos y a quienes
estén más complicados. Hay personal
médico y de migración esperándolos.
Repito: nadie va detenido. Son
recibidos como emergencia.

EXT. ENTRE BARCOS - CONTINUO

Cables tensos unen ambos cascos, manteniendo la distancia. Una pasarela móvil se despliega desde el canadiense, oscilando suavemente sobre el agua azul.

Ramiro es el primero. Dos rebeldes lo ayudan a llegar al borde. Del otro lado, brazos con uniformes médicos se extienden para recibirlo.

Ramiro cruza el tramo inestable con cuidado. Al pisar la cubierta del Aurora, un PARAMÉDICO lo toma por los hombros con firmeza suave y lo guía a una camilla.

PARAMÉDICO
Easy, easy... We got you.

Un ASISTENTE latino traduce al instante, pegado a él.

ASISTENTE
Tranquilo. Te tenemos.

Desde el barco uruguayo, Bruno observa cómo se llevan a Ramiro hacia el interior climatizado. Traga saliva, el nudo en la garganta es visible. Un rebelde uruguayo le da una palmada en la espalda.

REBELDE
Vamos, héroe. Una más y ya está.

BRUNO
(Sarcástico, con la voz quebrada)
Si llego a llorar adelante de los canadienses, no se burlen.

MARCOS
(Pasando a su lado)
Ya lloraste bastante en Paraná,
quedate tranquilo.

Los demás comienzan a cruzar. Joel se detiene un momento en la borda antes de subir a la pasarela. Mira al Capitán uruguayo, que se queda a bordo con su tripulación mínima para escoltar el carguero.

JOEL
(Levantando la mano)
Gracias por todo. Si no fuera por ustedes, nos quedábamos en el fondo.

CAPITÁN
(Seco, sin épica)
Váyanse lejos. Si vuelven, que sea de visita, no de fuga.

EXT. CUBIERTA - BARCO CANADIENSE - DÍA

Los cinco están reunidos de nuevo, ahora en la cubierta limpia del Aurora. Tienen mantas térmicas plateadas sobre los hombros y vasos de bebida caliente en las manos.

Alrededor, la eficiencia es absoluta y silenciosa. Médicos toman signos vitales, revisan vendajes; funcionarios de migración esperan con tablets, sin armas a la vista. No hay gritos. No hay amenazas. Solo procedimiento.

Bruno mira a su alrededor, aturrido por el cambio de realidad. El ruido de los motores es el mismo, pero el mundo es otro.

BRUNO

(Para sí mismo)

Es raro... que te hablen sin querer
meterte una patada en el piso.

Una MÉDICA canadiense se inclina frente a él, encendiendo una linterna pequeña para revisarle las pupilas.

MÉDICA

(Castellano con acento)

Mirame un segundo, por favor.

¿Nombre?

Bruno duda medio segundo. Es la primera vez en mucho tiempo que decir su nombre no es una sentencia.

BRUNO

Bruno. Norbert Bruno Sorellani.

Ella asiente y anota, sin juzgar, sin preguntar antecedentes. Solo un nombre en una lista de supervivientes.

La cámara se abre a un plano general. Los cinco están juntos, seguros, tratados por fin como personas y no como objetivos.

A lo lejos, el convoy avanza unido por el mar Caribe. El carguero uruguayo sigue la estela del barco canadiense, navegando ambos hacia el norte, hacia un puerto seguro que ya no es una promesa, sino una realidad en el horizonte.

ESCENA 53 – LLEGADA A PUERTO CANADIENSE DURACIÓN ESTIMADA:
2:45

EXT. PUERTO CANADIENSE - MUELLE - DÍA

El aire es frío y limpio, cortante como una navaja afilada. El cielo del mediodía en esta latitud alta es de un azul pálido, sin nubes, con un sol que ilumina pero no calienta.

El barco canadiense "Aurora" entra en la dársena, guiado por dos remolcadores pequeños que maniobran con precisión quirúrgica. El muelle es un modelo de orden: grúas modernas alineadas como centinelas, filas de contenedores apilados por colores y señales de tránsito pintadas en el suelo con un amarillo brillante, sin una mancha de aceite.

No hay pancartas, no hay propaganda, no hay rostros de líderes en las paredes. Solo logotipos funcionales de la autoridad portuaria y banderas de Canadá y organismos internacionales ondeando al viento.

EXT. CUBIERTA - BARCO CANADIENSE AURORA - CONTINUO

BRUNO, RAMIRO, MARCOS, JOEL y RODRIGO están agrupados cerca de la borda. Llevan camperas de abrigo prestadas, tallas grandes que los hacen ver más pequeños, y algunos todavía tienen las mantas térmicas plateadas sobre los hombros.

Están a salvo, pero sus cuerpos mantienen la rigidez de la trinchera. Tienen ojeras profundas y la mirada alerta de quien espera el golpe en cualquier momento.

Bruno observa la pulcritud del muelle con la boca apenas entreabierta.

BRUNO

(En voz baja)
Mirá esto, boludo... Hasta los conos
están bien puestos.

Ramiro sigue la línea de las grúas con la mirada. Se toca el costado, donde el vendaje le tira bajo la ropa, pero se mantiene erguido.

RAMIRO

(Seco)
Acá seguro que no te hacen firmar
un pliego trucho.

Marcos se acomoda los lentes con un gesto reflejo. El marco está un poco torcido, recuerdo del asalto.

MARCOS

(Asombro y desconfianza)
Igual, no te confundas. También
tienen policía, cámaras y papeles.
Sólo que... parece que leen lo que
firman.

Joel escanea la actividad abajo: camiones entrando y saliendo en orden, operarios con chalecos reflectivos leyendo códigos de barra, barreras que se levantan automáticas.

JOEL

(Murmurando)
Mismo ruido de siempre... pero sin
panfletos.

EXT. RAMPA DE DESCENSO - DÍA

La rampa metálica toca tierra con un clank sólido. Del lado del muelle, un comité de recepción espera: personal con chalecos que dicen "MIGRATION" y "HEALTH", paramédicos con maletines y funcionarios con tablets. No hay armas largas a la vista.

Una FUNCIONARIA latina-canadiense, con credencial visible, revisa una lista en su dispositivo.

FUNCIONARIA
(Castellano con ligero acento)
Los de emergencia prioritaria
primero, por favor. Después, todos
pasan por aquí.

Ramiro baja despacio, apoyado en un paramédico. Detrás van Bruno y Marcos. Rodrigo y Joel cierran la fila, pisando la rampa con cautela.

Al tocar el cemento del muelle, el sonido hueco del metal sobre el agua desaparece, reemplazado por el golpe seco y firme de la tierra segura.

EXT. ZONA DE RECEPCIÓN IMPROVISADA - CARPA EN EL MUELLE - DÍA

Una carpa blanca, grande y calefaccionada, está montada junto a uno de los galpones. Adentro reina una actividad silenciosa y eficiente. Hay filas de sillas metálicas, mesas con formularios, estufas eléctricas y dispensadores de agua caliente.

Los cinco son guiados hacia un sector de espera. Bruno se deja caer en una silla, exhausto, sin soltar la manta térmica. Ramiro se sienta con cuidado de no forzar la herida. Marcos y Rodrigo se acomodan al lado. Joel se queda un poco más atrás, parado en el borde del grupo, vigilando las entradas.

Una TRABAJADORA SOCIAL se acerca con un termo y una pila de vasos descartables.

TRABAJADORA SOCIAL
(Amable, profesional)
¿Café, té...? Algo caliente ayuda a
que el cuerpo afloje un poco.

Sirve sin esperar respuesta y le tiende un vaso a Bruno. Él lo agarra con las dos manos, dejando que el calor le pase a la piel. El vapor le sube a la cara.

BRUNO
(Probando un sorbo)
Está... rico.

TRABAJADORA SOCIAL
(Media sonrisa)
No es gourmet, pero no quema como
gas lacrimógeno.

Bruno suelta una risa corta, sorprendido por el humor. Marcos lo mira de reojo, registrando el cambio de tono en el mundo que los rodea.

INT. CARPA - PUESTO DE MIGRACIONES - CONTINUO

En una mesa plegable, un FUNCIONARIO de migraciones tipea en una tablet. A su lado, una INTÉPRETE latinoamericana espera. Marcos se sienta frente a ellos.

INTÉPRETE

(Tono neutro)
Te van a hacer algunas preguntas básicas. Podés responder tranquilo.

FUNCIONARIO

(En inglés)
Full name, place of birth, current status.

INTÉPRETE

(A Marcos)
Nombre completo, lugar de nacimiento, en qué situación estás ahora.

Marcos traga saliva. Mira hacia sus amigos un segundo, buscando coraje, y vuelve al formulario.

MARCOS

(Respirando hondo)
Marcos... Marcos Samid Heller,
Argentina.
(Busca la palabra)
Profesor. Refugiado... supongo.

El funcionario asiente y marca casilleros en la pantalla.

La escena se fragmenta en un montaje rápido de interrogatorios individuales.

JOEL está sentado frente al mismo funcionario.

FUNCIONARIO

(En inglés)
¿Participaron en acciones armadas?

INTÉPRETE

¿Estuviste envuelto en situaciones de violencia?

JOEL

(Seco)
Estuvimos huyendo. Nos defendimos para no morir.

RODRIGO, en otra silla, se frota las manos nerviosamente.

FUNCIONARIO

(En inglés)

¿Hay personas en peligro por su causa?

INTÉPRETE

¿Hay alguien que pueda estar en riesgo por lo que hicieron?

RODRIGO

Hay gente en riesgo porque el régimen existe. No por nosotros.

RAMIRO, siendo atendido por un médico mientras responde.

RAMIRO

(Bajo)

Hay nombres que no voy a dar. Pero si vuelvo, me matan.

En las pantallas de las tablets, dedos ágiles marcan opciones: "PERSECUCIÓN POLÍTICA", "RIESGO DE MUERTE", "SOLICITANTE DE ASILO". No hay espacio para los nombres de los muertos, ni para el Maquinista, ni para la nena. Solo categorías legales.

INT. CARPA - PUESTO MÉDICO - CONTINUO

En otra mesa, una MÉDICA revisa un informe preliminar sobre una tablet. Bruno está sentado frente a ella, todavía con el vaso de te en la mano.

MÉDICA

(Castellano con acento)

Van a necesitar más estudios, pero por ahora están fuera de peligro. Les vamos a asignar alojamiento temporal y seguimiento.

Bruno asiente lentamente, procesando la información. Mira a su alrededor: nadie le grita, nadie lo empuja.

BRUNO

¿Y... esto es todo? ¿Nos creen así nomás?

La médica levanta la vista, serena.

MÉDICA

No es "creer así sin más". Hay procesos, entrevistas, papeles.

(Lo mira a los ojos)
Pero aquí, mientras tanto, nadie
les disparará ni les dirá nada.

Bruno baja la mirada, asintiendo en silencio, sin encontrar palabras para ese tipo de seguridad.

EXT. ZONA DE RECEPCIÓN - CONTINUO

La cámara se abre en un plano general. Los cinco están dispersos entre las mesas y las sillas de la carpeta, integrados en un sistema que los procesa, los clasifica y los etiqueta. Pero las manos que los tocan son para medir la presión o ajustar una manta, no para golpearlos.

EXT. PUERTO CANADIENSE - VISTA AMPLIA - DÍA

Desde lo alto de una grúa, el puerto se ve como un mecanismo de relojería perfecto. El barco "Aurora" descansa tranquilo en el muelle.

Abajo, muy pequeños, los cinco y otros refugiados caminan en grupo hacia una salida lateral. Sobre la puerta, un cartel estándar muestra el ícono de una persona caminando y la palabra "EXIT".

La cámara se detiene un instante en ese cartel, en esa salida que es, finalmente, una entrada.

ESCENA 54 – MONTAJE DE NUEVAS VIDAS DURACIÓN ESTIMADA: 3:30

EXT. CIUDAD PORTUARIA CANADIENSE - DÍA

SOBREIMPRESO: "Canadá, cinco años después"

El invierno cubre la ciudad portuaria con una capa de silencio blanco. El río está semihelado, bloqueando los barcos en el muelle. Edificios de ladrillo y vidrio se recortan contra un cielo pálido, exhalando columnas de vapor blanco por las azoteas.

Todo se mueve con una regularidad hipnótica: los buses articulados, los tranvías que deslizan sus cables sin chispas, la gente que camina abrigada sobre las veredas limpias. No hay nadie mirando por encima del hombro. Los semáforos funcionan. La señalética es clara.

Una melodía suave, con cuerdas y piano, empieza a tejerse sobre el sonido del viento frío y los pasos en la nieve compacta.

INT. AULA - ESCUELA SECUNDARIA - TARDE

MARCOS está de pie frente a un pizarrón lleno de mapas del mundo, líneas de tiempo y post-its de colores brillantes. No hay logos militares en las paredes, solo carteles escolares con mensajes sobre derechos humanos y pensamiento crítico. Una bandera canadiense descansa discreta en un rincón.

Un grupo diverso de adolescentes y adultos lo escucha con atención. Marcos se mueve con calma, tiza en mano.

ALUMNA

(En inglés, subtitulado)
Sir... could what happened back there
ever happen here too?

Marcos se detiene. El silencio en el aula es respetuoso. No mira a la bandera, sino a las caras jóvenes que esperan una respuesta.

MARCOS

(En inglés, subtitulado)
It always can. The difference is
how many people are willing to look
the other way...
(Pausa reflexiva)
...and how many decide to stand up
when they see things go wrong.

Algunos alumnos asienten, otros bajan la vista para tomar notas. Marcos cambia la diapositiva proyectada: una cronología de golpes de Estado en Latinoamérica aparece en la pantalla, cruda y sin censura.

INT. OFICINA DE DATOS - MUNICIPIO - NOCHE

En una oficina moderna de espacios abiertos, JOEL trabaja en una isla rodeada de pantallas que brillan en la penumbra. Los monitores muestran mapas de la ciudad atravesados por líneas de transporte y gráficos de flujo en tiempo real. En una pizarra cercana se lee "Service Equity".

Joel lleva auriculares al cuello. Ajusta una línea de código y observa la simulación en el mapa: al cambiar un parámetro, los tiempos de viaje en un sector periférico se reducen drásticamente.

Un COMPAÑERO canadiense se asoma por encima del cubículo, señalando la pantalla.

COMPAÑERO

(En inglés, subtitulado)
If we push frequency here, people
in the south side get home fifteen
minutes earlier.

Joel sonríe apenas, una sonrisa corta y privada, y responde en castellano.

JOEL
(Medio para sí)
Más lindo cuando el algoritmo sirve
para eso... y no para perseguir
gente.

El compañero no entiende el idioma, pero le da una palmada amistosa en el hombro antes de alejarse. Joel vuelve a sumergirse en los datos, donde ahora tiene el control para arreglar cosas, no para romperlas.

INT. SALA DE SERVIDORES - CENTRO COMUNITARIO - DÍA

Es un cuarto pequeño y zumbante en el fondo de una biblioteca pública. Los racks de servidores están impecables, con los cables peinados y etiquetados por colores.

RODRIGO, vistiendo un chaleco del centro comunitario, conecta un cable de red con precisión. A su lado, dos voluntarios muy jóvenes lo miran como si fuera un gurú.

RODRIGO
(Didáctico)
Bueno, regla número uno: contraseña
fácil, vida difícil.
(Señala una lista)
Nada de "123456", nada de
"perrito", nada de "Maradona".

VOLUNTARIO
(Riendo)
¿Y "Maradona10!"?

RODRIGO
(Sonríe apenas)
Tampoco.

Las risas rebotan suavemente en las paredes metálicas. Rodrigo cierra la tapa del servidor con un cuidado casi ritual. Sobre la puerta metálica, pegado sobre un aviso genérico en inglés, hay un papel escrito a mano con su letra: *"Este lugar protege datos de gente real. Tratá la red como si fuera tu casa"*.

EXT. OBRA EN CONSTRUCCIÓN - DÍA

El viento golpea fuerte en las alturas de un edificio en construcción. Los andamios están ordenados, con redes de protección impolutas.

RAMIRO sube por una escalera metálica, con casco, arnés y una carpeta rígida bajo el brazo. Se detiene en un piso intermedio donde una INGENIERA y un CAPATAZ canadiense discuten sobre un plano desplegado.

CAPATAZ
(En inglés, subtitulado)

If we skip this extra
reinforcement, we save a good
amount of money.

Ramiro mira la estructura de acero, luego el plano. Su respuesta es automática, en un castellano que suena duro contra el viento.

RAMIRO
(Medio cruzado)
Y si lo dejamos, ahorramos
explicarle a la justicia por qué se
cayó el edificio.

Aunque no entienden todas las palabras, el tono es inequívoco. La ingeniera asiente, firme, y marca con rojo que el refuerzo se queda.

Ramiro firma la aprobación técnica al pie de la hoja. Por un segundo, su mano duda, recordando otras firmas en otros tiempos, pero esta vez el trazo es limpio. Exhala, y el vapor de su respiración se lleva el fantasma.

EXT. CALLE NEVADA - BARRIO RESIDENCIAL - TARDE

BRUNO pedalea sobre una bicicleta adaptada para la nieve, con una mochila térmica de reparto a la espalda. Avanza por una calle residencial de casas de madera, chimeneas humeantes y banderas pequeñas en las ventanas.

Una NENA latina, envuelta en un buzo enorme y gorro de lana, juega con un trineo en la vereda. Se detiene para mirarlo pasar.

NENA
(Curiosa)
¿A vos te gusta repartir?

Bruno frena la bici, apoyando un pie en la nieve acumulada.

BRUNO
(Sonrisa torcida)
Sí, me gusta, más cuando no tengo
calor y no me derribo por el sol.
(Señala la nieve acumulada)
Además, si me caigo, por lo menos
aterrizo blandito.

La nena se ríe. Una voz la llama desde la puerta de una casa en otro idioma. Ella saluda a Bruno con la mano enguantada y corre. Bruno retoma el pedaleo, perdiéndose calle abajo mientras el atardecer empieza a teñir la nieve de azul.

INT. CENTRO PARA RECIÉN LLEGADOS - DÍA

El centro es un hervidero de idiomas y necesidades. Carteles multilingües, mesas con folletos y gente que llega con lo puesto.

Los cinco amigos están dispersos por el salón, funcionando como un engranaje solidario: Marcos traduce formularios para una familia asustada; Joel enseña a usar una tarjeta de transporte en una tablet; Rodrigo repara un router viejo en una esquina; Ramiro carga cajas de donaciones con fuerza metódica; Bruno reparte vasos de café caliente entre la gente que espera.

De a poco, la inercia del lugar los va llevando hacia el mismo punto.

Se encuentran junto a un ventanal grande que mira hacia la ciudad y el puerto lejano. Es un momento de pausa, un respiro compartido.

RODRIGO

(Mirando las grúas a lo lejos)
¿Te acordás lo que era ver un barco
y pensar que capaz te mataban antes
de subir?

JOEL

(Bajo)
Me acuerdo de todo. Justamente por
eso estamos acá.

MARCOS

(Medio en broma, para aligerar)
Hay días en que extraño el bar
igual.

BRUNO

(Levanta una ceja)
Sí... pero sin la parte de casi morir
en la estación.

Ramiro no dice nada. Mira el puerto con intensidad, aprieta la mandíbula un segundo, sintiendo el eco de la herida vieja, y luego afloja los hombros, permitiéndose estar a salvo.

EXT. CIUDAD PORTUARIA - ATARDECER

La ciudad se enciende con miles de luces amarillas mientras cae la noche invernal. El tráfico fluye en líneas rojas y blancas ordenadas.

En una esquina, casi imperceptibles en la inmensidad del paisaje urbano, los cinco salen del centro comunitario. Abrigados, con bufandas y gorros, caminan juntos hacia una parada de colectivo, mezclándose con la gente, volviéndose parte de la ciudad que los acogió.

La música sostiene el acorde final, abierto y esperanzador, mientras la cámara se eleva dejando que se pierdan en la multitud.

**ESCENA 55 – NOTICIAS DESDE LATINOAMÉRICA DURACIÓN ESTIMADA:
2:31**

INT. CAFETERÍA CANADIENSE - DÍA

El interior de la cafetería es un refugio cálido de madera y vapor de café, contrastando con la ciudad helada que se ve a través de los ventanales empañados. Afuera, la nieve cae en silencio sobre una calle ordenada. Adentro, el sonido de la vajilla y el murmullo de conversaciones en varios idiomas tejen una atmósfera de calma cotidiana.

En una mesa rectangular junto a la ventana, BRUNO, MARCOS, JOEL, RODRIGO y RAMIRO comparten el desayuno. Han pasado cinco años. Tienen rasgos más marcados, algunas canas prematuras y esas ojeras crónicas que nunca se van del todo, pero visten ropa de invierno de buena calidad.

La charla trivial sobre el clima o el trabajo se va apagando sola. Una a una, las miradas se desvían hacia un televisor grande colgado en una esquina elevada.

En la pantalla, sobre una franja roja que dice "CRISIS EN LA ALIANZA", una CONDUCTORA de noticias habla con gravedad profesional.

CONDUCTORA DEL NOTICIERO

(Desde la TV)
Tras años de recesión, controles
extremos y relatos oficiales que ya
casi nadie cree, la Alianza
enfrenta hoy su momento más frágil.

En la mesa, Rodrigo aprieta el asa de su taza. Bruno gira el pocillo entre los dedos, nervioso. Marcos se recuesta en la silla, clavando la vista en el aparato.

CONDUCTORA DEL NOTICIERO (CONT.)

En distintas ciudades del bloque se
registran protestas masivas,
cacerolazos, focos de saqueos
aislados y, sobre todo, señales
claras de fractura interna en las
fuerzas de seguridad.

Las imágenes del noticiero muestran columnas de manifestantes avanzando entre edificios grises, pancartas improvisadas y patrullas de la Alianza retrocediendo bajo una lluvia de piedras. El caos se ve lejano, filtrado por la pantalla de alta definición, pero para ellos es visceral.

El informe cambia de tono. Entra un paquete gráfico especial y la voz de un RELATOR en off, más profunda, acompaña imágenes de archivo granuladas y sucias.

RELATOR DEL INFORME (V.O.)

Para muchos analistas, el primer gran quiebre en la autoridad simbólica de la Alianza se remonta a un episodio ocurrido años atrás, en la zona de frontera entre Argentina y Uruguay.

En la pantalla aparece un tren de carga destrozado en medio de la nada, vagones volcados y luces de emergencia recortadas contra el humo.

RELATOR DEL INFORME (V.O.)

Nos referimos al descarrilamiento de un tren de carga en territorio uruguayo, utilizado en su momento como ejemplo de "mano dura" contra lo que en aquel entonces se presentó como una peligrosa célula terrorista.

En la mesa, el aire se congela. Nadie se mueve. Joel apoya los codos y cruza las manos frente a la boca. Ramiro mira fijo la cucharita dentro de su taza, incapaz de levantar la vista.

La TV muestra ahora la vieja Estación de Paraná, borrosa, y carteles de propaganda de la época con la frase "LOS CINCO TERRORISTAS DE PARANÁ" sobre siluetas negras sin rostro.

RELATOR DEL INFORME (V.O.)

Hoy, sin embargo, documentos filtrados y testimonios recogidos en la última década apuntan a otra lectura.

(El tono se vuelve íntimo)
Para buena parte de la población, aquel grupo al que la versión oficial presentó durante años como terroristas se transformó en símbolo silencioso de resistencia. Un mito subterráneo que demostró que, incluso bajo un aparato de control total, era posible intentar escapar, aunque el costo fuera brutal.

El reflejo de la pantalla se superpone sobre sus caras reales en el vidrio de la ventana. Son el mito y son los hombres cansados que desayunan en silencio. Bruno amaga una sonrisa irónica que se le muere en los labios.

La imagen en la pantalla cambia de golpe. Aparece una foto de archivo del CORONEL FIGUEROA: uniforme impecable, boina, la mirada dura de siempre.

RELATOR DEL INFORME (V.O.)

El coronel Figueroa, uno de los principales ejecutores de campo de la Alianza en el Cono Sur, murió horas después de aquel operativo en territorio uruguayo.

Marcos se tensa visiblemente.

RELATOR DEL INFORME (V.O.)

Informes desclasificados años más tarde indican que no cayó en combate directo, sino en un hospital militar, a causa de una hemorragia masiva provocada por un disparo en la pierna que alcanzó la arteria femoral durante el enfrentamiento en el puerto.

La noticia golpea a Marcos como un impacto físico. Baja la mirada y lleva instintivamente una mano a su propio muslo, apretando la tela del pantalón como si sintiera el retroceso del arma cinco años después. Respira hondo, con los ojos vidriosos, luchando por no quebrarse ahí mismo.

Bruno, a su lado, lo nota. No dice nada. Solo le da un toque leve, casi imperceptible, con el pie por debajo de la mesa. Un contacto que dice "lo vi, lo sé, estoy acá".

Rodrigo observa a Marcos de perfil. Sabe exactamente quién disparó esa bala. Sus dedos tamborilean un ritmo nervioso sobre la mesa y luego se quedan quietos.

El noticiero vuelve al presente. Gráficos de porcentajes de desaprobación y mapas de regiones en conflicto llenan la pantalla.

RELATOR DEL INFORME (V.O.)

Hoy, la Alianza enfrenta no solo el descontento de la población, sino también fisuras internas entre sus bloques de poder. Dirigentes que ya no logran controlar del todo sus países y sectores enteros de la ciudadanía que han dejado de creer incluso en las noticias oficiales.

La conductora reaparece en el estudio, cerrando el bloque con solemnidad.

CONDUCTORA DEL NOTICIERO

La Alianza no ha caído... todavía. Pero los signos de debilitamiento son claros. En un mundo hiperconectado, la mentira no puede sostenerse para siempre.

En la cafetería, la vida sigue. Un cliente paga su cuenta, alguien teclea en una notebook. Para el resto es solo ruido de fondo. Para la mesa de la ventana, es el cierre de un ciclo.

Joel sigue mirando la tele, pero su expresión ha cambiado. Ya no es miedo, es una validación técnica y fría.

JOEL

(Neutro)

Tarde o temprano. Tienen que caer,
las mentiras no se sostienen para
siempre.

Rodrigo asiente, sin despegar la vista de la pantalla que ahora muestra el clima.

RODRIGO

El problema es cuánto daño van a
hacer antes de eso.

Ramiro mira hacia la calle, donde la nieve se acumula blanca y limpia sobre la vereda.

RAMIRO

(Bajo)

Al menos, ya no estamos adentro
cuando pase.

Marcos respira hondo y apoya el vaso sobre la mesa con un golpe suave. Cierra los ojos un instante. En su mente se superponen la nieve canadiense y el fuego del puerto. Cuando los abre, el reflejo de la televisión se mezcla en el vidrio con la calle tranquila.

Bruno toma un sorbo de su café mocca, mira a sus amigos —a su familia— y suelta una frase que es mitad broma, mitad escudo.

BRUNO

Igual, si algún día se cae todo, yo
quiero estar ahí para verles la
cara.

Los otros esbozan una sonrisa mínima. No hay alegría, hay una resignación tranquila. Son cinco sobrevivientes viendo cómo, al otro lado del continente, la verdad empieza a filtrarse por las grietas.

Una MOZA se acerca con una cafetera humeante, rompiendo la burbuja con amabilidad rutinaria.

MOZA

(En voz baja)

¿Les sirvo un poco más?

Bruno asiente con la cabeza, sin dejar de mirar el reflejo en el vidrio. Los demás apenas empujan sus tazas hacia el centro de la mesa.

La moza rellena los pocillos, ajena al peso de la historia que flota sobre esa mesa. La cámara se aleja suavemente, dejándolos ser solo cinco hombres más en una ciudad lejana, mientras el vapor del café sube y la pantalla del fondo sigue contando el final de una era que ya no puede alcanzarlos.

ESCENA 56 – CRÉDITOS Y REVELACIÓN DEL MAQUINISTA DURACIÓN ESTIMADA: 3:45

SECUENCIA DE CRÉDITOS Y MONTAJE FINAL

La pantalla se oscurece, dando paso a una melodía suave de cuerdas y piano que fusiona los temas musicales del viaje. Sobre el fondo, mientras los nombres del equipo técnico y artístico comienzan a desfilar con tipografía limpia, una serie de imágenes estáticas se suceden, capturando instantes detenidos en el tiempo.

IMAGEN 1: LA PAZ

El campo uruguayo al atardecer, bañado en una luz dorada y pictórica. De espaldas a nosotros, sentados sobre una valla de madera vieja, están DON HERRERA y la NENA. Ella es ahora una preadolescente. Ambos miran el horizonte infinito, sin miedo, transmitiendo una calma absoluta que contrasta con el caos del pasado.

IMAGEN 2: LOS LUGARES VACÍOS

Un tríptico de memorias que se superponen como polaroids dejadas sobre una mesa: La Estación Urquiza, abandonada definitivamente, con enredaderas abrazando los andenes vacíos. El interior del granero donde se refugiaron, ahora limpio, vacío, pero iluminado por un sol cálido que entra por las hendijas. El muelle de salida en Puimayen, sin soldados, sin barcos de guerra, solo el agua tranquila lamiendo los pilotes de madera. El silencio de los espacios que ya no son escenario de batalla.

IMAGEN 3: LA VOCACIÓN

MARCOS en su elemento. Está capturado en medio de una clase, riendo con franqueza, señalando un pizarrón repleto de fórmulas matemáticas. No hay tensión en sus hombros, solo la pasión intacta por enseñar.

IMAGEN 4: EL OFICIO

BRUNO en el puerto, visto a través de un lente amplio. Está de pie sobre un contenedor, vistiendo casco y chaleco de seguridad, consultando una tablet con gesto eficiente. Detrás de él, la inmensidad de un barco carguero. Se lo ve profesional, seguro, en control de su entorno.

IMAGEN 5: EL HOGAR DE JOEL

El interior de una casa moderna y cálida. JOEL está sentado en el suelo de la sala, en medio de un desorden feliz de juguetes. Un niño pequeño está montado a caballito sobre sus hombros, riendo. A su lado, su esposa sonríe a la cámara sosteniendo un control de videojuegos. La tecnología ya no es una herramienta de supervivencia, sino de juego.

IMAGEN 6: EL CAOS FELIZ

Una cocina familiar. La foto está un poco movida, espontánea. RODRIGO sostiene a un bebé que tiene toda la cara manchada de comida. Su esposa aparece al lado, intentando limpiarle la cara a Rodrigo con una servilleta, ambos riéndose a carcajadas. Es una instantánea de vida pura y desprolijas.

IMAGEN 7: EL INVIERNO PROPIO

Un exterior nevado, brillante. RAMIRO posa con orgullo absurdo junto a un muñeco de nieve deformé. Abrazadas a sus piernas hay dos nenas mellizas, abrigadas hasta la nariz. Su mujer aparece en el momento justo en que le está bajando un gorro de lana hasta taparle los ojos en broma.

IMAGEN 8: LA FAMILIA ELEGIDA

Esta imagen permanece más tiempo. Es un día de verano en un patio trasero de Canadá. Están todos reunidos alrededor de una mesa larga y una parrilla humeante. RAMIRO está al mando del fuego, levantando un choripán con pinzas en pose triunfal. JOEL y RODRIGO están sentados, mezclados con sus esposas e hijos. BRUNO y MARCOS, de pie detrás de las sillas, levantan copas de vino. No tienen familia propia en el cuadro, pero sus sonrisas amplias dicen que esa es su familia. Marcos tiene una mano apoyada con cariño en el hombro de uno de los hijos de Joel. Es la prueba final de la supervivencia.

CIERRE: EL HOMBRE DEL TREN

Las fotos se desvanecen. El fondo vuelve al negro total. Surge una ilustración estática, un retrato a lápiz o carbonilla, realizado con un nivel de detalle amoroso. Es **EL MAQUINISTA** (Sebastián), con su gorra ferroviaria y esa expresión noble y curtida.

Debajo del dibujo, aparece el texto:

EN MEMORIA DE SEBASTIÁN RIVAS EL MAQUINISTA

La música se resuelve en un acorde final sostenido que queda flotando en la oscuridad.

CORTE A NEGRO.

ESCENA 57 – POSTCRÉDITOS DURACIÓN ESTIMADA: 2:00

EXT. CHACRA DE DON HERRERA - TARDE

El campo uruguayo respira en la hora mágica del atardecer. El viento suave mueve los pastizales, acompañado por el canto de los pájaros y algún mugido lejano. Es el mismo lugar, pero el tiempo ha esculpido el paisaje y a sus habitantes.

DON HERRERA camina despacio desde el galpón. Está mucho más viejo; su pelo es completamente blanco y sus pasos son lentos, arrastrados con calma.

Una camioneta moderna levanta polvo en el camino de entrada y se detiene frente a la casa. Las puertas se abren.

Bajan BRUNO, MARCOS, JOEL, RODRIGO y RAMIRO. Han pasado los años; rozan los cuarenta, visten ropa de viaje cómoda y sus rostros tienen la madurez de quien ha vivido dos vidas.

Herrera se detiene, entrecerrando los ojos contra el sol. Una sonrisa de incredulidad le ilumina la cara.

DON HERRERA
Mirá vos... Los cinco locos del tren.

RAMIRO
(Alzando la mano, emocionado)
¡Don Herrera!

El grupo avanza hacia el viejo. Se funden en abrazos cálidos, con palmadas sonoras en la espalda. Es el reencuentro físico de quienes compartieron una trinchera y sobrevivieron para contarla.

La puerta de la casa se abre.

Aparece una JOVEN ADULTA de unos veintiún años. Es DIANA, la nena.

Se queda quieta en el umbral, observando la escena. Sus ojos recorren las caras de los recién llegados hasta clavarse en MARCOS.

La emoción le sube al rostro de golpe, transformando su expresión.

Marcos la mira. Hay un instante de duda, seguido de un sobresalto suave de reconocimiento.

Diana baja corriendo los escalones, cruza el patio y se lanza sobre Marcos, abrazándolo con una fuerza desesperada. Es un abrazo de gratitud pura, acumulada durante años.

DON HERRERA
(Desde atrás, tierno)
Che, Diana... dejalo respirar un

poco, ¿no?

Marcos se separa apenas, sosteniéndola por los hombros. La mira a los ojos, brillantes de lágrimas, buscando en la mujer a la niña que cargó. Sonríe.

MARCOS

(Suave)

Así que... Diana, ¿eh?

(Asiente)

Te quedaba pendiente decirnos tu nombre.

Ella se ríe bajito, con los ojos llenos de luz.

El grupo se reorganiza. Los cinco, Herrera y Diana comienzan a caminar juntos hacia la casa, charlando, mientras la cámara se aleja lentamente, elevándose hacia el atardecer que cubre el campo con un manto de paz.

FUNDIDO A NEGRO.

FIN.